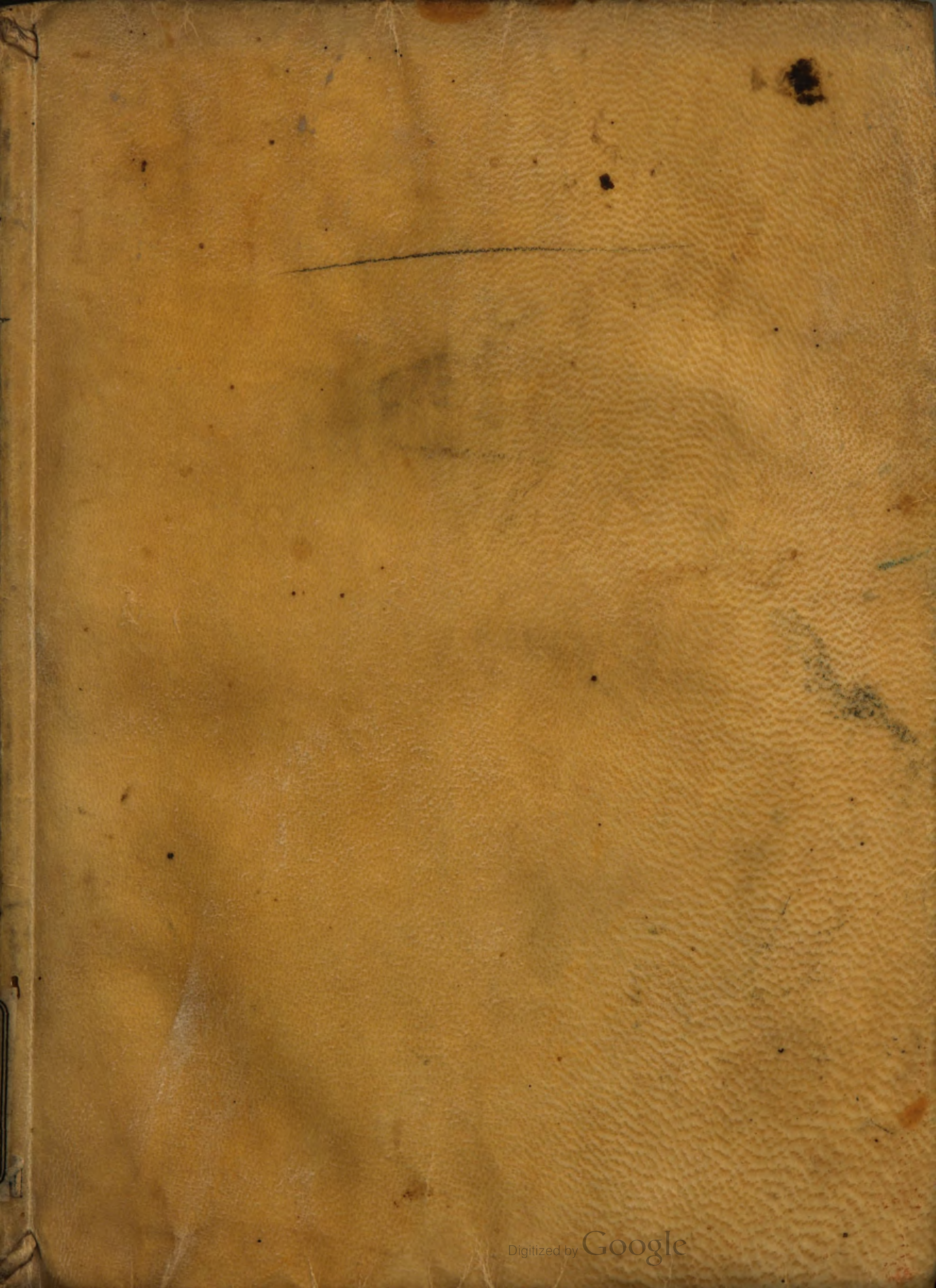
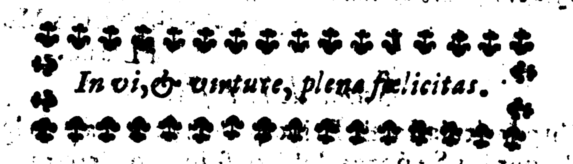


EL PRINCIPE EN LA GVERRA, Y EN LA PAZ.

COPIADO
De la vida del Emperador Iustiniano.

POR
Don Vicente Mut, Sargento mayor de Mallorca.

Y LE DEDICA
Al Excelentissimo señor don Bernardino Fernandez de Velasco y Touar, Condestable de Castilla y Leon, &c.



Con priuilegio. En Madrid. Por Iuan Sanchez. Año 1640.
Acosta de Pedro Garcia de Sodruz mercader de libros en la calle Mayor. Vendese en su casa.

Licencia del Ordinario.

NOS El Licenciado don Lorenço de Iturrizarra, Chantre de Alcala de Henares, y Vicario general de la villa de Madrid, y su partido, &c. Por la presente, y lo que a nos toca, damos licencia para que se imprima el libro intitulado, el Principe en la guerra, y en la paz, que escriuio don Vicente Mut: por quanto en la censura desta otra parte, consta no auer en èl cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Dado en la villa de Madrid a siete dias del mes de Setiembre de 1639. años

Licenciado Lorenço de Iturrizarra.

Por su mandado *Antonio Montero Notario.*

Suma del priuilegio.

TIene priuilegio Pedro Garcia de Sodruz, mercader de libros, para imprimir por tiempo de diez años vn libro intitulado, el Principe en la guerra, y en la paz, compuesto por don Vicente Mut, Sargento mayor de Mallorca, con prohibicion, que ninguna otra persona sin su licencia le pueda imprimir, so las penas contenidas en el dicho priuilegio, despachado ante Miguel Fernandez, escriuano de Camara de su Magestad, su fecha en Madrid a 26. de Setiembre de 1639. años.

Fee de erratas:

FOl. 161. lin. 1. no a, diga no ay. Fol. 273. lin. 1. l caida, diga la caida. Fol. 143. desde la linea 23. hasta 28. vã defalcadas las vltimas letras de las lineas, en las siguiẽtes, lin. 23. de Dios, digã de Dios? lin. 25. leyes n, diga leyes no: lin. 24. han do poder, diga han de poder.

Este libro intitulado, Vida de Iustiniano, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 17. de Abril de 1640.

Doctor don Francisco Murcia de la Llana.

Suma de la tassa.

ESte libro intitulado, El Principe en la guerra y en la paz, està tassado por los Señores del Consejo, a quatro marauedis el pliego, como consta de su tassa, despachada ante Miguel Fernandez, escriuano de Camara de su Magestad, en 19. de Abril 1640.

APROVACION DEL PADRE Andres de Leon, de los Clerigos Menores.

POR Comission del señor don Lorenço de Iturrizarra, Vicario general de la villa de Madrid, he visto este libro intitulado el Principe en la guerra, y en la paz, que escriuio don Vicente Mut, Sargento mayor de Mallorca. Iuntó eruditamẽte las armas, y las letras. Leíle con particular cuidado; porque conociendo el grande ingenio del Autor, la curiosidad me solicitò la atencion, y el gusto. Ajustado a la verdad de la historia, defiende ingeniosamente a Iustiniano de la calumnia de muchos. En lo lacónico del estilo, abreuiò mucha Politica, en la concision ciñò copias de sentencias, y conceptos. Es libro muy ajustado a las verdades Catolicas, y a las buenas costumbres; no hallo en èl cosa que no sea digna de permitir a la estampa, para exemplar de Politicos, para estudio de Doctos, para idea de Principes. La licencia que pide, es interés del beneficio comun. Este ès mi parecer. Del Colegio de los Clerigos Menores de Madrid, quatro Setiembre 1639.

Andres de Leon, de los Clerigos Menores.

APROVACION DEL LICENC. *Francisco Caro de Torres.*

POR Mandado de V. Alteza he visto este libro del Principe en la guerra, y en la paz, que escriuio don Vicente Mut, Sargento mayor de Mallorca: escriue la vida del Emperador Iustiniano para exemplar, y le hizo idea, para que quien viere sus acciones exteriores, sepa leer el coraçon de vn perfecto Principe. A la historia, mas se le deuen alabanças, que aprouaciones: contiene (lo que en otras, ò se adultera, ò padece) la verdad de los sucessos de Iustiniano, y Belisario: puntualidad curiosa contra algunos inciertos Autores, que procuraron escurecer la gloria de tan grande Emperador. La doctrina excede la capacidad del volumen; el estilo es agradable. Tratò el Autor en Iustiniano con mucha enseñança las armas, con mucha sabiduria las letras; juntò eruditamente el laurel con el oliuo, dando gloriosos loores a la espada, y a la pluma, con mucho merito de entrambas. No hallo cosa contra la verdad, y piedad Christiana, merece la licencia que pide. Madrid a catorze de Setiembre de 1639.

Lic. Francisco Caro de Torres.

A DON

A DON BERNARDINO FERNANDEZ DE VELASCO Y Touar, Condestable de Castilla y Leon, Camarero mayor, Copero mayor, y Montero mayor de su Mageſtad, Duque de la ciudad de Frias, Marques de Berlanga, Conde de Haro, y de Caſtilnouo, ſeñor de las Caſas de Velaſco y Touar, y de la de los ſiete Infantes de Lara, de la ciudad de Oſma, villas de Villalpãdo, Pedraça de la Sierra, ſan Aſſenſio, Saxa, y Arnedo, Comendador de la Encomienda de Yeſte, y Taivilla, de la Orden, y Caualleria de Santiago, &c.



STE Pequeño libro (que eſcriuia en mis primeros eſtudios) dedico a V. E. Algunos eſcriuen Dedicatorias buſcando amparo; eſta ſolo es reconocer mi obligacion. El libro es como el ſujeto que le eſcriue; el afecto es como el coraçon que le ofrece. Eſta copia requiere vn exemplar, buſca vna viua voz de las virtudes de vn Principe; y aſsi deuda es

el

el dedicarla a V. E. no es dadiua, sea restitucion beneficiada del reconocimiento.

Aunque doy algunos auisos para gouierno, solamente los pongo en Iustiniano; no los juzgo determinadamente por ciertos, y generales; porque para el obrar, no bastan las inteligencias, ò las maximas. Mas dificultoso es el bien obrar, que el saber, porque las inteligencias, y el saber varian, variando siempre las ocasiones, los tiempos, y las experiencias. Tal vez lo que el saber juzga bueno por si mismo, es malo por las circūstancias; el caso (desbaratador del humano consejo) desvaria: la prudencia no mira siempre al saber, como camino inefable; no siempre obra como las demas virtudes, a quienes basta el exercitarse con la razon precisamente.

Quise cō todo fundar algunas doctrinas, sobre las acciones de Iustiniano; porque alomenos el saber guia el entendimiento (que es luz de la voluntad, es el mas digno parto, y espiritu del alma (con quien se aliuia del cuerpo, hasta las ruinas deste;) es madre de la prudencia; entonces obra perfectamēte la sciencia, quando el entendimiento, la voluntad, y el sentido, fueren desapassionados, justos, y rectos Ministros de la eleccion; quando la voluntad elije por conocimiento, no por aluedrio; quan-

do el ſentido (vulgar eſcollo, en que los ingenios ſe hazen idòlatras de ſi miſmos) firme, no manda, quando no preuarica el precio a la parte pura de las potencias. Todo eſto es dezir, que dedico doctrina, a quien le baſta el ſaber, porque quando en los hombres el alma ſe diuide en ſenſitiua, y racional, en V. E. todo parece de vna miſma liga.

Eſcuſo (contra las frequentes leyes de las Dedicatorias) las alabanças de la Caſa de V. E. ò porq̃ breues ojas no pueden ceñir tanta erudicion; o porque ſiendo tan general el conocimiento, reſulta pequeña la alabança de vn papel, ò porque ſolo ſe ha de eſcriuir la verdad, quando el tiempo aya de introduzir ignorancias en ella, ò porque vulgares embidias las ſuelẽ juzgar ſeruidumbres de la liſonja. Mayor campo tenia en las partes perſonales de V. E. en el ingenio, letras, noticias, prudencia, y virtudes, que yo las callo aora, porque ellas miſmas ſe califican, y no sè ſi con alguna embidia de la fortuna. V. E. por ſu modeſtia (dicha de precio en vn ſeñor) deſpreciarà alabanças, pero por ſu agrado admitirà afectos. Guarde Dios a V. E. como deſeo, &c.

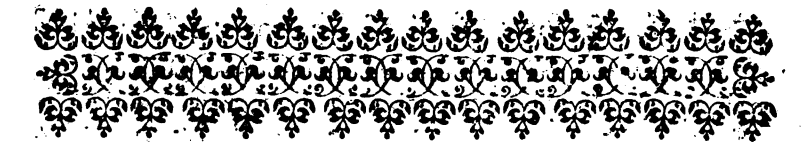
Don Vicente Mut.

Al que leyere.

ESTOS Ratos, ò procurados ocios de mis primeros estudios, me mandaron imprimir mis amigos; yo lo escusaua por ser mi professien la de las armas, y mas quando estoy disponiendo vnos papeles de fortificacion, para darlos a la estampa: pero las armas no han de desperdiciar lo que trabajò el estudio (si es que resulta en merito) vayan delante las letras, que Athenas siempre por la puerta de las escuelas passaua los suyos a la campaña.

Aqui te comunico vn Emperador, eminente politico en la paz, valeroso Principe en la guerra. Para hazer agradable su misma historia, la adornè de su misma razon de Estado; en el verà el Politico el retrato de vn Imperio, el sabio la idea del gouierno, el Principe, la imagen de si mismo. Si doy auisos para la maquina de vn Estado, no enseño a Principes; solo enseño en Iustiniano Principes: no pretendo dar reglas que sean maximas, porque no siempre se ha de obrar segun ellas: la fortuna quiere tener parte en las cosas, y assi los dictamenes no son ciertamente demonstratiuos.

El estilo es laconico, buela la vida, no quiero entretener a nadie, ni deuer restitucion del tiempo que roba el que es difuso. No quiero vestir con gala la persona de vn Principe, antes le desnudo para que se conozcan los defectos. El que desea fruto, poda las ojas al arbol. Quisiera auer acertado algun agrado en el estilo; que en la condicion de los hombres, aunque las almas sean vnas, parece bien el talle, y el adorno del cuerpo, y mas se apetece ver por vn vidro cristalino, que por vn grossero. Lector aplaude la buena voluntad; pero passemos a Iustiniano, que si eres cuerdo, no querràs exordios de beneuolencia; admite los deseos; disculpa lo que te pareciere mal; que los errores de vna buena voluntad, lastima merecen, y no censuras. Aprueua con mi deseo la buena intencion, ya que yo conformandome con tu censura, reconozco mis descuidos.



EL PRINCIPE EN LA GVERRA, Y EN LA PAZ, Copiado del mayor exemplar de los Emperadores.

PRIMERA PARTE.

IVSTINIANO EN LA GVERRA.



Acio Iustiniano en vna ciudad pobre, llamada Acrido.

NO haze la patria grandioso vn hombre, este solo la haze gloriosa: ella dà el cuerpo, no el valor: los medros no se originan del cuerpo, sino del animo: quien mas se tuuiere por forastero de su patria, estarà mas desembaraçado para emplear el caudal del alma en todo el mũdo: no es glorioso el lugar donde nace el noble, sino el lugar que se haze entre todos: aquel es sitio de la Region, este es lugar suyo: y por ventura, la fortuna se muestra menos cariñosa a los de la propia patria, para q̃ aprendieramos a ignorarla: no nos haze dichosos aq̃l lugar donde entramos llorando, pues la patria es donde nacemos confessando con llantos nuestras desdichas, y nos recibe desnudos: Platon por auer estimado mas auer nacido Atheniense, que Thebano, se procurò

 me-

menos credito entre los Filosofos, por auerlos tenido eminentes Thebas: la menor patria tiene grandes varones, como la grande humildes: en vn bosque echado, y criado de vna loba Romulo, edificò la Reyna de las ciudades Roma; y esta la quiso destruir (vn nacido en grande lugar) Catilina: no les impidio el scetro, la pobre patria, a Numa Pompilio, y a Septimio Seuero. Roma fue vna cabaña de pastores, que no tuuo nombre, hasta que se le dieron sus ciudadanos. Donde el Sol luze menos, es en la cuna de sus dias. El verdadero esplendor, ha de ser de la condicion del Sol, para ilustrar al mundo, nace, no siempre en vn lugar; muchas distancias, y muchos montes, haze patria de su rayo adoleciente.

SVs Padres fueron de pobre, y de humilde casa:

El brio tal vez se hereda: pero la naturaleza no le dà necessitado de descendencia. La espada, mas necessita de la mano que la gouierna, que del Autor que la forja. No se ha de atender a los ascendientes, solo si al principio en que se edifica el valor. Antes fuera gloria el nacer pobre, si este assegurasse el adelantarse al grado donde murio el poderoso: porque la misma causa primera, que mouio las segundas para el rico, es la que suele mouerlas de igual poder para el pobre, en menos tiempo.

Mas es hazerse, que nacer poderoso: antes las experiencias mayores, las deuemos a los que nacieron humildes. No se llama mio lo que yo no hize; que la mayor nota del nieto que degenera, es el merito del abuelo: y el que le hereda, no fuera noble, si los passados no le huuiessen grangeado. La gloria, y la luz, no se gozan naciendo a ellas, sino viuiendo en ellas (y solo tal vez mu-

muriendo.) No dà otra cosa la herencia, que campo, para mostrarse. Tomo exemplo del que ayer araua, oy milita: el que ayer reynaua, oy tira la coyunda. El verdadero noble no nace, solo se haze. Todos nacemos iguales, originados del poluo, para poder merecer. Vno de todos es Padre Dios; vna de todos madre la tierra: y mas vale tener por padre a Thersites, mientras parezcas a Hector; que si Hector te produce Thersites.

LLamòse Iustiniano de la palabra Iusticia, por auerla obseruado tanto.

Ya dixe, que la fama no se hereda; y aora veo, que el nõbre se deue solo a los hechos propios. Los que mandan, adquieren nombre y reuerencia, con administrar justicia. Ella es vna virtud sin respetos humanos, no ha de conocer padres: y assi el juez, y el Principe, no tienen otro nõbre, del que les dan sus acciones: estas son las que dilatan la buena fama, que la adquiere la rectitud, la conseruan los actos, la pierde vna sola injusticia, las amistades la perjudican: el que obra bien, merece el nombre de su merito; y el que menos conoce a los hombres, es el mas conocido dellos.

Deuese a los Principes el nombre de la virtud que mas exercitaron, no nombre que sea voz difinida por el sonido; sino titulo que sea atributo, renombre que le encomiẽde exemplo a las edades. Dios quando quiso embiar su nõbre al pueblo, dixo que era El que es, y el Dios de Abrahã, y de los hombres. Su ser bastaua para nombre; pero tambien se llamò Señor de los hombres, para darle al nombre, el titulo del oficio de sus misericordias (y vn memorial a nuestras necessidades.)

El verdadero nombre de las cosas, es el que nos dà el conocimiento dellas. Si se huuieran conseruado los nom-

bres que las puso el primer padre, supieramos sus essencias, y calidades: Pero para que se conozcan las de los Heroes, les añadimos vn titulo para assegurailes eternos. Alexandro se llamò Magno, porque señoreò la mayor parte del mundo: Felipe Quarto llamamos tambien el GRANDE, no solo por ser tal su Imperio (q̃ no es solamẽte grande lo que es mucho) sino por auer sido grande en lo inuencible. En èl es este mayor nombre, que en Alexandro el de vencedor. Alexandro venciendo, adquirio vitorias, vnas despues de otras: Felipe Quarto, no sucessiuamente, en vn mismo tiempo si, con lo invencible alcança rendimientos enemigos, se defiende, y vence grandemente. Alexandro peleaua con las fuerças vnidas: Felipe Quarto con las armas repartidas. El Magno era poderoso raudal junto: el Grande es poderoso rio, aun quando està derramado. Aquel batallaua como el efecto del calor, que concentrado crece mas: este como el efecto del fuego, que sacudido del valor en muchas partes, qualquiera centella de por si abrasa. El vno adquiria con el valor: el otro añade el consejo, la prouidencia. Aquel ofendia; este se defiende: y es mas dificultoso el defenderse de muchos, que ofender a vno solamente: mayor gloria es saber guardar el escudo, que ofender con el azero. Aquel nombre se le dio la fortuna: este le dà la virtud, que solo ella pudiera surgir en la tempestad destos tiempos. El nombre le encomendarà a la inmortalidad. El nombre, pues, es antonomasia de los hechos, es premio de las acciones.

DIo en su mocedad grandes exemplos de prudencia, y valor. Desde niño se entregò al estudio de las letras, militar, y politico. Fue muy querido de los Capitanes Anastasio, y Iustino; y le hizieron, aunque de pocos años, Maesse de campo, dandole toda la administracion del exercicio militar.

El

El exercitarse desde los primeros años, es hazer mas capaz el caudal. Las armas, y las letras, son los dos Polos de la buena fortuna. El consejo, y el valor, son los medios para qualquier esperança. El tiempo en todas las artes, es corto: larga la carrera de los medros. Desde niños se ha de abraçar el exercicio. No tiene fruto el arbol, que no aya tenido flor. La juventud passada ociosamente, haze la vejez odiosa. Las riquezas de los viejos, no son las canas, sino las industrias de la juventud; no se han de medir con la serie de los años, sino con el estipendio de los trabajos. Desde pequeños hemos de salir del regazo de las madres, al teatro de la fortuna. La rama siempre que la dexan en la raiz del tronco, es leño verde, que no es bueno para dar luz. El arbol desde pequeño se endereça sin trabajo: el vaso siempre conserua el primer olor: el agua se coge mas limpia en los primeros manantiales: siempre llega a tiempo, el que empieça la jornada temprano: el año que se empeçò con buena sazon, se assegura mas fertil. La diligencia de la preuencion, llega a no necessitar del trabajo. La habituacion temprana facilita los empeños. Desde antes q naciesse, començó Iacob a ser luchador. Quantos despues lloran el tiempo! La mayor miseria del hombre, es deuerse al arrepentimiento.

VIendose el Emperador Iustino sin hijos, escogio a Iustiniano para sucessor del Imperio, oluidando su sangre.

Iustino no mirò al premio de la sangre, sino al de la vida: no al hombre por su naturaleza sobre los demas; sino al hombre por si, mas que todos. Por esso reconocemos en aquel siglo varones tan eminentes, porque llegauan a premiarse con el mayor puesto, y donde se saben los passos por dóde se ha de caminar a ser Principes, ay muchos que emplean el caudal, para aspirar al merito. Atendió Iustino,

no a dar premio a vno, sino a dar oficio para todos. El puesto que es Republico, pide por accidente la sangre, y por essencia la capacidad. Quiso dar al Imperio, no hombre que naciesse al mando, sino mando que mereciesse tal Principe: porque no mirò al Imperio, como cosa de particular, sino como beneficio comun.

ADoptòle Iustino: hizole compañero suyo. A quatro meses despues murio Iustino.

Acabòse aqui la fortuna de la Casa del Emperador (no su nombre.) Truecanse las manos en los scetros. Desease solo lo que no se conserua; pero no muere sin hijos el que dexa prohijados de sus obras. Mezclò la adopcion, la familia de los Emilios, y Scipiones. Desta suerte se dilatò desde los fundamentos de Roma, la nobleza de los Patricios.

La adopcion es remedio de la fortuna: es ilustre emulacion de la naturaleza: esta es mas noble, aquella mas cautelosa: la vna es a caso, la otra con consejo.

Hijos, no solo los haze la naturaleza, sino tambien la adopcion. El nombre de hijo es natural; el de familias no lo es; es ciuil, y legitimo: y assi la ley puede hazer hijos de familias, y los haze de tan noble condicion, que los constituye mejores, que los de la naturaleza: porque esta solo dà los hijos, y la ley los dà hijos de familias. La naturaleza produze solo hijos, y la ley no tiene solamente por hijos a los que cria la naturaleza, sino son tambien hijos de familias. Tanto puede la ley, tanta es la nobleza de la adopciõ.

No estragò su autoridad Iustino, con adoptar a vn hombre humilde: porque por la adopcion, la dignidad no se disminuye, se aumenta; pues siendo acto de la ley, no desacredita: porque ella solo fauorece: como ni pierde de su cre-

credito el noble adoptado del humilde: porque la accion de la ley, no le quita lo que le diò la naturaleza. Por esso dixo Iustiniano, que siendo la accion de la ley dadiuosa, à la liberalidad toca el darnos, no el quitarnos. Las mas vezes se adoptan hijos mejores que los que se engendran; algunas vezes peores, porque es engañosa mercaderia el hombre.

VIose Iustiniano Emperador, como ya se lo auian pronosticado siendo soldado particular.

Desta suerte sube lo humilde a lo eminente, el cayado al scetro, el baston a la corona. La fortuna como ciega, topa con los que van a pie. Semejantes exemplos nos induzẽ a dezir, que tambien Dios dexa influir los astros en las honras, y los Imperios, y que pueden los hombres escudriñar algo de sus sucessos. La primera causa es Dios, y las segundas inteligencias son las que executan su prouidencia. Las felicidades, y las miserias, dependen del primer orden, consiguientemente de los astros, y despues de la voluntad; esta se mueue por el impulso: dezir que los cuerpos celestes son causas, es dezir que las causas de la espada, son el fuego, y el martillo (pero quien sujeta el artifice, al instrumento?) El arbitrio de los hombres, no està sujeto al astro directamente, sino por accidente, en quanto recibe el cuerpo influencia del cielo, como tambien el espiritu animal, tenue, y corporeo, y los humores mismos. Y aunque el subir a Principes, proceda las mas vezes de los fines de la guerra, del arbitrio de los hombres, y de las virtudes del sujeto: pero como el hombre condesciende mas con la parte sensitiua, que con la racional, hemos de dezir, que disponen en el cuerpo, el astro como disposiciõ, en el alma indirectamente; el Angel como persuasiuo, y Dios como causa Fisica motiua.

AQui dirè, como Iustiniano andaua diuertido, y enamorado de vna muger no igual a su calidad, tan ciegamente, que casò con ella (llamàuase Antonia) y por esto se hizo odioso a los Grandes, porque se dezia que auia sido muger, ya antes concubina suya.

A la dignidad del Principe, no conuiene el casamiento de muger particular. Siendo Iustiniano de pobre casa, con semejante casamiento se expuso a costosos peligros, porq̃ se hazia enemigo de las personas nobles, y semejante discordia suele passar hasta los hijos del Principe, por la autoridad que pierden sus descendientes con el pueblo. La desigualdad en los casamientos es aborrecible, y es el primer grado del desprecio del vassallo. Arguye luego el vulgo, que el Principe que no sabe negarse a sus apetitos, ha de ser ruina del Imperio. Nacen de ordinario las desdichas, de las mugeres, y mas de las que se miran apetito del que gouierna. El matrimonio pide en todas sus circunstãcias igualdad, y fuera dañoso engaño, si creyera el Principe, que su grandeza puede torcer las ordenes naturales. Dios criò a la muger de la misma massa del hombre. Aun para el vulgo es desairado el casamiento, que puede incurrir en escrupulos de lo passado: porque aun en la vanidad de las fabulas, entendemos que la desdicha de Orfeo, fue el boluer atras los ojos; y la malicia siempre juzga, que no viue defendido, lo que no nacio impossible. Quando vna passion se apodera del alma, el gusto es ceuo del sentido, el sentido queda esclauo del deseo: este es incendio del coraçon; el coraçon tiene espiritus muy señores; estos ofuscan el entendimiẽto, y le hazen idolatrar aquello que es objeto de la passion. Los errores de la gente particular, son como las caidas de los ciegos; digo, escusables. No lo

son

ſon los de los Principes, porque parecen voluntarios, y en ſujeto que deue, y puede no errar. Tirana es la paſsion del amor: feudo pone a los Imperios: ceua el filo en los que mandan, y aun en los rendidos, como mas aleue. Dichoſo el que ſe hurta a vna hermoſura, en quien ſolo es alma la apariencia: feliz el en quien manda la razon, ſin introduzir tiranias en el Imperio de ſus potencias; y mas el que hizo ſagrado de la huida.

LVego que ſe vio Emperador Iuſtiniano, eligio priuados, y Conſejeros; para la guerra a Beliſario; para la paz à Tribuniano.

Mas ſeguro es el eſtado de la Republica con buen Conſejo, que con buen Principe: eſte es ſola vna luz, y con aquel alumbran muchas. Roma ſe conſeruò mas con buen Conſejo, que con armas. El Principe no baſta ſolo para todo vn Imperio, ha meneſter priuados, Conſejeros, y Miniſtros que le ayuden. El es el alma del Eſtado, y el Eſtado es el cuerpo del Principe. En el Principado del alma, la razon aconſeja; executa, y manda la voluntad: y como el acto de la voluntad, es mas perfecto que el del entendimiento, tambien el mandar es acto mas noble, que el del conſejo: pero ſi la volnntad quiſiera obrar por ſi ſola, y apartada del entendimiento, fuera ciega: aſsi tambien erràra el Principe, ſi obrára por ſi miſmo. Deue eſtar de tal modo vnido al Eſtado, que eſte ſea cadauer ſin aquel. El alma eſtà toda en todo el cuerpo, por eſſo no ay parte en el Eſtado, que eſtè priuado de la ſoberanía del Principe. El alma reparte al cuerpo diferentes potencias, y calidades, y con ellas nacen della las operaciones. Deſſa ſuerte el Principe ſe comunica al Conſejo, al allegado, al Miniſtro: obrá todos para el; todos repreſentan ſu grandeza.

El

El Principe no deue gouernarse por si solo, porque es pesada maquina el Imperio: es dificil deliberar sin compañia: ha menester amigos, porque no ay possession agradable sin vn amigo. La felicidad tiene trabajos, y el poder facilita las licencias. Aquella, y estas, necessitan del aliuio, y del freno de vn amigo. A gran peso, no basta la fuerça propia. Necessitan mas de vna amistad los poderosos, que los particulares: porque estos se desengañan presto de las cosas. Los poderosos, ô desvanecidos del excesso de la fortuna, o rodeados de lisonjeros, necessitan de quien les assista, para conocimiento de la naturaleza de las cosas.

Los que llama el vulgo priuados, les llamo yo amigos: porque conuiene, que aquellos sean amigos (y mas puede fiar, y assegurarse el Principe de vn amigo, que del que priuare solo por el merito: porque el merecedor obra para beneficio comun, y el amigo para el Principe.) Conuiene, pues, que tenga amigos: porque aun necessita dellos qualquiera Magestad, que no es perfecta la autoridad solitaria. Por esso entre los hombres, es de tan alto precio la compañia ciuil: porque con ella se reparan los defetos de la naturaleza, y se vécen los peligros. No es solo feliz el que solo es poderoso; porque el poder tiene tambien vn martirio de obligaciones. La vida en todos es batalla: los bienes son auaros: el mundo està amassado de trabajos: el hôbre no es capaz de todas las cosas: Para tantas necessidades, es menester vn afecto, vn deuoto, vn leal, vn fiel. Y aun Dios, que se basta solo a si mismo, tiene en la misma vnidad Personas, tiene comunicacion, tiene vna diuision indiuisa. Christo, exemplo de Principes, se dexò tocar el lado, y el pecho, de vn Dicipulo: porque importa para muchas cosas, el dexarse manossear de alguno, los coraçones Reales.

Tuuo Iustiniano solo vn priuado para la paz, solo vno para la guerra.

Quie-

Quieren algunos, que el Principe no ha de tener solo vn priuado: pueden dezir, porque no han de concurrir en vna persona todos los oficios. En los miembros del cuerpo (exemplar de vn Imperio) obra cada vno de por si: si todo el cuerpo fuesse oìdo, faltaria el olfato. Cada estrella en el cielo, tiene su oficio de luz para el dia, y la noche. Los Angeles tienen separacion de ministerios; y Dios reparte a vno el don de la sabiduria, y otro a otros. Peligrosa es la cautela de vno; no tanto la de muchos: aquel obra por su dictamen; estos comunican su razon. El Rey toma coadjutores; porque no puede lleuar el peso; y quien se vale de otros, porque no se basta a si solo, no ha de eligir a vno solo, pues este tampoco ha de bastarse a si mismo. Añadese vltimamente; que los muchos oficios son incompatibles, y el tiempo obra incapacidades.

Yo siguiendo a Iustiniano, pienso que acierta el Principe en deliberar solo vno para priuado. Supongo, que el Principe haze buena elecciō de vno, como los otros tambien suponen buena, la de muchos. El Principe espacia el entendimiento en la vniuersalidad de los sujetos. No se concede a la operacion del el sentido (q̄ fue destinado para seruir.) Doy vn priuado que ame a su Principe, y al bien comun; en quien los principios del obrar, que son, el entēdimiento, y la voluntad, se gouiernen por la razon (que es centro de lo perfecto) en quien el valor, lo desinteressado, lo incansable, la capazidad, el caudal, la virtud, y el zelo, rijan a la voluntad (scetro de las demas potencias.)

Si los que son priuados, son los amigos, vno solo ha de ser el priuado, porque vno solo ha de ser el amigo verdadero. La multitud distrahe los afectos, y los efectos. Yo no creo, que el que es amigo del Principe, pueda padecer los defectos que se oponen a vn solo priuado: porque pues le supongo amigo, en la buena amistad cessa el interes, y ella es vn laço que vne las voluntades para algun buen fin. Y el

mas

mas sano consejo, la pureza de la intencion; el viuo zelo, son oficios del amor. Opone, y piensa la embidia, que los allegados al Principe se le muestran afectuosos, por sola ambicion, como si la Magestad fuera incapaz de amigos; antes bien tiene laços con el poder, para hazerlos mas apassionados con el premio, y la honra que agasajan al amigo agradecido. Yo siempre creo, que el priuado elegido, es buen amigo, quando llega a conseruarse con el Principe: porque aunque el buen amigo sea dificultoso de conocer, es facil de conocer el allegado al soberano poder: porque ocupa exercicios en que ha de mostrar luego sus afectos. Conoce luego el Principe la intencicn. La amistad interessada es vnion desvnida, y no se dissimula. El interes es obra del arte, y no del genio, y el arte no se encubre mucho tiempo. El Principe mira a su Imperio, el interessado mira al amor propio. No pueden vnirse dos interesses discordes. Facil es de conocer, el que ama por virtud, o por comodidad. El que atiende a si mismo, quando no alcança su intento, no puede al fin dexar de sentir, de mostrarlo, de turbarse. Los afectos exteriores naturales, son las manos, el norte, y el auiso de lo interior, son instrumentos que executan la condicion de quien les mueue, que es el alma. Impedida vna intencion, sale al rostro, y a la voz; alcançada, el contento enseña el motiuo: y el amor solo se alegra, deseando hazer bien al amado, y no espera cambio. Si es facil de conocer, el mas tirano Principe tuuo siempre buena intencion, donde interuiene la salud del Imperio.

Muchos priuados impiden, vno ayuda. Los muchos no se conocen, vno solo es mas facil de conocer. Muchos pueden vnirse, vno solo se vne con el Principe. Los muchos siempre se agasajan, porque se han menester; y si huuiera vno malo, concordàra siempre con los otros, para executar su passion la vez que la intentare. Vno solo no atieu-

atiende a compañeros, mira se sujeto; atiende mas al negocio, porque sabe que los malos sucessos han de cargar sobre èl. Los muchos viuen expuestos a las embidias, y a la emulacion. La Magestad es de la condicion de lo diuino; no ha de tocarse de muchas manos. El pueblo de Dios, dize el Profeta, que iva guiado de vna mano: porque a auer de andar siempre a esta, y aquella mano, no se podria ir adelante. Quando muchos gouiernan el baxel, si se encuentran, a qualquier viento puede zozobrar el vaso.

La batalla de los contrarios, es dezir, que vn solo priuado se gouierna por su capricho; y es error, porque el ser solo, le haze atẽder mas al mejor camino; y por consiguiẽte buscarà consejo, que es el Polo del bien obrar. Pues supongo que ha de ser amigo, y sujeto de capazidad, el amor le pondrà miedo para no obrar por si solo, le harà buscar los medios necessarios para lo vtil; la capazidad le dictarà, que el consejo es la fortuna humana de las deliberaciones. Yo sè, que alguna vez se ha quexado vn priuado, de q̃ le faltaua quien le aconsejasse en algun negocio (efecto del deseo de acertar.)

El que es solo, si es sujeto de capazidad (como le supongo) recurre al consejo, que el deliberar es arte dificil. El preguntar, el discurrir, y conferir, importa al mayor caudal, aunque los otros le tengan menos; que aun de los peñascos salen venas, del plomo se saca oro, alquimia verdadera del consejo. Dexo para adelante este principio.

MVcha voluntad mostrò Iustiniano a Belisario; con èl consultò lo que importaua para el Imperio; aconsejòle felicissimamente Belisario.

Diriale Iustiniano desta suerte: Belisario, no nos contẽtemos con conseruar lo que heredamos; dilatemos el Imperio; reduzgamosle a la Magestad Romana antigua. El aten-

atender a la guerra, es arte del gouierno. El fin de la guerra, y la seguridad de la Republica, es la paz. Yo para tratar desta mejor, necessito de disponer aquella; aprestemos las armas, que en los ocios de la paz enferman los Imperios, se alteran los humores del cuerpo del Estado, se originan las sediciones. Los Persas nos vsurparon nuestras tierras. Cabadas ha entrado por las fronteras del Imperio, y puso el pie en nuestros terminos. La poca seguridad de nuestros sitios, es la mayor seguridad de perdernos: hasta aqui cobró alas el enemigo, porque facilmente se persigue al que no se defiende. No viue, el que no viue seguro. Las fronteras del Reyno, son los muros del Imperio, y los Persas que entraron por aquellas, pretenden que caygan estos. Vna sola piedra puede desmoronar vn edificio. Poco puede descansar, el que tiene la puerta abierta al enemigo; y ya no podemos cerrarla, porque antes hemos de echarle fuera. Yo quiero merecer el Imperio con dilatarlo, y solo le merece, el que le alcança con trabajo, no el que le recibe de otro: reedificarle, ó boluerle a hazer, es conquistarle de nueuo. No pueden los Reynos conseruarse con la paz, si esta no se alimenta de la guerra; y en el alimẽto està la vida. Aqui concurren el peligro, y la vengança, y el mayor temor ha de ser dexar la vengança, para que juzgue el enemigo, que es mas temerlos, que temernos. Belisario, mas gloria es morir, que exponernos a ser muertos. El ser vencidos por las armas, desquita el mal nombre de vencidos, por no tomarlas. Si la guerra ha de nacer de la necessidad, este es el mejor medio para grangear la paz. Entraron los Persas en los limites del Imperio Romano. Violaron a nuestros predecessores las pazes. Ellos no han guardado la fé: ya descubrieron, que el acuerdo de la paz no fue razon, sino de su interes. Pues han perdido el credito, no queden capazes de seruirse del engaño. Si no nos guardan la palabra, que lealtad esperamos? Si no ay puer-

to,

to, que lugar seguro tenemos en el mar? La mayor seguridad, es no tenella con ellos. La guerra contra los que han quebrantado la fé, es conueniencia; no ay otro resguardo, que la enemistad. Tenemos los mejores instrumentos de la guerra: porque tengo Capitanes, soldados, dinero, armas, amigos, el amor de mis subditos, y mi reputacion. Parte luego, y edifica fuertes en los limites del Imperio Romano, para impedir el passo al enemigo. Conozca el mundo a Iustiniano. Sirua el Persa solo de triunfo, y de testigo: y sean de mis vitorias eternos Coronistas los Anales del tiempo.

PArtiò Belisario, y edificò vna fortaleza en Daras, ciudad frontera de Persia, por ser aquella la entrada, y passo mas importante.

El mayor ardid, es la seguridad. Destreza es, cerrar el passo al enemigo. El mostrarse cuydadoso del Imperio, luego que el Rey sube al mando, aunque sea costũbre en todos, es importante, o para negociar el aplauso, y voluntad del pueblo, ô el temor del contrario. Los primeros mouimientos declaran el animo del que sube al puesto: y es gran sagazidad a los principios, atender mas al gouierno de la Monarquia, que del pueblo: porque este no se gouierna bien, sino es con la paz, la qual se ha de aguardar de la seguridad Monarquica. El Principe luego que ocupa el Imperio, ha de mostrar grandes principios; porq̃ todos ponen los ojos en el Principe nueuo; los subditos por el gouierno; los amigos para correr con su fortuna; los emulos, y enemigos, para descubrir su valor, y su prudencia.

CAbadas Rey de Persia, siendo auisado, embiò gente, y requiriò a Belisario, que hiziesse cessar la obra; pro-

si-

siguieron su intento los Romanos; originòse la guerra: y auiendo Iustiniano nombrado a Belisario Capitan de todo Oriente, y juntado poderoso exercito, se prosiguieron las guerras contra los Persas.

Nadie sufre se le ciegue el passo, por donde piensa tenelle para su vitoria: nadie quiere obedecer al freno: ni el enemigo consiente nueuas formas a lo que èl amenaça de corrupcion. Temese mucho, al que se haze temer con la resistencia. En viendose vnos Principes poco seguros, y otros impedidos de passar adelante, facilmente se originā las guerras.

DEspues de varios encuentros, tratò Iustiniano de hazer pazes con los Persas, porque necessitaua entonces de embiar a Belisario contra los Vandalos, y ya durauan mucho las guerras de los Persas.

La dificultad de las guerras, y la necessidad de acudir à otras partes (aunque se espere vna vitoria) obliga a que se resuelua vn Principe a la paz. En las batallas continuas (y por consiguiente costosas) tratan de paz las partes, por no mostrarse debiles. Son dificultosas de tener muchas fuerças, y repartidas. En el mantener muchos exercitos en diferentes partes, çoçobra la prouidencia. Solo la concediò el cielo felizmente a la presente Monarquia (Briareo de numerosos braços) es como el Sol, en muchas partes produze plata y oro, estiende sus rayos a todo el mundo.

El tener las armas vnidas en vna parte, fue (como quieren algunos) fortuna de los Romanos, y en Iustiniano fue tambien virtud. Esta paz es vtil, es necessaria, no es la honesta. Dexa la guerra contra vnos, no por el nombre suaue de la paz, sino para seguridad de otra guerra: mas parece

tre-

treguas, que paz. Dexa vnas armas inciertas, para hazer otras ciertas; mas parece miedo, que virtud. El que se cócierta con quien pide paz, para vnir su fuerça, no espera paz, sino vna cruelissima guerra.

H *Izieronse las pazes, y boluiendo Belisario a Constantinopla, refirio al Emperador sus sucessos.*

Desta suerte. Persia, señor, es ya del Imperio. Fabriquè en Daras frontera de los Persas vn eminéte fuerte, Olimpo de tu Monarquia. Impidio nuestro edificio el enemigo: postrò la fabrica; yo ofendido, y tu géte (rios q̃ no guardã la ley de su margé, ò incédios del Estio) nos entramos por la campaña enemiga; cobramos mucha tierra en la Mesopotamia, y Armenia. Roto, como irritado el Persa, esforçò y multiplicò su exercito. Encontrèlo en el Eufrates, donde se dio la batalla. Si corrio el rio mares de sangre, no menos se inundó el campo, de los que vertia el enemigo. Abismo de fuego el agua, crecio Eritreo: sulcauan los cadaueres su misma sangre. Y desbaratados los Persas, se acogieron al consejo de la huida. Quedò por entonces tuyo el campo. No quise seguir su alcance, recatandome de la desesperada rebuelta de los Persas, contentandome con aquella vitoria, tan sin sangre de tu parte, auiendo muerto cinco mil de la contraria. Puse gente en todas las fuerças de Mesopotamia; porque el enemigo no las hallasse desamparadas. Assentamos Real en Cholcos. Boluio àzia Eufrates el Persa. Acometimos valerosos. Bien, que si salimos vencedores, fue con alguna notable perdida de tu gente. Retirados los campos en este tiempo, Cabadas ha muerto, y dexado a su hijo Cosroes: y con esta mudança, has concertado las pazes con el Persa. Bien, que del Imperio queda, quanto el Tigris, y el Eufrates bañan. Asia queda temblãdo. Sean estas pazes, hazer tiempo, para rehazer tus fuerças. Adoren las Prouincias del Oriente, tu laurel sobera-

no, siruan los Imperios de rayos a tu corona, y te conozca el orbe por Sol del Aguila Romana.

APenas asseguró Iustiniano la paz, quando (auiendo embiudado, y casado otra vez con Teodora) tuuo otra guerra ciuil, q̃ fue de vn Motin en el pueblo, por vn preso malhechor, q̃ lleuauã los Ministros de justicia, a la carcel.

Los malhechores son los que alborotan el vulgo, porque como ellos no tiené freno en la lengua, ni en sus acciones, instigan facilmente los animos de los demas. Son venenosas Hidras, que en qualquier vando multiplican cabeças. Pero se ha de culpar muchas vezes a los Ministros, q̃ maltratando al preso, se diligencian vn desacato. No han de vsar de su oficio, como fuerça, sino como ministerio. Los que por abussar de la vara, por soberuios, ò malhablados, son aborrecidos del pueblo, ocasionan mas vn rebelion. La vara supone piedad, zelo, y atencion; porque la justicia, sin essos atributos fuera tirania. Mãdò Dios a Moisen arrojar la vara; y piadosamente admiro porque a vn Ministro le mandaua arrojar instrumento, que tan en las manos, siempre le ha de tener el Ministro. Pero en el mismo mandato aprenderia Moisen obligaciones; quien dize vara, señala justicia; quiẽ dize justicia, dize piedad necessariamẽte, q̃ aun a Dios, si desconocieramos los actos de su justicia, le auiamos de admirar suma justicia, porque le conocemos por suma piedad, y esta tiene por oficios a la misericordia, a la mansedumbre, a la suauidad. Arroja pues Moisen la vara, pero porque se buelue en serpiente? Mas porque no se auia de conuertir en veneno? El echar de si la vara, es deshechar la justicia, y por consiguiente la mansedumbre, y la suauidad: pues Ministro, que arroja instrumẽto, que requiere justicia, y suauidad; no tendrà vara de su oficio, sino vara de serpiente. El arrojar, parece accion de

la

la colera: pues claro està, que en lo figurado del mandato de Dios, reconocerá el Ministro, que en qualquiera accion que parezca desazonada, la vara se le ha de conuertir en veneno. El ministro suaue, reduze mejor al yugo; o quantos podian proponerse tablas de auiso, y quantos de escarmiento!

LLeuauan vn malhechor preso; otros delinquentes que andauan haziendo quadrillas, le quitaron de las manos de los Ministros, con alboroto, y muertes de muchos; soltaron a los que estauan presos en la carcel, y pusieron fuego a la ciudad por muchas partes.

Los malos y delinquentes, facilmente se exponen a qualquiera atreuimiento. En los inclinados al mal, qualquiera pequeña ocasion basta, para mouerles a que se declarē. Los facinorosos facilmente se mancomunan, y los tales siempre alimentan los alborotos, y Motines, ó para mostrarse valientes, y cabeças de vandos, o para entregarse a la ocasion del robo. El vulgo viue muy facil a los nueuos mouimientos, y los facinorosos son los incētiuos de discordias, creyendo assegurarse, y ser temidos por aquel camino. Los malos siempre pueden hazer vn alboroto, y quando no le hagan, no es tan agradable, el ver que no le hagan; quanto es dañoso, el ver que lo pueden hazer.

EL Emperador, y Teodora se encerraron, viendo que aquel alboroto se murmuraua contra ellos, por causa del Prefecto del Pretorio, y de Tribuniano. Priuò a estos el Emperador de sus oficios, por satisfacer al pueblo, que pensaua, que si el Emperador los despechaua, era por el parecer de aquellos.

Es gran sagacidad del Principe, descargar en otra cabeça la causa, para quedar seguro, y para poder poner remedio. El condescender con el pueblo, tal vez assegura la quietud. El Rey ha de mostrarse de parte del vulgo, donde ay peligro de perderse con el vulgo. Deuese tambien la atencion a lo humilde, que aun Dios, viendo que el hombre perdio el respeto a su precepto, no fulminò castigos, se humillò a inclinarse al poluo, y à parecer al mismo hombre. El gouierno que no toma por vltimos remedios el rigor, toca casi en violento. Pero tal vez el mostrarse facil con el pueblo, le ensoberuece: porque los malos, en no viẽdo castigado su delito, le presumen hazer merito.

SEis dias durò el alboroto, sin determinar los remedios el Emperador. Leuantò el pueblo por Emperador a Hipacio, sobrino de Anastasio.

Cúlpo a Iustiniano, que no atajò a los principios, cosa que pide a los principios el remedio. La dilacion haze los remedios dificultosos, ò impossibles. El tiempo consiste en vn punto, y este tal vez no puede recompensar la eternidad, quando es en punto que puede peligrar el perdello. Las conjuraciones solo se oprimen facilmente, si luego se aplican las medicinas: porque del no atajarse al principio los alborotos populares, se origina que los remedios ayan despues de ser mas asperos, y fuertes: en semejantes casos, es cosa indigna de vn Principe saluarse huyendo, porque por la misma dignidad, deue assistir mas a su sossiego.

IVstiniano, y Teodora, estauan retraydos; y consultando el remedio, hizo Teodora vn razonamiento.

Dixo assi. No parece bien hallarse las mugeres cõ los hõbres en estos tranzes, pero dire lo que hiziera vna muger, par-

para que hagan mas los hombres. De ningun modo, por miedo de la muerte hemos de huir; pues para morir hemos nacido. No aprueuo que se vea desterrado, el que se vio en el Imperio. No permitamos ser priuados, siquiera porque muriendo se escriua en nuestra sepultura, que nos hallò la muerte con el scetro en las manos. Prosiguio diziendo assi Tribuniano. La plebe que siempre està deseosa de nouedades, està alborotada; y lo peor es, q̃ no ay cõpetẽcia de mayoria en los rebeldes. Todos a vna voz aclamaron por su señor à Hipacio. Lleuaronle a la plaça de Constantino, donde por no tener corona, le pusieron vna joya de oro sobre la cabeça. Procuran nuestro aborrecimiento, llamandose tratados asperamente. Apelan a la compassiõ, y al bien publico. Recuerdã el miedo de no verse en semejantes opressiones; que para estos trãces no ay eloquencia corta. Ya no vale castigar a la cabeça, porque la leuantaron, estando todo el vulgo alborotado. El no auerse castigado los delitos, nos conduxo a vn miserable estado. Importaua luego el castigo de los primeros; y si delinquentes mouieron el alboroto, no faltaron malos que lo sustentarõ. Para remedio de los motines, se suele dar a entender, a los que se reduzen, que han de ser premiados; se les propone la grande infamia; se les acuerda exemplos de otros; se les representa vna vitoria, donde se podian emplear las muertes que se esperan; se castiga la cabeça; sale a sossegarlos la presencia del Principe; se comiença la reduccion por los menos culpados; se les persuade Retorica, y publicamẽte, echase la culpa a pocos; se les promete el perdon; se persuade a los hombres ilustres y ricos. No se muestra el Principe muy ofendido. Ninguno destos remedios basta, cundio sobrado el alboroto: desatado caos es el pueblo, solas las armas bastan para salir vencedores, solo basta el destruir al vulgo. Los remedios suaues no bastarân a cõsumir tan emponçoñados humores, no dexemos el estado inficionado.

Con esto encargaron la empresa a Belisario, y a Mundo Capitan del Illirico, que tenia mucha gente de los Henulos. Belisario fue àzia donde estaua Hipacio, en el Trono Imperial de la plaça; y Mundo entrò por otra parte: huyeron los amotinados: depusieron a Hipacio del Trono: lleuaronle con Pompeyo su hermano al Emperador: mandòlos dar muerte, y echar los cuerpos en el mar. Castigò otros muchos: confiscòles las haziendas. Y murieron del pueblo en el encuentro treinta mil personas.

El pueblo ha de ser castigado con espanto, como los niños; porque el pueblo imita la naturaleza de los niños. No tiene entendimiento para comprehender lo honesto, y el bien publico: y como los niños, siguen a los mayores que van delante; si estos se leuantan, aquellos se conjuran; si temen, ellos se acouardan, y huyen. Y assi siguiendo siempre el sentir de los otros, no tiene en si ninguna circunstancia. Es el pueblo, como los desvergonçados, que no admiten medio entre el temor, y el atreuimiento; ò teme, ò haze temerse: en esto es muy cruel, en aquello es muy vil. En el que no se gouierna por razon, aprouecha mas aquel castigo, de donde saque escarmiento.

Conseruauan Helderico, y Iustiniano mucha amistad, que la tenian desde mucho antes que fuera Iustiniano Emperador, siendo soldado particular. Contra Helderico Rey de los Vandalos, se leuantò Gilimer, que era el que auia de suceder en el Reyno; y fue tan codicioso, que persuadiendo a los Vandalos, que auian sido vencidos de los Maurusios, por el mal gouierno de Helderico; y que este tra-

trataua de hazer a Iustiniano señor del Reyno, se alçò Rey.

Los sucessores del Imperio, raras vezes se escapan de emulacion. El esperar la herencia, solicita vna traicion. Nadie sufre aguardar, lo que parece se le deue. El mejor pariente, es el mas peligroso; que con ambicion, el mayor, Cain, es el mejor hermano. Y el mayor Iacob, estorua la primogenitura a qualquiera Esau. El Principe que no aparta de la beneuolencia del vulgo, al q̃ ha de heredarle, abre puerta a la conspiracion. El pueblo (como los Vandalos) no mira si el Principe que ha de entrar es bueno, sino solo si el presente les desagrada. Raras vezes se contenta del gouierno presente. Mucho pudo Gilimer con sus palabras; porque es mucha la fuerça de la eloquencia, si la impele la ambicion, si la piensa la tirania, si la industria la crueldad. La elegante persuasion, aprouecha mucho en el rebelde, por lo que mueue los animos, a lo que quiere: y mas quando persuade la libertad. Tiene el vulgo muy luxurioso el oido: pagase facilmente de lo aparente hermoso: es muy facil en el rebelde, el aprouecharse del enojo del pueblo cõtra su Principe: y quando no aya causa verdadera, en la aparente se vale mas del engaño, que de la fuerça. El pueblo muchas vezes engañado de vna falsa imagen de bien, busca su ruina: y como dixo vn gran Politico, las mas vezes grita: Viua nuestra muerte, y muera nuestra vida. Experimentamos, que por las conjuraciones han perdido la vida, y el estado, mas que por la guerra declarada: porque hazer guerra contra vn Principe, es concedido a pocos: y el conjurarse es concedido a qualquiera: porq̃ la guerra pide fuerça; y lo otro, pide solo engaño. Es dificultoso el saberse portar con los deudos sucessores (lo mismo es con los poderosos:) si el Principe les trata cõ beneficios, y familiarmente, la confiança les assegura: si los maltrata, el desden les recuerda su poder. De donde casi tantos se conjuraron,

por los beneficios recibidos, como por las injurias que padecieron. El hombre desea adelantarse; los poderosos, en sus passiones parecen mas hombres. Està muy cerca de apoderarse del Imperio, el que se halla en tal grado, que no le falta, sino el scetro, ò que solo le falta el Imperio. Estoy por dezir, que se ha de temer mas al poderoso, cuyas licencias se sufren, que aquellos a quien se injuria: porque a los ofendidos suele faltar la comodidad; a los que son sufridos del Principe, sobra. Y puede mas en este el deseo de mandar, que no en el injuriado el deseo de la vengança. Luego el poderoso permitido a sus licencias, se deue temer mas.

Fuerte es el apetito de la ambicion. El ambicioso que descoge las velas a su apetito, atrae la voluntad del pueblo; y no es traer a si al vulgo, sino llegarse al puesto que està sobre el vulgo. Bien, como el baxel que çarpa el hierro para nauegar, parece que tira el hierro a si; y no es, sino que el se và a poner sobre el lugar del ancora, para poder mandalla. Quanto haze la ambicion? mas que no haze? el hombre nunca se satisfaze; la naturaleza le cria, que pueda desear qualquiera objeto, pero no cõseguir todo objeto; siendo mayor el deseo, que la possibilidad se engendra en èl, el descontento, y la poca satisfacion de lo que possee. De aqui se conoce, porq parece que arrebata tanto su rueda la fortuna; los hombres son los que ayudan al impulso della: porque deseando vnos alcançar mas, y otros conseruar lo grangeado, se viene facilmente a las traiciones, y a las guerras: y desto nacen la ruina de vn Imperio, y la subida del otro. El ver a otro en el mando, conjura las passiones del ambicioso, porque este es como el hambriento, en viendo a otro en vn banquete esplendido, se irrita mas.

Gi-

Gilimer mandò prender a Helderico, y a (los que podian impedirle su intento) Amer, y a su hermano Euagenes, mandò quitar los ojos al valiente Amer. Gouernaua tiranamente, y quexandose algunos del sobrado rigor, que vsaua con los presos, respondia que tomàran vengança dello, y que pidieran fauor, y ayuda al amigo Iustiniano. Sabiendo esto el Emperador, tratò de hazer guerra al tirano Gilimer, y boluer por su amigo Helderico.

Los apassionados dezian a Gilimer que no estaua seguro, con sólo apartar del pueblo a Helderico, le proponian, que del dexar viuo al verdadero señor, se podian originar muchos peligros, que podia el pueblo llegar a presumir la traicion, y boluer a clamar por su señor (porque facilmente apela la inocencia) y, que quien dexa viuo al ofendido, ha de temer siempre la vengança.

El que supo que en el rebelion haze mas el engaño, que la fuerça (pues el con la lengua, y con el engaño se auia cõjurado;) auia de reparar en dexar viuo a Helderico, porq̃ aunque le quitò las fuerças, no le quitó la lengua, para que no pudiera persuadir su disculpa, le quitò la libertad, no le quitò aquello, cõ que el mismo Gilimer pudo alçarse a ser Rey. Pero el tirano atiende mas a executar su tirania, que no a saber conseruarla, quiso ofender mas a Helderico, con dexarle viuo a vista de lo que le quitaua.

Gilimer que se auia leuãtado con el Reyno, fue despues derriuado: la ambicion que fue el instrumento de su corona, fue tambien el escalon, que falseò a su codicia. Gouernaua tiranamente: empeçò a hazerse odioso con su mismo Reyno. Quien oìa lo suaue de sus razones, quando persuadia a los Vandalos la libertad, la imaginaua muy cierta; se

se prometia vn gouierno suaue de Gilimer. Quien escuchaua el agrado de su eloquencia, esperaua su restauració. Pero el ambicioso promete vn gouierno suaue, y despues le tiraniza: ya las mas vezes, no se puede dar credito a la eloquencia. El apetito finge todo lo que le importa para su fin; y quando le alcança, no quiere fatigarse mas, en fingir mas: y quando gouiernan, los vicios que tuuieron siendo particulares, los acrecientan Principes; y las mas vezes se desea la grandeza, no para satisfacer el apetito de la hōra, sino por satisfacer al apetito.

El pueblo fue facil en alçarle cabeça, porque el dexarse engañar, es pecado ordinario del pueblo: pero como es facil en creer, es facil en mudarse, y assi empeçò à aborrecer al que auia leuantado por su señor.

Gilimer no parecio malo, hasta que le parecio que con libertad podia serlo: se dissimulò bueno, hasta el tiempo que para su intento importò serlo. La hipocresia es contagio de las Republicas, estraga las elecciones.

Los hombres no son tan viciosos, que conociendo sus defectos, no escogierā el no tenerlos. No son tan buenos, que sepan mortificarlos; procuran dissimularlos. Vēse impossibilitados para el aplauso con la verdad: aspiran con el engaño. Y esta es la vltima indiuiduació de la malicia, porque quieren que el bien sirua de instrumento para el mal: de modo, que en ellos la misma bondad aparente, y el mismo mal interior, es la suma maldad. De aqui es, que el hipocrita auariento, es el que habla contra la auaricia, el ambicioso desprecia con las palabras las honras, no porq̄ ellos abominen de sus defectos, sino porque nadie pueda medrar con los vicios, sino ellos. Gilimer parecia bueno, y justo, mostrauase zeloso del bien publico, y despues le destruyò.

El hipocrita finge lo que no tiene. Primero se burla de si mismo, que de los otros. Siempre està mas lexos de aquella

lla virtud,que mas se muestra en su trato. Introduze lo falso, mancha la integridad; corrompe los juizios, daña los exemplos, no obedece a la virtud; porque solo se haze esclauo de la opinion. Lo mas ridiculo en semejante gente, es pesar el pesado sacrificio, q̃ están haziédo de si mismos.

Yo siempre creo, que es mas facil el ser buenos, que el parecerlo: porque el ser buenos, solo depende de nuestro interior, y el parecerlo, se funda en el engaño, que es mas dificultoso de conseruarse, que la verdad. Piensan compensar el trabajo de la disimulacion, con la esperança del credito, como si la quietud de la conciencia, no fuera la mas segura duracion. El mas pesado martirio es, procurar cuydar del sentir ageno, y no de la obligacion propia: porque esperar el credito de lo aparente, en la inconstãcia de los hombres es asirse a los mismos golfos para saluarse, y no a la tabla de la verdad. Es buscar en lo exterior el ayre, y no en el coraçon, el puerto.

Esta continua guerra se intima entre lo aparente, y el alma. Lo que la lengua dize, lo desmiente el pecho. Lo que las palabras aplauden, desdize el coraçon. Iamas lo visto, y los afectos estàn concordes. Desuerte, que ya el sabio no puede fiarse del sereno de vn agrado, ni del horror del semblante.

Es prudencia tal vez el disimular, porque es cordura desmentir aquel vicio, que influye el trabajo de nuestra cõdicion. Es maxima del comercio, el abogar por nuestras obras. Pero negociar las voluntades, con la disimulacion, el aplauso con la humildad, los medros con la modestia, la ambicion con la virtud; es hizer traicion al trato de la vida ciuil. No es arte, sino injuria de la verdad. Y conocemos muchos, que siendo arrogantes y soberuios, se quierẽ hazer Ideas de la perfeccion; pero los sabios se rien dellos: porque las acciones de los hombres, son las que se hazen, no las que se piensan hazer.

De-

Desengañense con Gilimer los tales, que al fin se les conoce la traicion. Y quando los hombres no se desengañen, los mismos hiprocritas nos desengañan (beneficio que se cobra de la malicia) porque la violencia a las propias passiones no es durable. El arte no puede siempre contra la naturaleza. Llega la ocasion de vn puesto, y le pretenden constátemente. La atenció no puede siempre conseruarse: hazen vna accion, que les deshaze la maquina, que edificò la hipocresia. La naturaleza no nos concedio alguna puerta, para entrar a ver los coraçones (por ventura, porque los malos no fueran aborrecidos, ò porque los buenos no fueran demasiadamẽte dichosos:) pero nos dio las propiedades de lo sensible, de la risa, los ojos, y las acciones, por instrumentos del alma, para que obràran, segun el impulso del animo que los mueue. Con los ojos, con las acciones, con lo sensible, con el semblante llegan a descubrir lo que son. La hipocresia es vn color, es vn oro falso que viste la superficie; pero con el vso, y con el tiempo se gasta, y consume. Siẽpre ay ojos que distinguen la luz de las tinieblas; piedras de toque tienen todos los metales.

Sintio mucho Iustiniano la burla que del hazia Gilimer. Los Principes escuchan amargamente vn desprecio, ellos tienen la gloria en su propia Magestad; quien la profana la deshonra; quien la injuria la mancha. Vn desden hiere las entrañas, y piensa el poderoso, que toda injuria no vengada toca en la honra, juzga que el sufrir, es boluer las espaldas al enemigo. Los que saben el agrauio, dizen que si el ofendido no puede vengarse, es debil; que sino quiere vengarse, no tiene honra; que si no sabe vengarse, es vil.

Los Principes son de estomago delicado, todo manjar que les ofende, procuran luego darlo al vomito. No sufren a los altiuos, porque quien no los mortifica, parece que se les sujeta. Atienden a su reputacion, esta es vn espiritu indiuisible, se penetra de poca cosa. El que sufre al ofensor le

en

ensoberuezе; quien permite sobre si vn altiuo, espera vn desprecio, ò el vltimo agrauio; quien nos injuria, se sale afuera de la esperança de nuestra amistad, se haze reo de nuestra gracia: y quien la desprecia, toca en la parte mas agradable del alma.

Tal vez instigan mas las palabras, que las obras. La lengua està hecha a modo de espada: basta la voz para ofender vn animo noble: la voz de la rana, turba la quietud de la Hidra: el gallo turba al Leon, con el canto: el cueruo por el graznido, merece la vengança del Aguila.

Pero mas sintio Iustiniano este desden, porque era verdadero amigo de Hilderico. Tomò la causa por propia; vengò el desprecio de entrambos. Yo he pensado alguna vez, que el defender la causa del amigo, lo deuemos de Derecho ciuil: porque nos toca la injuria que se haze a los q̃ estàn baxo nuestro poder, y baxo nuestro afecto. Los que estàn baxo nuestra potestad, llamamos los esclauos, y hijos de familia; los que baxo nuestro afecto hemos de llamar, los que parecen nuestras personas mismas, y los amigos, porque estos viuen baxo el afecto que les deuemos de razon natural. De aqui es, que la injuria que se haze a la muger, es propia del marido, no porque la tenga baxo de potestad, sino porque la tiene baxo de su afeccion; y como el Derecho de la muger toca al marido, porque representan entrambos vna persona, tambien le toca al amigo, porque los amigos son la misma vnion. De Derecho pues, el marido, y el amigo, tienen accion de las injurias. Mas, que quiẽ defrauda la naturaleza, se niega à la justicia natural y legitima: los que estàn vnidos en vn afecto, sienten naturalmẽte en la persona amada, aquello que no quisieran en si mismos. La naturaleza nos dà libertad, y obligacion de defendernos, luego nos toca la defensa propia, por ser tal la del amigo, porque el amor le transforma; y quien la escusa, se haze reo de la ley, a que estàn sujetos los amigos, y a la de naturaleza.

En la amistad se halla siempre la amistad vtil; desta tuuo principio, y aumento la compañia politica. El conseruar lo que con nosotros viue, es suma felizidad natural.

La desdicha del amigo se haze propia; la vnion pelea contra aquello que aparta lo vnido. Por esso el hombre batalla tanto contra las ansias de la muerte, contra las cõgojas de la separacion: nuestras fuerças estàn obligadas a Dios, a la naturaleza, y a lo que eligimos por objeto de nuestra amistad.

Dicha es tener vn amigo, y este acuerdo es vulgar, pero no le penetra sino quien haze experiencias. La piedra de toque de las amistades, es la aduersidad. El guardar la vida, y la libertad a lo querido, es gloria de su apassionado. El enamorado, y el amigo (aquel en el peligro de la dama) ponen en sus espaldas lo amado, y exponen primero sus personas al golpe.

El que dixo, que el amigo es sombra del cuerpo del otro, no quiso dar à entender como ha de ser el amigo, porque la sombra, en auiendo nubes de tempestades, dexa al hombre: entendia quales suelen ser los amigos. Serlo en la prosperidad, quando la fortuna me assiste, no es fineza. Y sin duda, que el latir del coraçon en el lado siniestro, es porque aprendan los amigos, a mostrarse en los siniestros casos.

No se compadece amar, y no sacar al amigo del aprieto. Los Filosofos jamas pensaron, que fuessen dos amigos, si mirauan al vno rico, y al otro pobre.

El amigo ha de ser como el arroyo, que se muestra mas poderoso en el *Inuierno*, tiempo de descomodidades: ha de ser como la sangre, que ésta (leal galan del cuerpo) le socorre a toda parte donde siente flaqueza. Yo he de fauorecer al amigo por mi mismo, entonces decláro el merito de la razon de mi amor, bueluo por el decoro de mi eleccion.

Muy

Muy justa guerra emprendio Iustiniano. El medio para obtener las vitorias, es intentar las armas con justicia: los soldados siruen con gusto, y valor a la razon.

Las guerras justas son muchas: es justa la que se haze por Dios, por la patria, por nosotros mismos: no ha de tener pretexto, ha de tener motiuo, este mira al hecho, a la causa, a las personas, al efecto.

La guerra justa se diuide en defensa, è invasion. Esta solo es justa, quando por el Derecho comun de las gentes, se atiende a la vengança de la injuria, y se pide lo que es propio. Licita es la invasion, a quien no le queda otro remedio fuera della. Licita es la que se ocupa contra los barbaros tiranos, despreciadores de nuestra Religion, ò porque aspiran a ocupar lo ageno, ò porque introduzen las licencias del pecado.

La defensa es justa, hasta la necessidad la enseña a los barbaros, la razon a los doctos, la violencia a los brutos, a los metales la antipatia, y la naturaleza a todos.

La defensa propia nace con nosotros; o se prohija con nosotros, amparando la libertad, la patria, o la sangre. La defensa agena se exercita reparando las injurias de los cõfederados, ò oprimidos. Si en este punto consienten los Politicos, los Santos no discrepan dèl, porque es perfecta justicia romper al barbaro tirano el yugo, que ha violentado al oprimido. Esta es la que emprende *Iustiniano*, y el Principe que tomarà por suyas las ofensas del amigo, para humillar tiranos, que oprimen nuestra Religion, como Gilimer: coronada la paz (como *Iustiniano*) multiplicarà los *Imperios*, rayos a su corona.

IVstiniano tratò en su Consejo la empresa, porque en todas las cosas recurria al Consejo, y hallandose algo tibio, le embiò el cielo vn Obispo, que dixo auerle Dios apare-

recido, y dichole, le reprehendiesse el descuydo del buen intento que auia tenido, de sacar a los Christianos del poder de aquel barbaro, que lleuasse adelante su proposito, y que èl le haria señor de Africa.

A ninguna cosa se ha de atender mas, que al consejo, y al buen consejo, y esta necessidad es comun a qualquier hõbre, y a qualquier Principe. Aunque el consejo solo sirua para las cosas dudosas, no deue el Principe en ninguna, obrar lleuado de su dictamen; porque en èl puede cegarle la passion, ò el error, ò el deseo presente, y desto nace el no acordarse del vario mouimiento de la fortuna, y conuirtiendo en daño el poder (concedido para la salud comun) se haze, o por poca prudencia, o por ambicioso, Autor de algunos daños. Dios con ser tres Personas (y todas la suma sabiduria, y prudencia) assi obra; *Hagamos al hombre*, dixo. Aun es sagazidad en lo determinado, valerse de consejo, o para assegurarse mas, o para disculparse, quando la fortuna destruya (como suele) el mejor pensado acuerdo. Y el Principe confiado, que no pide consejo en vn caso, pone miedo en otros casos al Consejero, porque llamado solo en los lances de mucha necessidad el Medico, o se turba facilmente, o no conoce los achaques del enfermo, para discurrir la medicina.

La opinion propia, siempre quiere gouernar nuestros discursos. El consejo es vna luz a las tinieblas humanas. Los Principes han de imitar la Theorica de los mouimiẽtos de los cielos; ellos mueuen, lleuan, influyen, y tienen Deferentes. Christo, compadeciendose de cinco mil hombres hambrientos, exclamò diziendo, que les tenia lastima. Leuantaria los ojos al cielo (dize vn Docto) que es propiedad de la exclamacion. Acudio con los ojos al cielo, que de aconsejar el remedio con los hombres, parece

po-

podia desconfiar. Sea pues, en los Principes, el primer cõsejo, el leuantar los ojos al cielo: pero luego se bueluẽ Christo a los Discipulos, y pregunta; de donde compraràn panes? consultalo con aquellos: no dixo, de donde los comprarè, porque la resolucion de la cabeça, ha de proceder de todos los que aconsejan.

Aparecioſele Dios al santo Obispo en sueños. Esta llaman los deuotos vision espiritual; y los Escolasticos imaginária. Es vn regalo que haze Dios al coraçon, que cerrada la puerta a las criaturas, se entra con èl en el retrete del alma. Es vn tesoro que halla el hombre en el campo de su conciencia, comprado con el precio de su libertad vendida; a quien Dios, y adormeciendo los afectos de carne, buelue en espiritu lo que antes con ellos era carne. Pero dexo materia tan dificultosa, aun para los experimentados en ella.

Solo se puede aduertir a los Principes, el tiento con que han de dar fee a las reuelaciones, que se les auisan. Porque merced tanta, solo la haze Dios en raros casos; y para dotrina vniuersal de su Iglesia, hazela a personas que se hurten a la sospecha, y tales, que casi la misma Fè moral, nos diga que fue su boca la de Dios. Dar facil credito a reuelaciones, es dar ocasion a los engaños: porque el demonio toma atreuimiento de la confiança del hombre. Pero fuera ignorancia, y temeridad, dudar las reuelaciones. Dellas ha sacado Dios abundantissimo fruto para su Iglesia, y los Imperios della. Los varones santos, son dignos de credito, y pia reuerencia, y fuera falta de piedad negarla.

Puedese atender a la calidad de la persona, y al ingenio della, que tal vez por sobrado agudo, haze reuelacion lo que es eficacia del discurso, y tal por torpe, imagina merced lo que descubre el natural, con desusadas luzes. Deuen-

uense dudar los melancolicos, y los vehementes de imaginacion, que (como los dormidos, por recoger el alma la fuerça repartida por los sentidos) se representan montes. Las costumbres son las que descubren mas; porque aunque semejantes reuelaciones siruen para medio, es muy raro el que vsa Dios con quien no assegure al Principe de la fee que se le deua.

SIn mas discursos aprestò el Emperador vna armada, y vn exercito. Dio el cargo de General a Belisario.

Luego se ha de obedecer a las inspiraciones del cielo. Teniendole por objeto, no se desconfie de nuestra parte; porque no ay incapacidad, donde se topa con la obediencia. Obedecer en el mayor riesgo, siempre será vitoria. Salio Dios hombre del regazo de su Madre; á ocho dias se hallò solo, y perdido: saliendo Niño de doze años, parece que solo le podian hallar perdido; y hallado, dize que se emplea en la voluntad de su Padre: desuerte, que si como Niño parece que auia de perderse; porque obedece le hallan vitorioso entre los Doctos. Ningun Principe desconfie de sus pocas fuerças, que donde se obedece a Dios, qualquiera pequeñez se hallará con vitorias de inmensidad.

Siga el hombre lo que Dios le manda, como el barro a donde le lleua la mano del que le forja; aun obedeciendo el barro Damasceno, a la mano del soberano Artifice del hõbre, le inspirò Dios el alieto de vida. Adã cayò en la muerte, preuaricãdo el mãdato, Christo obedeciendo, la confundio. Es Dios aquel padre de familias, q̃ elije, y llama obreros, para que se leuanten, y vayan a trabajar a la viña, y a la tierra, que el escoge para si paga luego; dá ciento por vno: que en la Corte del cielo, no se hazen seruicios, sin

que

que vayan asseguradas las mercedes. El mundo, por toda vna vida de trabajo, dà pocas horas de premio. Dios por pocos dias de trabajo, diò a Iustiniano muchos años, y largos sossiegos de Imperio.

Diò Iustiniano el cargo de General à solo Belisario, porque a vno solo se ha de encargar el mando soberano de la guerra, que donde ay pluralidad, es la orden incierta, quando no sin efecto. Iusta eleccion se hizo de Belisario; era verdaderamente cabal para aquel empleo. En el se esperimẽtaron la sciencia, valor, autoridad, prouidencia, y buena dicha. La sciencia, en el exercicio, y experiencias; el valor, en el exemplo, y los peligros; la autoridad, en los efectos; la prouidencia, en lo aduertido; la dicha, en lo que le fauorecian, no solo los vientos, sino hasta las mismas tempestades.

Salio la armada de Constantinopla contra los Vandalos, auiendo primero mandado el Emperador, venir la Capitana junto a Palacio, para que el Patriarca Epifanio bendixesse la armada, y auiendo bautizado algunos soldados barbaros, los embarcaron.

Los principios que salen de Dios, lleuan mucha seguridad, porque es muy liberal con los que le llaman. El de la Piscina estuuo treinta y ocho años enfermo, dixo que no tenia hombre, señal que miraua, ò esperaua a los hombres, luego que mirò a Christo, tuuo salud. El hombre (dixo vn Docto) en el estado de la inocencia, comia de los arboles, para q̃ quãdo cogiesse el fruto, huuiera de alçar los ojos al cielo. En pecado, labrò la tierra: luego poner los ojos en el suelo, solo es maldicion heredada. En el salir del Oriẽte el Monarca del tiẽpo, se pronostica la jornada clara, ò turbia

del dia. El amanecer con buen principio sazona la esperança.

Atendio mucho Iustiniano a la Religion Catolica. Hazia bautizar los que se assentauan en sus vanderas, porque en la de la Fè triunfáran. Atender deuen los scetros Catolicos de la tierra al Culto, y a la Religion: Esta influye buen orden, en el buen orden se concibe la buena fortuna, de la buena fortuna nacen los felizes sucessos.

El Reyno es herencia de Dios, procuren los Reyes aumentar la Religion, para quando se les pida cuenta de curadores. Aun los Romanos, en los Consistorios de guerra, tratauan primeramente de lo que conuenia al aumento de la Religion. Con este Culto se haze el Principe amable al vassallo: porque puede mucho el objeto de Dios en la mente de los hombres. Diestro piloto el Principe, cuyde de la naue de la Religion, que en ella nauegamos al puerto, o por descuydos della al naufragio.

Este auiso se podia escusar, escriuiendo en tiempo de Principes tan Catolicos, aun sobre su mismo nombre, obseruantes (sobre heredada) de nuestra sagrada Religion. Solo estos (como Dioses en la tierra) vencen omnipotentemente. Blasones en ellos, vn: Quien como Dios del cielo? Y assi: Quien como ellos en la tierra?

LLegaron a Abido, donde se detuuieron quatro dias, y fue porque se le amotinaron a Belisario los soldados Massagetas, mouidos de que les auia aborcado dos de los suyos, que auian muerto otro soldado que burlaua de verlos tomados del vino.

Muy arriesgado estuuo el Imperio de Iustiniano a rebeliones, como hemos visto, y segun veremos; Pero que cosa la

la mas vnida en el mundo, no padece alborotos? La noche al dia intima eterna guerra. El tiempo es de toda cõtradicion (y aun de si mismo) perpetuo sacrificio. No ay elemento, que no se esté violentando en continuas lides; y como los hombres viuen con el influxo, en quanto tienen modo de recibirle los elementos, nunca viuen pacificos; su muerte, es su paz, y su quietud, su discordia.

La sedicion es vn trueno, se le sigue vn rayo, que ocasiona vn incendio. Suele proceder en los soldados de la dilacion de las pagas, de las licencias de su vida, de las miserias de su descomodidad. Las faltas de la paga, hazen desfallezer las lealtades: no es mucha la fee en los minerales de todos los animos; y deue el Principe pagar las vidas, que los soldados pierden en su seruicio. La licencia del viuir, estraga toda comunidad, y la corrupcion de los animos, se distila por las venas de los vicios. La descomodidad amotina a los soldados, porque la poca paciencia en las miserias, muda los afectos. De las licencias del vicio, procedio el alboroto de los Massagetas.

En las sediciones, la eloquencia, vn graue aspecto, la constancia del Capitan, son el antidoto mas seguro. Este remedio vsò Belisario, como veremos. No conuenia el castigo de las cabeças, porque el rebelion se originò de vn castigo. El castigar era peligroso, porque añadir males a males, no es prudencia. Tal vez, el cauterizar la llaga, no es curarla, sino hazerla mayor. El castigar es medicina dificultosa; porque los viciosos conciben mas odio, que escarmiento. Los soldados quieren libertad: si se ven maltratados, juzgan que no les agradecen las muertes, y las vidas que sacrifican con amor al Principe.

Sin el castigo, se introduzen las libertades, que son el principio de la corrupcion comun; pero la pena ha de ser acomodada al delito, no generalmẽte cruel. Yo juzgo que no se ha de penar al vicio de los soldados, porque mande

la ley que el vicio se castigue (en el Derecho comũ, facil hallo la prueua.) Es impossible, que la ley, ni la virtud se mãtengan. En los exercitos, se castiga solo por el daño; y porq̃ el mismo delinquente no se permita otra vez a causarle.

Si la pena se constituye para escarmiento, se ha de aduertir, que no tiene otro contrario la prudencia, que los estremos. Basta aquel exemplo, que basta para no permitir delitos; esto es lo que entiendo en el castigar delitos comunes; los particulares deuen atajarse por el remedio de la ley.

Castigó Belisario a los homicidas, porque en vna comunidad, como la milicia, no se han de permitir. La pena corporal, refrena los malos efectos de los coraçones. No reprimir los particulares, es arruinar a todos; porque no ay mayor castigo, que no ser castigados. Los miembros dañados, corrompen el cuerpo, sino se cortan. Las penas, mas las llamo yo exemplos, que castigos (estos solo son los que se deuen al malo en la otra vida.) Demodo, que si solo viuiera en el mundo vn facinoroso, no se podria castigar, por no auer otros a quien auisara el escarmiento; pero deuen los q̃ gouiernan atender al peligro del castigo. Suele conjurar la gente, la espada desembainada facilmente. El vulgo luego se imagina tiranizado, y dize, que antes se han de sanar las partes corrompidas, que cortarlas. Yo aprouè, y juntamente estrañè el castigo: porque con auer sido Belisario tan prudente, y tan querido, no alcançò la causa del alboroto. Solo alcançò, que es dificultossissimo el puesto del gouierno; porque en èl, ni se pueden preuenir en lo justo los accidentes, ni le asseguran los actos de justicia, ni la permission de los malos.

HIzoles Belisario vn razonamiento, para sossegarlos, en medio el alboroto les dixo.

Desta suerte: Esperad amigos, y vereis vuestra sinrazon. Vosotros sois como el leue vapor de la tierra, sube humo al

al ayre, reconcentrase junto, y en la regiõ del fuego de vuestra colera, sois truenos, y estallidos. Nũca pẽse q̃ fuesse vuestros animos tan humildes? Vosotros boluẽis por los embriagados? Vuestros pechos nobles, se inclinan a leuantar gente, que se cae por si mismos; siendo los que ni se dexan caer en la mala fortuna? Por gente vil os despreciais dessa manera? Los que mandé castigar, sobre tomados del torpe vicio, cometieron homicidios. Pero que mucho, si con el vino se pierde la paciencia, y se enciende la ira? Sube el calor facilmente a la cabeça; y desta suerte Alexandro Magno matò a Clyto, quemò la ciudad de Persepolis, y empalò a su Medico. Permitid que se ahorque gente viciosa, sobre facinorosa. Oid a Cineas Embaxador de Pirro, que viendo el dia que llegò a Egipto, la grandeza excessiua de las cepas, y la gran altura de las vides; dixo: Iustamente està ahorcada tan alto, madre que tal hijo trae en su vientre, como es el vino.

Ya se que me direis, que en no siendo complice la voluntad, no ay delito, y que el destemplado del vino, no vsa della. Pero considerad, que la borrachez, es locura voluntaria, y no se exime de la pena, quien voluntariamente, priuado del sentido, comete vn homicidio. Tal vez la ira embriaga mas, que el vino; y el delito executado con ira, no le juzgareis vosotros inculpable. Y si por matar vn borracho a vn soldado, piensa quedar sin castigo; fueran dos culpas sin castigo, que son la borrachez, y el homicidio.

Amigos, todos los aparejos de la guerra, no hazen tanto para conseguir las vitorias, como la obseruancia de la justicia; y no vengo yo al castigo, sino quando lo aconseja el biẽ publico. Dexadme enflaquecer los vicios, porque se esfuerce la virtud. Conformaos contra los maleficios, que no es argumento de bondad, hazer la parte de los malos, y mas ya muertos. Si no soy justo con los delinquentes, no viuis seguros. No abogueis por los vicios que os matan, y os ha-

zen matar, que la poca templança del enfermo, haze al Medico ser cruel.

Dos delitos he castigado juntos. Bien, que solo atendi al homicidio, que en èl del vino, no os propongo otro exemplo, que a ellos mismos; porque veais a que estremo les códuxo su torpeza: que los Lacedemonios embriagauan vn criado, y le hazian assistir a la mesa, para que los combidados, a la vista del escandalo, recordàran el auiso del peligro. No perdonarè jamas delito alguno. Recordad siempre mi justicia, y en este auiso mi amor. Christo auisò muchas señales del juizio, que juez que auisa, y amenaza mucho, solo muestra deseos de no hallar culpados.

Sossegaronse los Massagetas. Venciò Belisario, y fue dichoso el sucesso de las guerras.

Auiendo Belisario sossegado el alboroto, con su eloquécia (bien, que grandes riesgos, piden grandes palabras; pero vn hombre como Belisario, tiene mucha autoridad, para enfrenar vna multitud turbada,) prosiguieron: desembarcaron tres jornadas de Cartago, muy alegres, de que Gilimer no sabia de su ida, y andaua ocupado contra Godas, que se le auia leuantado con Cerdeña. (Facilmente se cree la vitoria, contra el que se desangra por otra parte.)

Gouernaua Belisario, mostrandose en todas ocasiones magnanimo, fuerte, liberal, y prudente. Era grande su prouidencia en las cosas; mucha su autoridad en las palabras; segura su fee en las promessas. Discurria los negocios aduertido, deliberaua cuerdo, y executaua con diligencia. De modo alegre, y agradable, que guardando el decoro a su puesto; ni con sobrada humanidad, libertaua la obediencia a los suyos; ni con demasiado rigor, se los induzia enemigos. Atendia con prudencia a sus cosas, como a las del enemigo.

go. Conocia lo bueno, y lo malo, en los vnos, y los otros. Espiaua los caminos, y los consejos de los contrarios. No dexaua cosa descuidada, despues de sus passos, ni poco segura, despues de los de aquellos. Conseruó siẽpre el exercito vnido (nace esto de la virtud del Capitan: porque ni la sangre, ni aun la autoridad es bastante, sin el valor.)

Entregòsele luego a Belisario la ciudad de Sileto. Embiò cartas entre los Vandalos, assegurandoles, que no iva a mas, que a librarlos del tirano Gilimer (que tal le experimentauan ya los suyos) y restituirles a su Rey encarcelado. Es buen principio hazer odioso al enemigo, entre los suyos. Valerse del nombre de libertad, es pelear con segundo exercito: y es tan gallardo, halagueño, y poderoso su nombre, que ni la fuerça le haze odioso, ni le contrapesa el bien presente; aun con el introduxeron muchos sagazes, las tiranias, por el fauor, que con este nombre se grangea del vulgo, a quien despues oprimen con las armas. Con èl se induze facilmente el pueblo, porque solo oye su interes, y no conoce su gloria, ni su honra. Facilmente se persuade al oprimido; ó porque el despechado no mira los fines; ò porque no le es pesada la muerte, quãdo es injuriosa la vida: y cree el vulgo facilmente, que es bueno, lo que es mejor que lo muy malo.

Passando por los campos Africanos, mandò Belisario con amenaza de rigurosas penas a los soldados, no se hiziessen robos. Este precepto le justificaua, sobre el necessitar de la beneuolencia de los Africanos, acudiendo con las pagas a los soldados, que son el alimento de las guerras. Pues no basta la fortaleza: ni la beneuolencia, y fee de los hombres dura, sino se les acude a su trabajo. No acudiendo a las pagas, se alborotan los animos, y entregados al robo, se hazen el exercito, y el Principe, odiosos. Verdad es, que la guerra se haze con el hierro, y no con el oro; pero sin el oro se destempla el hierro.

Ca-

Caminaua el exercito por la ribera del mar, y nauegaua la flota a vn mismo tiempo, cō el exercito. Gilimer que estaua en Hermiona (ausente del peligro) escriuio a su hermano Amatas, q̄ estaua en Cartago, que matasse luego a Hilderico, y a los demas que fuessen de sangre Real (acordò tarde) y tratò de boluer con sus Vandalos. Llegó Belisario a Cartago, y con dalle las puertas abiertas, y de paz, se quedó a dormir fuera, aquella noche. Llegando la armada al puerto de Cartago, los mismos Cartaginenses quitaron la cadena de la boca del puerto, y la permitierā entrar, si quisiera Belisario. Esto procedio de estar ausente Gilimer, y de auer conocido el engaño, a que les conduxo la ambiciō de aquel tirano. El que alcança el puesto con engaño, no deue apartarse del puesto; porque la essencia, y la substācia, formalmente, no se distinguen de la subsistencia. El tirano no puede conseruarse, no assistiendo a los suyos (ni aun el buen Principe.) El mando alcançado con engaño, le compàro yo al color.

El color no tiene cuerpo, ni siempre ha sido, porque la tierra en su principio fue esteril; despues por la virtud del Sol, y de la humedad reuerdecio florida, no ya siempre, sino segun los plaços del año, en que tambien faltando la fuerça del Sol, se vé desnuda. Los principios que concurren en la produccion del color, son la luz, y lo transparente. Yo juzgo, que verdaderamente, en el mundo no ay colores, sino que solamente la luz obra, segun el estremo del cuerpo indeterminado, y segun la mixtion, que este tiene de los quatro elementos. Faltando la luz, se destruye la aparencia. Faltò Gilimer, faltò la luz de su eloquencia, y consecutiuamente, se destruyo lo aparente hermoso. Conociose lo apocrifo del engaño, y se deshizo la nube por faltarle el rayo, que la sustentaua en el ayre.

Amaneciendo el dia, salio de la flota toda la gente de guerra, entrò en Cartago (que mayor señal de vitoria, que pos-

seer

ſeer el deſpojo de la batalla, y ocupar el pueſto del enemigo, antes de llegar a las armas?) Entrò Beliſario en el Real Palacio, y ſentoſe en el Trono de Gilimer. En tanta multitud de gentes, y tan varias, quedò la ciudad tan ſoſſegada, que ninguno cerrò ſu tienda, temeroſo del robo: tan dotrinados tenia Beliſario los ſoldados. Vino Gilimer con ſus Vandalos. Salio Beliſario contra èl, tan poderoſo, que mirandoſe vencido Gilimer, huyò àzia la tierra de los Numidas. Y los ſuyos viendoſe ſin cabeça desbaratados, huyeron dexando el Real lleno de los teſoros que auian robado en Eſpaña, y Africa, por nouenta años.

En gran peligro ſe vio el exercito de Beliſario, por entregarſe al deſpojo (q̃ rieſgo tan ordinario en todos!) Si los enemigos reparàran, los hallàran a todos derramados, ſin ſeguir vandera, ni orden militar. Grande, prodigioſa fue la vitoria.

Mandò Beliſario al Capitan Pharas, fueſſe ſiguiendo a Gilimer, que ſe auia retirado en la ciudad de Medeos tierra de los Maurufios, tan eſteril, y frago ſa, que ni aun el ſuelo permitia el arado, manteniãſe ſin pan, ni vino, como brutos, ſolo comian yeruas, durmiendo en la tierra tan deſnuda, como ellos, donde Gilimer, y los Vandalos (criados en el regazo del regalo) deſeſperados de la vida, trataron de entregarſe.

El que ſe vè acoſado, y perſeguido, confunde el diſcurſo, no cobra aliento, para acogerſe al conſejo, ò al remedio; facilmente ſe turba. Siente mucho el rico llegar a la neceſſidad; porque la miſeria preſente, recuerda el eſtado en que ſe vio abundante. Batalla mucho con la paciencia, la memoria de lo paſſado. Las penas de las paſſadas glorias, martirizan los ſentidos. El entendimiento obra mas con el ob-

je-

jeto, q̃ con lo discursiuo, y assi desampara luego la razon al caido. La opresion luego se aconseja con el aborrecimiento propio.

La pena corporal, reduze los derriuados de la fortuna, a la desesperacion. Facilmente se dan los exercitos por hambre. Enflaquecen las armas el braço consumido del ayuno. Presto se declara la vitoria, donde el enfermo pelea con el sano; el robusto con el debil. Mucho mas presto se vence al enemigo con la necessidad, que con las armas.

EScriuio Pharas a Gilimer, que se rindiesse, pues si se miraua tan falto de remedios militares, y naturales: a quien respondio Gilimer, que conocia ya el castigo del cielo, pero que no le era possible rendirse; y que le hiziera gusto de embiarle vna esponja, vn pan, y vna arpa.

Escriuio assi: Ya me confiesso arbol soberuio, oprimido de su mismo fruto. Con mas seguridad fuera yo Principe, si huuiera entendido el poco trabajo que tenia con ser particular. El animo que en mi no fue grande para menospreciar el Reyno, tampoco lo fue para conseruarle. Castigo es la tirania de si misma. Los Vandalos me leuantaron Rey, y yo los he oprimido esclauos: quitè la libertad a otros, a mi la seguridad, y el descanso a todos: ya pago las desdichas de mi ambicion.

Yo que no quise esperar la muerte de Hilderico, apressurè la mia. Naci hombre, viui para Principe, y morirè confessando con lagrimas mi seruidumbre. Antes empecè a ser echado del Reyno, que no a posseerle; porque muero agora antes de heredarle. Yo aguardaua el scetro, y lo arrebatè de las manos del otro. Yo pensaua que los viejos, y posseedores, podian viuir mas que yo: y quando todos piensan en su muerte tarde, y de buena gana en la agena; imaginè tem-

temprana la mia, y no quise morir sin el Estado que me reduze a morir.

Quise gozar en este mundo de todo lo que podia darme; y diome el mundo lo que suele dar siempre; y aun agora, todo lo que podia darme. Quise luego auer nacido para otros, y viuir sujeto a nadie, y me vi esclauo de la códicia, y me verè de otros.

Yo que me hize injusto con el mando; que otra cosa auia de ser, sino disculpa de que no me obedeciera el mando? Quise prouar priuilegios de mi naturaleza, y solo alcancè el conocimiento de esclauo. No esperè que la naturaleza sentenciasse la vida de Hilderico, y buscandome el nombre de Rey, sali con el de verdugo, y aun de condenado juntamente.

Obraron en mi tirano pecho los efectos de la ambició, esta obra, como la hermosura, que es las mas vezes la desdicha de si misma; afectè lo que ha sido mi ruina: que el vapor que leuanta el ayre, escurece a la misma Region. Soberuio Lucifer cai de mi silla, y precipitè conmigo todo el Reyno de los Vandalos. En el incendio de vna grande casa, sube a los cielos el humo como subio mi ambicion, luze el fuego, y el mismo desata la fabrica postrando el edificio, y queda solo el exemplo de lagrimas, y ceniças.

Embiame, amigo, vna arpa, para cantar y diuertir mis males en estos montes, que la soledad es gran madre de la Filosofia. Cantarè exemplares auisos de mi fortuna. Darè mis vozes a lo mismo que han sido, digo, al ayre. Morirè Cisne, anunciando mi muerte en la misma gloria del sentido. Buscarè mayores causas de pena, con acordarle a mi mal los ecos del dolor.

Embiame vna esponja, que por acà no tenemos con que llegarnos a los ojos. No te pido lino, porque no lo ay bastante en el mundo para que humedecido continuamente, buelua a enjugarse. Solo la esponja, con esprimirla, luego

se buelue enjuta. Son mis ojos dos perpetuos tributos del llanto, y vna continua guerra al destemplado son de mis suspiros. Lloran lo que no vieron, y voy alambicando el coraçon en ellos.

Embiame vn pan para comer, que ya pide limosna el q̃ ayer abundaua. Hasta la fortuna me niega el sustento.

Yo lleguè a la mayor miseria, porque me veo en ella, auiendome visto poderoso. Mayor desdicha es venir a miseria, que tenerla; y ninguno, sino quando se compara, es desdichado.

Por el mismo camino que subi, me he despeñado. Tomè color de que Hilderico destruyò à los Vandalos, y dos los Maurusios, y yo he sido la ruina de los Vandalos. Engañome, como a todos, la prosperidad que esperaua. Durò poco lo que se edificò sobre mal principio, enojase la fortuna con possessiones adelantadas.

Ya yo me rindo; solo alguna hazienda con que passar, y mi vida, quiero que capitulemos. Solo mi vida te pido, para prouar a viuir conmigo, ya que escarmentè de viuir con los hombres, que al passo que me subieron, me derribaron. Sujetome desesperado, porque ya me consulto aduertido. Permitame el Emperador vn corto retiro de soledad, dõde acabe desẽgañado; y esto ya no sera rẽdirme de aborrecido de mi mismo: porque si el desesperarse el hombre, solo es para limitar las injurias de la fortuna; yo elijo el viuir con ellas, para morir con largo escarmiento dellas.

No oluiden los hombres mi vida, que serà perpetuo libro abierto, donde lean desengaños. Serè quilla rota de vn naufragio, colgada en el altar de los auisos.

Capitularon Belisario, y Pharas, con Gilimer, a quien traxeron preso a Cartago. Adorò Gilimer a Iustiniano en el Hipodromo (plaça grandissima) y acordando su pre-

sen-

sente miseria, y sus passadas glorias; arrodillandose exclamò con aquel lugar del Espiritu santo, diziendo, Vanitas vanitatum, & omnia vanitas. Diole el Emperador tierras en Francia donde viuiesse.

Aquel que postrado a los pies de Iustiniano, se confiessa esclauo, es el que se pretendio mas que libre. El que por lo que hizo parecio merecedor de castigo, ya castigado parece merecedor de compassion. Aquel es el ambicioso, que fundò toda su dicha en posseer, como que se pueda llamar posseido, lo que no està seguro.

Gilimer se buscò su misma destruicion: y yo verdaderamente juzgo, que los mismos hombres son la causa de su daño; y que podriamos dezir, que no ay males de fortuna, ni ay fortuna: porque esperar algo de la fortuna, es buscar cosa fuera de nuestros coraçones, porque el coraçon nuestro està apartado de aquella jurisdicion. Por esso dezimos, que en vn grande animo despreciador de injurias, no puede quitar la fortuna lo que ella no dá; y assi todo lo que se contiene dentro de nosotros mismos, es lo seguro: y lo que vamos a buscar fuera, llamo yo riesgo, y el mundo le llama fortuna; y con este halagueño, y corrompido nombre, nos dexamos lleuar de las mismas desdichas, adulterando las definiciones a las essencias, dando nombre de fortuna, a lo que se ha de llamar peligro.

Por la eloquencia de sus razones, persuadio Gilimer al pueblo; pero quebrò despues los filos; porque es muy dudosa espada la persuasion. No toda eloquencia procede de sabiduria, y assi el que alcança con aquella, no assegura la conseruacion con esta. Grande es la confiança que se tiene en la eloquencia; pero abre muchas vezes el camino a los peligros, y passa al campo de la temeridad. El buen razonamiento, es vna flor que lleua los sentidos tras su hermosura.

Gi-

Gilimer se adquirio la voluntad de los Vandalos, con nombre de libertad; y la libertad propia, le hizo leuantar con el Reyno. (Como si el que nace pudiera ser libre, solo el que muere parte a serlo:) pero no puede aspirar a ser libre, sino el que fuere justo, y prudente, que el facinoroso quanto emprende, es afectar cadenas.

Alcançò su mayor gloria Gilimer, y cayò en la mayor pena. Lo alcançado no deue gozarse en la possession, sino en el merecimiento; y el que solo se funda en su poder, se fia de lo que puede faltarle, y de lo mismo que puede destruirle.

El vulgo facilmente es engañado, pero el Principe no puede conseruar con èl el engaño: porque todo lo fingido no es durable. Es muy dificultoso esconderse a tantos hõbres; cerrar los ojos a todos, y mas a los que miran siempre en el Principe. Las cosas mentirosas, bueluen presto a su naturaleza.

El deseo de la Magestad, adormecio la consideracion del peligro en Gilimer: porque la passion corrompe el discurso. Contagio fatal de los que son poderosos, que cõ el interes de su ambicion, suelen preuaricar la consideracion del inconueniente. Pero toda cosa violenta obra como el rayo, y con momentanea violencia, o pasmo, desaparece. Consintio Gilimer en su fogoso ardimiento, y funestò en su ruina su mismo triunfo.

Exclamò a los pies del Emperador, vn, Vanitas vanitatum, & omnia vanitas. El desengaño procedido de la violencia, aunque es costoso, es eficaz; y verdaderamente por el castigo llegò al conocimiento de la essencia de las cosas. Diolas propio nombre. Vanidad es lo que breuemente sube a la mayor eminencia, para que sea mayor el precipicio. Es el mundo vn juego de niños: entretienense en cosas leues, y quando llegan a lo maduro de la edad (tanto monta dezir, como Gilimer al desengaño) se rien de

de la vanidad en que se ocuparon, empleando sus gustos en formar quimeras, y edificios de palos, y de barro; y en haziendo alguna trauessura, los castiga el padre (como a Gilimer Dios) y todo pára en lagrimas.

Llamó vanidad, a lo que no està seguro, como la hoja al viento, quedando desnudo el arbol, y las mas vezes arrancado de sus raizes. Noche es la ambiciõ, en la qual soñò el tirano delirios de su apetito; y amaneciendo el dia conocio que desaparecierõ todas sus fantasias; que era sombra, y passò; que era humo, y se deshizo; que era flor, y se marchitò; que era tiempo, y se compuso de plaços; y que era ampolla que forma el agua hidropica de viento, que se quebrò espuma en la corriente de sus ojos.

A Los hijos del muerto Hilderico fauorecio mucho Iustiniano, por ser de la sangre de Valentiniano. Honrò por la vitoria a Belisario, con las mayores muestras de fineza que ayan esforçado Principes. Entrò triunfante lleuando a sus pies a Gilimer atado con cadenas de oro. Procurò tanto Iustiniano el premio, y la honra de Belisario, que en la vna parte de la moneda Imperial se hizo esculpir a si, y en la otra à Belisorio con esta letra. Belisario honra de los Romanos.

Las dos principales columnas de la maquina militar, son el premio, y el castigo. El premio incita el animo al valor, y el valor al merecimiento. Sirue de espuela a los nobles, y generosos. Alientanse los soldados viendo la satisfacion, aun en cabeça agena, mientras sea deuida, que si el Principe galardonasse injustamente, se haria odioso. Los Consules Romanos, y Scipion, acabada la batalla, coronauan la vitoria con razonamientos publicos

en que alabauan los q̃ auian peleado mas valerosamente, y señalauan premios. Viuan gloriosamente eternos los Reyes, que cuidan de tener en sus Imperios Historiadores que escriuan los sucessos de las guerras, para inmortalizar los hechos de sus fieles soldados, muertos para estimulo de los viuos. A grandes empressas se arroja el que sabe, que aunque salga de la batalla herido, o roto, le han de acomodar sus hechos.

Prospere el cielo los Catolicos Reyes, y mas la presente feliz siempre Augusta Monarquia, que tan generosamẽte reparten las mercedes, no solo a los mismos que las merecieron, pero aun premian los seruicios en sus mugeres, hijos, y descendientes.

Este fundamento como le juzgo importante, le temo por el mas dificultoso, ò por el peligro del sobrado poder que adquiere el premiado, ò por lo dificil del acertar a repartir el premio. Deue el Principe vsar del con mucha justicia, y se arruina la disciplina militar, si la ambicion ocupa las coronas de la virtud, si los fauores prejudican los premios al valor. Dessa suerte se hizieron tantos Principes aborrecidos, y odiosa la empressa de auenturar la vida en la pelea. Aborrecense las personas a quien se hazen las mercedes, y se amotina la embidia contra ellos. Los que se miran con merecimientos, se recuerdan despechados, y se desaniman mas.

No haga el Principe las mercedes de su propio motiuo: extraordinarios merecimientos, se han de compensar con grandes glorias. Dense las honras, no aquien mas puede, sino a quien mas mereciere: tenga la verdad, no la mentira, su lugar. El mũdo suele ser vn robo cõtinuado, por esso aquel Filosofo se mandó enterrar el rostro àzia la tierra, porque al dar el mundo la buelta quedasse bien: conocio las cosas al reuès. Los Principes pues distribuyan las mercedes, de modo que quando dè la buelta el mundo, digo, quãdo Dios

ven-

venga a juzgarles, ayan dado su lugar a los subditos.

Mirãdo estoy a Belisario en aquel Trono con la mayor honra, q̃ pueda alcançar la humana, y quando miro a Gilimer postrado a sus pies, no se de quiẽ de los dos tẽga lastima, ò en quiẽ me glorìe cõ Iustiniano. Ya se que a Belisario le derribarà despues la fortuna, pero aun el q̃ no lo supiera desde agora, auia de lastimarse mas del, q̃ de Gilimer.

Veo que entrambos subieron, ayer aquel, y oy el otro; y segun la inconstancia de la fortuna, lo que veo en este, temo en aquel; desta suerte merece mas compassiòn Belisario, porque Gilimer ya està derribado: y es mayor desdicha la de Belisario por auer de caer; porque a Gilimer le veo donde ha parado, sin que sea mas de lo que padece; y no se de Belisario, si ha de llegar a peor termino. Merece mas piedad, porque aquel llegò al castigo por auer sido tirano, y a Belisario le veo leal, y no se que aya de caer por demeritos. A mas de que si es la calidad de la fortuna el subir, y el derribar despues, la desdicha consistio en el subir.

Quien duda que Gilimer auiendose mostrado tan Filosofo, le diria desde los pies al vẽcedor? Belisario, los dos somos exemplos diferentes, y contrarios de la fortuna, y la fortuna a la postre los haze todos vnos, y semejantes; que los que caminamos tan apriessa con el poder, siempre tropeçamos vnos con otros; triunfa oy, y dichoso tu, si yo te siruo de escarmiento.

A La guerra de los Vandalos sucedio la de los Ostrogodos; y para su historia es necessario suponer con la breuedad possible lo siguiente, para justificar mas la empressa de Iustiniano. Quedò Amalasunta heredera de los Reynos que posseyò su padre Teodorico: reynò, pero no mucho, y con auer sido muger tan eminente, entendida, discreta, y prudente, fue el origen de la destruicion de Italia.

Pocos han aplaudido el gouierno en las mugeres, porque son raras las que son capazes del. Hizo Dios la muger despues del hombre, y no la primera para los hombres; fue compañia, y no superior.

Atendio mucho Iustiniano a prohibir a las mugeres los gouiernos. La muger es cabeça, y fin de su familia, y la casa acaba tambien en ella; haze linea de otra stirpe a la de los hombres; acaba en ella el mayorazgo, y pierde su apellido al juntarse con los hombres. La naturaleza dio las armas, la prudencia, y las letras a los varones, y las negò a las mugeres. Son contrarias a su modestia las acciones varoniles.

Verdad es que el derecho del Reyno queda en la muger, porque la autoridad publica no prejudica a la domestica; pero deue la muger mostrarse mas señora natural, que no ocupadora del mando; no ha de entregarse toda, y sola a la administracion: esto no hazia Amalasunta.

Algunos alaban el gouierno dellas, fundandose en que han sido felicissimas algunas sucessiones de Reynos, que llegaron, y se fiaron a manos de mugeres, esforçando su intento, en que no se han de introduzir diferencias, acusando a la naturaleza de que no nos hizo todos varones, y que la muger no es imperfeta, pues fue mejor originada que el hombre.

Yo no acuso el gouierno dellas, solo le propongo peligroso (para que luzga mas la que desmintiere el sexo) por el exemplo de Amalasunta. A esta no le bastò ser prudente, ni entendida, y venciola la ambicion de Teodato su primo, porque es facil la vitoria contra la mas prudente. Es muy dificultoso en ellas el gouierno; porque aunque tengan la virtud intelectiua muy perfeta; siempre en las mugeres es mas poderosa la natural imaginatiua, y apetitiua, y dissimulan poco tiempo su fragilidad. Son mas promptas a los efetos del temperamento colerico sanguineo, y las llamamos imprudentes, porque no dexan ninguna cosa al tiempo.

Las

Las que no avrán sido ruina de sus Reinos, se avrán valido de hombres, ò avràn sido dichosas en tener leales los vassallos. El Reino en las mugeres, es de poca duracion; porque tanto necessita la conseruacion de la propia fuerça del que gouierna, como de la que tiene en los suyos; y es muy dificultosa la reputacion de las acciones de las mugeres, porque ya de suyo no lleuan autoridad. Lo bien hecho se atribuye a que tomaron consejo, y lo malo a su naturaleza. Su natural es assistir, y no mādar; no porq̄ fue mejor originada que el hombre, es tan perfeta; porque fue sacada como parte, y no como todo. Fue hecha de principio que fue parte, y no del que fue cabeça.

COnfederose Amalasunta con Iustiniano, aquien encomendò el amparo de sus Estados, y de su hijo (niño heredero llamado Atalarico.) A este le dio Maestros sabios que le criauan retirado, y como los Godos estauan acostumbrados a la libertad de la guerra, lleuauā mal la seueridad de la Reyna, dixeron que no querian Rey bachiller, que con aquella enseñança no saldria hombre para las armas (q̄ era su exercicio) y que deuia criarse con sus iguales, para que se desemboluiesse, y no se afeminasse. Lleuaron al niño, y le criaron demanera, que fue vn monstruo de vicios.

La criança de los niños es el fundamento de la vida. Las estrellas inclinan, no violentan. El pueblo mira mucho al Principe sucessor. Teme que le ayan de poner freno: su malicia se vale de lo que necessita para colorar su coraçon dañado. Quiere al Principe hecho a su modo, y como los pueblos tuuieron principio del deseo na-

natural de compañia, piden al Principe compañero, y no apartado de su esfera: ningun virtuoso puede aplazer al pueblo.

El Principe no se ha de comunicar sobrado con el vulgo, porque facilmente se hará del vulgo. Siendo moço, y comunicable, se arroja al vicio; porque nadie le estorua su apetito, se lo aplauden los que procuran grangearle para el tiempo que herede, y nadie se auentura a corregirle.

Son las malas compañias instrumentos de pecar. Sigue el hombre a su semejante, y se haze semejante al que sigue. Corrompese la parte sana, jũta a la dañada. En los lugares pestilentes, poco a poco el ayre atractiuo inficiona con enfermedad. La mocedad es como el cieruo, que con el aliento atrae el veneno de la mas escondida caberna del coraçon que mira. El mal olor gasta el ayre ambiente. El coraçon de los moços es vn cristal que se empaña luego, si se acerca à algun aliento. Es muy facil el coraçon del hombre, hasta si entra en parte donde lloren algun sucesso, se entristece, si donde canten y rian, se alegra. Los hombres son como los vapores; nacen vnos y otros de la tierra; hazen sus impressiones segun la region donde se llegan.

VIose muy perseguida Amalasunta de los Sayos, y de su hijo, afligida pidio a Iustiniano la acogiesse a sus Reynos, el qual la prometio amparar con todo su poder.

Las mugeres luego se vencen, tienen el coraçon muy fragil, acudèn luego a las lagrimas, y anegan el coraçon. Ellas no aciertan a viuir consigo, ni a retirarse a si mismas; y assi todo les falta, porque faltan instantaneamente las cosas. No tienen dentro de si sujeto, que sea mas que muger, obra en ellas sobrada la aprehension, y no se resisten al miedo, ceden a la fortuna, por parecerles grandes monstruos las desgracias. Naturalmẽte viuen sin sossiego, y les

falta el animo para la ocasion de la quietud propia, porque pide gran capacidad la resistencia del coraçon. Muchas mugeres ay, y ha auido buenas, pero pocas buenas para los males.

Amparò Iustiniano en quanto pudo a la perseguida Amalasunta, porque es de vn noble coraçon Rey, amparar los afligidos. Los hombres deuemos siempre poner en saluo de nuestra proteccio a las mugeres; deuese acudir a la parte mas flaca; enternece mucho la desdicha de lo fragil.

Determinò huir la Reyna madre, y mas huir de la ingratitud, q̃ los nacidos para el mando, sufren amargamente la infelicidad y; el riesgo de los alborotos se les haze necessidad de auenturarse al destierro.

Deuen, y dan los Principes vnos a otros el seguro de su amparo, a modo de los elementos, que lo que el vno persigue, lo ampara el otro. Muestranse las grandezas del animo, en ponerse al lado de lo derribado. Los animos Reales se enseñan al exemplar del natural de Dios, que acoge, y leuanta al que presume destruir la malicia del hombre Son los Reyes Catolicos, como Iustiniano, vn sagrado, donde acudan los naufragantes, a ofrecer la tabla de su persona, que sacaron de la tempestad de la fortuna.

MVrio miserablemente el hijo Atalarico, auiendo enfermado del vicio del vino, y de la sensualidad.

Pero que otro fin puede esperarle, a Principe de cuya maldad ha de huir su Reyna madre? La muerte es estipendio del pecado.

El demasiado vso del vino engendra enfermedades, abrasa el higado, quema la sangre, encrudece el estomago. Baxado destilado de la cabeça, entorpece los miembros, cierra las vias spiritales. El vino en fin (pensò vn docto) ha corrompido la edad.

La muger plantó las primeras raizes del pecado, y de la muerte, y por ella morimos todos. Abrio la puerta al mal, y a la muerte; esta al cuerpo, y aquel al alma. Es el, aqui yaze del hombre, el tropieço, la desventura, la caida, la muerte. Los demas vicios contaminan solo el alma, y este los bienes de gracia, los de fortuna, y los de naturaleza. La muger a todos los siglos, ha sido siẽpre resquicio de grãdes quiebras, origen de demasiadas perdidas: pero el hombre siempre, en su compañia suele tener las mayores desdichas.

Atreuome a dezir, que ni la ira de Dios, ni todos los exercitos, ni aun todos los contrarios que tiene el hombre, tienen tantos restituidos a ceniça (assi llamo la vida, y la muerte) como la torpeza: ella es la niebla de la juventud, espolèa las postas de la muerte, coge en agraz la mocedad.

Passò Atalarico del mucho recogimiento con que se crio, a la mayor desemboltura. De ordinario los que han sido apartados del mal, quando tropieçan con èl, se arrojan mas viciosamente a èl. Como juzgo para buenos, los buenos de presente que supieron del mal, juzgo para muy malos en adelante, los malos que antes fueron buenos. Passase la naturaleza desde el bien a los estremos del mal. El que viue al mundo, viue con el vso del mundo, y todo vso es enfadoso; pero los que fueron negados al mundo, si encuentran con èl, le juzgan muy apetecible por lo que no le experimẽtaron; porque toda priuacion es fomite de mayor apetito. Son los tales a manera de rios detenidos, ò repressados, baxo los limites de la tierra, que quando rompen, abortan espumosos vracanes.

MIrandose muger Amalasunta, temiendo algun agrauio de los Godos, se retirò de entregar sus tierras a Ius-

Iustiniano. Llamò a Teodato su primo (gran Filosofo) y tomandole el juramento de que no la priuaria del Reyno, le coronò por Rey de los Ostrogodos. Teodato quebrò la fee, no guardò el juramẽto de su palabra, dio la muerte a Amalasunta, adquirio el odio de todas las naciones, y mas de Iustiniano.

Mas quando los beneficios no esperan ingratitudes? Que fineza no tuuo el pago en vna enemistad? No se puede dar credito a las promessas que haze la ambicion. Gran seguridad es la fee, pero es peligroso tenerla, y fiar la vida, ò el estado, à aquel de quien no tenemos otra seguridad, que la de su misma fee que nos ha dado. En este mundo errable, y lleno de opinion, no auemos de creer aquello que se funda en vna sola razon; que aun en todas las batallas de las sciencias, las opiniones que se fundan en vna sola prueua, sin acompañarse de otras, son dificultosas de defenderse: y el defenderse de quiẽ no deuemos confiar, sino por su palabra, es mas dificultoso, y tal vez es euidencia de riesgo.

Querer esperar obligaciones, siempre ha sido negociarse odios, y querer correspondencias, haziendo buenas obras, es esperar oluidos (que el auer tenido agradecidos algun bien hechor, avrà sido suerte del buen animo del que fue beneficiado, no tributo del beneficio.) Amalasunta le hazia estoruo, porque Teodato era heredero; y coronandole Rey, se hazia mayor estoruo.

A aquel de quien rezelamos vna deslealtad, no se le deue obligar con aquellas finezas que le han de dar lugar a la traicion. Porque si nadie quiere confessar obligaciones, quien se ha de escapar de ingratitudes, donde el mismo beneficio puede instigar a la ambicion? La Magestad es vn punto indiuisible, no admite compañia, queda en el punto el que tiene mas fuerça.

Que

Que importa que la fineza de Amalasunta estuuiera siẽpre dando vozes, si el ayre de vn scetro, y las ansias de vna possession ensordezian à Teodato? Aun Dios desde los primeros instantes en que hizo ministerios de honras, luego tuuo enemigos; criò los Angeles, para que assistieran a su Trono, y luego la tercera parte dellos quisieron apostar deidad; y aun oy si perdierõ el assiẽto, no dexaron el odio: tan temprana ha sido siempre la ingratitud, en la batalla de quien recibe mercedes, ò llega a desuanecerse en ellas.

El reduzir la obseruancia de la fee, del juramento, y la promessa a preceto necessario, lo juzgo yo escusable, ò porque de suyo ya parece fundado, ò porque las razones en que se puede fundar, son poco eficazes para conuencer la malicia de los hombres. Porque si arguyo que la professiõ del Principe, lo ha de ser de Religion, justicia, y generosidad; responde el desleal que cessan los respetos, donde se empeña el honor; si acuerdo la buena fama, niega el descredito dõ le se adelãta el interes. Pues contentemonos con alabar a los buenos, diziendo que el Principe, cuya palabra fuere seguridad de la execucion, será de la condicion de Dios, incapaz de mudança en las promessas, vno siempre en si mismo; solo en bien de los hombres, tal vez ha querido parecer que no guardaua su palabra, pues jurando de no dexar su espiritu en ellos, baxò a parecerles; que solo para hazer beneficios, puede arrepentirse el juramento, y la palabra de los Principes que quieren imitar a Dios.

Teodato no guardò fee, porque se via que podia aspirar al mando. Los que se miran capazes de algun puesto, facilmente cometen qualquier delito para alcançarle. La priuacion les arroja a los atreuimientos; piensan que lo mejor es aquello que no tienen, y que lo pueden tener. La opinion del pobre es idólatra del oro, piensa que el oro es suma felicidad; el enfermo piensa, que solo es feliz el sano. porque en fin la priuacion (negacion la llaman los Filosofos) juzga

ga

ga que solo su contrario haze dichosos, y assi todos buscan como saciar este deseo.

ENojado Iustiniano contra Teodato, determinò hazerle guerra. Llegò Belisario a Napoles, y querian los Napolitanos abrir las puertas de paz a Belisario, pero lo estoruaron Pastor, y Asclepiodoto, hablando al pueblo en fauor de los Godos. Cegò Belisario los caños de agua, que entrauan en la ciudad: pidieron los Napolitanos fauor a Teodato, no lo hizo; porque vn hechizero Iudio le dio a entender, que los Imperiales auian de ser los vencedores. A los veinte dias del cerco de Napoles, la entrò Belisario por el caño de la fuente que auia quitado.

Vsauan mucho los antiguos las oraciones publicas, porque verdaderamente imprimen mucho en los coraçones de los hombres. El razonamiento mueue, y altera, persuade, instiga, y reduze. Coloran las palabras qualquier intento, a manera del vestido bien cortado, y galan, que cubre los defetos del cuerpo. El engaño dà los filos a la lengua. Muchos cayeron postrados al azero de la espada, pero mas a los azeros de la lengua; ella hermosea qualquier assumpto, amassa qualquier engaño; rethoricamente hermosa afeita su designio. Ella fue el primer escalon, en que tropeçò el primer hombre, y la primer muger.

La eloquencia es vna obra valiente, porque vence; suaue, porque se introduze; artificiosa, porque persuade; bella, porque es agradable; hermosa, porque atrahe.

El creer en supersticiones imprime vn animo debil, y mas del que antes podia dañar.

Los que miraren las vanidades de semejante gente, en las entrañas de la sana Filosofia, reirà su ceguedad superf-

persticiosa, su obstinacion, y su inconstancia.

Considère el Principe, que la Iglesia de Dios no tiene paz, donde se mantiene la supersticion. Lastimosamente leò à algunos, quando tan impiamente consultan al estado, no ser licito al Principe tratar con rigòr al hereje, y al supersticioso: siendo verdad, que es aconsejar la ruina del estado. Donde falta Dios, cae el hombre; y donde no se extirpa este contagioso cesped, cunde la semilla de las falsas dotrinas.

Es vn cancer muy perjudicial, que procura atraher la parte sana; ò porque la libertad supersticiosa es deleitable; ò porque el natural del hombre apetece lo prohibido, y se enciende en la amistad de nouedades.

Todas las supersticiones las inuentò el demonio. Los q̃ las exercitan, y creen, son sus discipulos, digo aliados, estoy por dezir idòlatras; porque el demonio como tirano tenia vsurpado el Reyno a Dios, haziendose addrar antes del feliz siglo nuestro de gracia: y como se viesse derribado de Christo, imaginò otra idolatria dissimulada, en que èl siempre se mostràra semejante al Altissimo; y los hombres le adoràran, porque siempre quiere boluer a reinar en el mundo.

Natural deseo tienen los mortales de saber (y pecan mas los de mejor ingenio) pero el cuerdo no quiere saber mas de lo que puede saber, y aborrece los traidores contra Dios. El coraçon del Principe està (y ha de ponerse) en la mano del Señor.

Al mismo Teodato vemos confundido en su misma liuiandad, pues por el presagio dexò de acudir a los remedios de la milicia; como si en el daño sabido no se huuiera de esforçar mas el ingenio; como si en el auiso de la muerte no se huuiera de arrojar mas a ella; como si quedàra otra salud al vencido, que mostrar con el valor, el no esperarla.

Ge-

GEnerosamente Belisario dio libertad a los presos; y a todos seguridad. Honrò a ochocientos Godos que estauan dentro. A Pastor, y Asclepiodoro que auian aconsejado su resistencia al pueblo, les despedaçò el pueblo.

Grande, prodigioso fue el genio de la politica militar que tuuo Belisario; galardonaua sus enemigos, ya para mostrarse generoso, ya para no hazer espantoso el yugo que iva a poner a Italia. Rendianselè las ciudades, porque le experimentauan libertador, y no vengatiuo. Mostraua que amaua la salud del vencido, y no la esclauitud. Sanaua el daño del bien domestico, con color del bien publico. Hazia las armas razon, y no conueniencia propia. Iamas espantò al enemigo, porque jamas quiso combidarle al temor.

Merecieronse su muerte Pastor, y Asclepiodoro. El cõsejo retoricamente persuadido se abraça facilmente; pero el que no repara en darle, se expone a mucho deshonor, si sale mal el sucesso. El pueblo quando se vè afligido, clama contra la causa; no mira la razon que tuuo el eloquente, solo le mira autor: no mira el hombre su perdida, como desdicha, sino como efeto, y luego acude al origen. Raras vezes se piensa el estrago procedido del inconstante variar del tiempo, quando se topa con el principio; y aun nadie pensamos que muere de hombre. (Pocos juzgan la muerte forçosa, y la auiamos de juzgar necessaria a las miserias de la vida) todos damos algun achache al que murio.

LOs Godos que estauan en contorno de Roma, se marauillauan de Teodato, viendole floxo, è inhabil en el gouierno militar: mirauanle como hombre particular, y pareciendoles su ruina, se juntaron àzia el monte Circeo, y leuantaron por Rey a Vitiges, hombre de mucha experiencia en

la

la milicia, aunque de baxa sangre. Este mandò luego matar a Teodato, y desta suerte pagò el tercer año de su Imperio la muerte que tan ingratamente auia dado a Amalasunta.

Fue Teodato hombre de buen ingenio, muy dado a la licion de los Filosofos, y se mostrò muy inhabil en las armas, y suele ser assi. Los Principes que se dan sobrado al estudio faltan al gouierno. Suelen los hombres parecer doctos, y no suelen todos serlo en las ocasiones. Và mucho de la speculatiua a la practica, y la via speculatiua suele faltar a los lances de la actiua.

Yo verdaderamente juzgo mas generosa la via actiua, q̃ la mera contemplatiua Filosofica (hablo para los que assisten al comercio) porque la apartada de la practica està muy sujeta a los errores; todo lo que es apartado del mundo, no es bueno para el. Mucho discurre a solas el ingenio, pero las ocasiones, y las acciones piden mas que discurso, necessitan de experiencia. Todo bien es comunicatiuo (y Dios assi se comunicò al hõbre haziendole a su semejança, y quando el hombre por el pecado mudò, y borrò la copia, viẽdo que no le parecia, baxò a parecerle a èl, para que recordàra) y el que viue por si solo, ò a si solo, es ingrato a la naturaleza.

Cosa de risa es ver algunos Filosofos (que yo llamo soberuios) aconsejar el retiro, ò la mera speculacion, y no es que ellos lo entiendan assi, sino que no se hallan dichosos para medrar, quieren huir del trabajo practico del comercio, ò se miran faltos de hazienda, ò perseguidos de injurias.

Ellos mismos se contradizen; quexãse todos de q̃ quanto ay en la naturaleza sirue para el hombre; y que los hombres no se aprouechan, ni siruen vnos a otros; dizen esto, y des-

despues huyen dellos, contra su dictamen; dizen, que vna de las causas porque nacen los viuientes, es para ayudar a los otros, pero ellos obran lo contrario. Huyen de la afliccion; acogense a la melancolia; vanse al ocio, y a la pereza. O

Que le aprouechò a Teodato el ser Filosofo viuiendo con el comercio? No haze el retiro gloriosos, las obras los hazen. Conocense hombres eminentes en el discurso, que no saben exercerlo, como hombres peritissimos en la destreza, y no saben pelear con el azero desnudo; porque vá mucho del conocimiento al valor; y aquel no exercitado es relampago sin trueno, es amago sin golpe. Pensóse apto para el Imperio Teodato, y se apartò de la assistencia. Fue solo sombra sin cuerpo, y se deshizo al interponerse la nube de la guerra, a los rayos que mostraua. Concluyo con aquel sabio, que aquel que se aparta del exercicio, ò es para el cielo Dios, ò para los hombres bruto.

El Principe q̃ ignora la milicia cõ ser muy infeliz, no puede ser estimado de los suyos, ni estos pueden fiar de aquel. Los que nauegan atienden siempre al ayre que les lleua, y es el pueblo como el marinero, impacientemente toma el remo para lleuarse el mismo al puerto, quiere viento que le mueua y le conduzga.

El vulgo leuantò otro Rey, porq̃ es el pueblo muy cruel con los que le hazen algun agrauio, y su mismo alboroto no le dexa elegir lo mejor; no atiende a lo mas noble; no busca hõbre entero para todo, sino quien le restaure aquel daño que padece.

Llegò Belisario a Roma, pidiendo a los Romanos le recibiessen de paz, fue admitido. Luego salieron los Godos de Roma, que marauillados del subito rebelion de los Romanos fueron a buscar a su Rey a Rauena. Belisario embiò al Emperador las llaues de Roma, hizo restaurar

los

los muros, y proueyòse de mantenimientos, y muchas tierras de los mismos Godos se le rindieron.

O como son engañosas las esperanças humanas! Estuuo la miserable Roma poco menos de cincuenta años en poder de los Godos; y la mayor parte deste tiempo pacificamente quieta, quando entrando con el Imperio de Iustiniano en la esperança de la paz, y del reposo, burlada topò en las dudas de su estrago.

La gente que no espera seruidumbre, ni violencia, admite qualquiera nouedad de gouierno. Salieron los Godos de Roma, y generosamente nobles, no quisieron ceder a Belisario, quisieron irse a defender, ò morir con su Rey.

Pedia Belisario paz a los Romanos, porque con acariciar al que puede ser enemigo, se grangea el poder conuencerle; y alomenos se aparta del odio que alienta mucho al enemigo. Admitieròle los Romanos, ò por auerse persuadido suaue el yugo de Iustiniano, ò ya temiendo a Belisario; porque la buena fama de vn General, es gran presagio en las empressas: Espanta al contrario; haze naufragar al enemigo en la duda, que suele inclinarse facilmente.

Merece esta fama el que como Belisario vertiere clemencias con el rendido, exerciere piadosos oficios con el humilde, y el rigor con el rebelde, y obstinado. Temieron los Romanos su valor, y mas su fortuna; que la dicha, si alienta la confiança en los propios, pone miedo al enemigo. Fue Belisario admitido, porque dos enemigos que no lo son por razon que pida vengança, si ay temor ò duda en el vno, facilmente se confederan entrambos.

SAlio Vitiges de Rauena con ciento y cinquenta mil hombres, passaron la torre del Tiber. Belisario salio a la mañana a requirir la torre (que auian desamparado sus guardas) hallòse con los Godos, fue conocido, trauòse el encuen-

cuen-

cuentro, tiraua el enemigo solo a herir a Belisario, q̃ puesto delante de los suyos los animaua: este fue el dia en que se mostrò mas valeroso.

En la persuasion tiene el primer lugar el exemplo. Este facilita la senda, abre el camino a los cobardes. Es eficacissimo el exemplo si se dà con las calidades que requiere para el sucesso; porque en las ocasiones de pelea, adelantarse a los otros, no solo con el cuerpo, sino tambien con el valor, y la destreza, es vn glorioso estimulo en los demas para grandes resoluciones.

Importa mucho el exemplo en las cabeças. Deuen tomar para si lo mas graue, y mas dificultoso, mostrandose inuencibles en el trabajo, y en el riesgo. Gran flaqueza de animo es desamparar la cabeça sus miembros, ella es la salud destos. En los aprietos de la batalla deue no hurtar el cuerpo al oficio de valeroso Capitan, acudiendo con el cõsejo, con las manos, y con la voz; jamas ha de mostrar desconfiança de remedio. Sus hazañas ponen verguença a los suyos, restituyen los animos a la empresa. Detiene su presencia al exercito, su cobardia le enflaquece.

Mueuese mucho el hombre con el exemplo; trasladanse facilmente buenas copias de eminentes exemplares. Hasta los animales siguen, y buelan donde les guia el primero. Los cobardes son a manera de los ojos enfermos, que si miran delante algun paño de colores diferentes, se aliuian, ponen los ojos en lo que puede sanarlos.

Las cosas que son razonables por si mismas, no necessitan de exemplo, se deuen hazer por razonables; toma entõces fuerças de exemplo, la razon. Pero necessitan de exemplo las cosas que de suyo son peligrosas; porque enferma la fuerça de la razon donde la ay de riesgo; toma entonces fuerças de razon, el exemplo.

Ninguna cosa se haze increible, donde otro encaminó sus passos. Mucho deuen los siglos al beneficio de la estampa que sacò tan admirables exemplos, que inmortalmente viuiran ricos de despojos contra la auaricia del tiempo.

Belisario fue valiente, y fue hombre de valor. Dichoso el Principe que tiene hombres valerosos.

La valentia es vn calor con q se digieren la fatiga, y el peligro. El temor es impedimento de todas las obras buenas. La valentia tiene por su competidor la muerte. No consiste en hazer excessos (entonces fuera temeridad) estriua en no dexarse lisonjear del sentido, en dexarse lleuar de la razon, en precipitarse á aquello que no se deue huir.

Todos los hombres estàn sujetos a la muerte, a las desdichas, a los trabajos; y assi se han de encontrar con mas de vna desdicha, con mas de vn trabajo, con no mas que vna muerte: de donde conuiene que todos procuren ser gloriosos Athletas, para las ocasiones de su Religion, de su Rey, de su patria, de si mismos.

Oy el nombre de valiente está adulterado; piensan algunos que el ser valiente es arrojarse a los sucessos; y no es sino saber vsar de la fuerça; como el temor es vileza, es el arrojamiento exceso; el pendenciar, y reñir con razon, es virtud, es gallardo estimulo del animo; el voluntario arrojamiento, es vicio; es desenfrenado impetu.

Quanto y mas, que yo juzgo que no ay valientes (digo los que se llaman temerarios, y arrojados) en el mundo, porque igualmente caen ellos como los medrosos: antes de ordinario los que llamamos valientes, topan luego con quien les desmiente la opinion; y es error responderme, que muriendo se logra el nombre; antes la valentia ha de abrir el camino a los triunfos de la vida. Demas que no hazen valiente el ser fuerte, el ser apersonado, el te-

tener fuerça, antes se ven hombres flacos valientes, porque la espada no necessita de fuerça, sino de coraçon. La mano que gouierna el azero no pide vigor, sino valor; desbarata mas el animo que la fuerça; desengañese el mundo que no ay valientes, solo ay quien tenga valor: y assi nadie se escuse por mirarse sin fuerças; porque como lo principal no consiste en lo robusto, està en nuestra mano el tener valor; teman todos, porque todos pueden, y estâ en manos de todos el tener animo.

La fuerça es vn gran priuilegio de la naturaleza, si se júta con el animo. Vn exercito contra otro numeroso, ha menester fuerça; no porque no basta el valor de pocos, sino porque la pendencia no ha de ser desigual; como tambien el hombre de mas valor, y solo, peligra en el reñir contra vno acompañado de mas; en la igualdad nadie ha de perdonar a la vida.

El hombre de valor en la paz ha de ser remirado con los demas, esto es prudencia; en las acciones ha de sospechar de todo, esto es de sabios; en la ocasion no ha de temer, esto es de viles. La honra puede mucho en los animos; facilmente encuentra con la infamia, quien no viue zeloso della. El deseo de la vida haze perder muchas vitorias, como si el morir glorioso no fuera vn contrato, y vna mercancia mejor que se haze con la fama.

Obra mucho en las ocasiones la fortuna, nadie la tema, porque ella no tiene parte en el animo; y si obra en las ocasiones, nadie ha de temer lo que puede fauorecerle; es necessario que obre algunas vezes la fortuna, porque nadie se assegure de la fuerça, nadie de si mismo, nadie de la destreza.

Vnos se esfuerçan a ser valientes para alcançar, otros por huir la deshonra, algunos por natural inclinado a sangre, muchos por el peligro, todos por su fee.

El serlo por alcançar, es generosidad (tal vez ambicion) son sujetos de alabança, no son verdaderamente dignos de alabança. Arrojanse al riesgo por su comodidad; no se alientan, sino por su interes; obra en ellos mas que el animo, la esperança que tienen.

El serlo por huir la deshonra, solo es atencion, es respeto humano; y el ser obligacion diminuye el merito a las acciones. Serlo por natural violento no es virtud, es vnas vezes crueldad, otras temeridad; no saciarse de sangre, encruelecerle siempre con las armas, es furor, no credito de la razon.

El serlo por el peligro, es necessidad. Al que peligra solo le queda vn remedio, que es no esperarle. No es gloria, porque la eleccion es el fundamento de la virtud, y el que es valiente por el riesgo, no pendencia con eleccion, el miedo le impele solamente. No es el temor el que anima la valentia. Deuen todos procurarla por su fee, la Religion pide firmeza de animo, y en esta consiste el triunfo de lo dificil.

Aquel es sujeto digno de entera alabança, que no duda contra la muerte; que no aparta la cara del mas crudo peligro, quando le obliga la razon (fundamento del coraje) quando la patria (deuda natural del que nace en ella, y para ella,) quando el Principe (como Ministro de Dios, es Patron de la vida de los subitos) quando Dios (es absoluto Señor, nos trata como Padre; y por consiguiente se le deue la vida, y el animo.)

EN Samnio acontecio, que vnos rapazes que guardauan ganado, trataron de diuertirse, escogieron entre ellos mismos dos que parecian los mas fuertes; al vno llamaron Belisario, y al otro Vitiges. Mandaronles que luchassen, y derribado Vitiges, colericos los demas le colgauan de vn

ar.

arbol, atrauessò por alli vna fiera, huyeron todos, y bolniẽdo despues a socorrer al que ahorcauan de burlas, le hallaron deveras muerto: de aqui se hazian agueros, y pronosticos en Italia, de que Vitiges auia de ser vencido.

Para que buscamos agueros en vn mundo, donde ni nos conocemos a nosotros mismos, donde la passion, y el odio, ciegan el mas sano discurso; donde las mas vezes aun la missma verdad es opinable? El hombre por si mismo no puede conocer lo futuro; el fue criado, y viue para que atienda no a otra cosa que a si mismo. Que tiene que ver el dia de oy, con el de mañana? A cada dia le basta su malicia. De oy hemos de tener, y dar cuenta, no del de mañana. Por esso es incierta la muerte, para q̃ no pronosticãdo los dias, no acertemos cõ ningunos, y sepamos temerlos todos. No mañana, oy sucede la muerte, luego el dia de mañana no tiene daño alguno, pues para que queremos pronosticarle?

Agueros busca quien no se contenta de auer viuido, quiẽ viue atado a la ambicion, porque espera tiempo de saciarla, y el que se cree a si mismo: por esso las mugeres (desde el Paraiso se acostumbraron a creer serpientes) pecan tanto en esta liuiandad, ya porque la fragilidad del animo les haze temer las cosas, ya porq como los niños, y los locos, arguyen segun les dicta el natural, y no segun la razon dela essencia de las cosas. Por esso se engañan mas facilmente, porque viuen solo temerosas, no atentas; y siendo las que mas preuienen, son las menos preuenidas.

Yo quisiera conceder a los superticiosos, que nuestra naturaleza es adeuina; pero si anuncia desdichas, quien jamas no las dixo repentinas? quando las desgracias no llegaron a traicion? Si ella nos pronostica dichas, quien las supo conocer? porque si nuestra misma naturaleza es tan

vara en los bienes, como ha de ser liberal en preuenirlas? Harto tiene la naturaleza con las desdichas que padece de presente, para que ni la espanten las que vienen, ni la consuelen bienes que aun no los possee.

El demonio procura todos los modos que puede para apartarnos de la Religion, pretende casos en que a sola la naturaleza hagamos cultos, y admiraciones; es assi que ay cosas naturales con presagio. El buitre clama el cadauer vltramarino. El cueruo vocea la mas escondida peste; pero en los acasos, buscar agueros fuera de la naturaleza de las mismas cosas, es error supersticioso; y el demonio persuade obseruaciones en aquello que no las tiene, confunde las noticias de las cosas naturales, para hazer traicion a los hombres, segun las comodidades, ó curiosidad natural dellos.

La eleccion del juego de aquellos niños, no fue arbitrio? Pues quando pudo dar pronosticos el alvedrio? si este no se mide siempre con los ordenes naturales, ni la estrella le mãda. El passar aquella fiera, no fue camino, acaso, huida, ò necessidad de aquel animal? Si Vitiges no huuiera de ser vencido, dexára el niño de morir? Si fuera por simmetria de causas, pudiera hazer el astro de Vitiges, que muriera aquel niño? Si era prouidencia del cielo, fue amenaza, no aguero. El tropeçar, el derramarse esta sal, quebrarse aquel espejo pueden tener virtud sobre natural? La natural que tienen, puede ser naturalmente ordenada a diferẽte efeto? El sembrar, que es pronostico del fruto, puede señalarle, si se siembra sobre arena que es distinta materia? La causa que me destina à vna desdicha, como puede ser causa de hazer aquellos acaecimientos naturales?

Quien negára los acasos, seria necio; quien los obserua, es vano; quien tiene azares, quiere tener sciencia, aun de algunas cosas que tienen causas indeterminadas; quien los teme desea ser solamente dichoso.

Iuz-

Iuzga la ignorancia que las estrellas significadoras de mi daño causan aquellos efetos, y que aquel caso es disposicion ordenada de la misma causa. Esso seria dezir que las estrellas dispone los casos fortuitos. Que influyan vn accidente casual para avisarme sucessos? Tal puede presumirse de los cielos?

Porque ha de ser presagio aquello que no depende de nosotros? Porque ha de ser aziago el Martes? El tiempo no es criatura de Dios? El hizo el dia, y la noche; crio las luzes de los Planetas con saludables influxos. Quien tiene azar en el Martes, teme al Planeta desse dia. Dezir q̃ Marte es Planeta maligno, robador, Dios de las desgracias, guerrero, y malo; es blasfemia, es atreuimiento (la causa de semejantes efetos dexo para adelante.) Por mandato de Dios se sucedes los dias de la semana; permanece el tiempo; corren las horas: y pues el tiempo, los dias, y las horas le siruen, no ay ninguna mala. Demas que las que llaman malas constelaciones, no siempre suceden en Martes; ni en el mismo dia; eternamente los Astros no bueluen a su lugar en vn mismo tiempo; en los hombres, animales, mar, y tierra no experimentamos los mismos efetos en cada año, ni en tal dia. Porque ha de tener azar el Martes?

Yo siempre he visto que el mismo obseruador de las desdichas ha tenido su pago, no en las desgracias que temia, sino el mismo aguero, y en el mismo temor. El que se pronosticaua la muerte en lo poblado, la buscò casi apostadamente en el desierto con el engaño del Aguila. El que temio los leones tirando vna estocada al leon pintado como imagen de su desdicha, rebatio la punta a su mismo pecho. Mas si reparamos en los accidentes casuales, pronosticos, ó agueros por lo que ha de venir, siempre huuieramos de temer todas las cosas.

Pero hagamos vn piadoso extasis; vna forçosa digressiõ. Por los pronosticos desconfiauan los Godos; vimos a

Teodato acobardado por el presagio de aquel Indio; porque los pronosticos, los presagios, los agueros, han de ocasionar desconfiança? Por ventura no se pueden euitar los hados? Ningun mal permitio Dios a los hombres sin remedio. Contra las enfermedades del cuerpo ay medicina; contra las del animo, se nos concedieron las dotrinas, y sciencias morales, y donde cede la disciplina, suple el remedio del cielo. Contra los males domesticos, fortuitos, y Republicos, ay mecanicas, Politicas, Leyes, Prouidencias sabias. Aun contra la muerte nos dio el cielo el remedio de la inmortalidad del alma, que anula las ruinas del cuerpo.

Sin fruto nos huuiera concedido Dios la sabiduria de los Astros, si ella no aprouechasse. Todas las sciencias son de la condicion de los sentidos; los ojos, el oido, y el olfato no son solo para curiosidad del indiuiduo, sino tambien para su conseruacion. Conocer la desdicha, y estarse quedo es sossiego ignorãte, mas no es sino obstinacion. Los que preuienen el conocimiento del daño, y no procuran remediarle, son peores q̃ los, locos ò los enamorados, que estos tienen impossible la medicina, porque niegan la enfermedad, aquellos la confiessan, y niegan la medicina.

Dios sujetò todas las cosas baxo los pies del hombre, desuerte que estàn baxo sus pies las desgracias, y las venturas (por esso algunos caen; porque auiendo de tener el peso de las dichas baxo sus pies, las estiman, y ponen sobre su cabeça.) Estàn baxo nuestros pies, para que las vean los ojos, para que no tropeçemos. No fuera daño voluntario aduertir la vista vn estoruo, y tropeçar en el, ò no apartarse?

Los hados remediables son. Libre nos dexò Dios el aluedrio; y si no se pueden euitar las enfermedades, para que vsamos de Medicina, de Republicas, de Agricultura, ni de Leyes? El auerse de ausentar el Sol, y auer de quedar cercados de tinieblas, quando no parece ineuitable orden de los

los dias! Querer escusar la noche, pareciera rebelde apuesta contra el tiempo. Pero la que parece desdicha tan forçosa se remedia con vna luz; quien no la preuiniera fuera ciego; antes que las humanas necessidades preuiniessen la lumbre, el yelo, y las fabricas, tābien parecerian daños ineuitables el frio, el calor, y el viento.

Pensar irremediables los daños, es sujetar la libertad, es merecerse las desdichas. Quādo ellas han sucedido, quiē no las juzga faciles de auerse remediado? Quien nos quitaua la libertad? El no remediarlas nace de la dificultad q nos hazen las desdichas, y nadie quiere anticiparse vna descomodidad, porque nadie quiere despertar antes de la hora del trabajo: boluamos a nuestro assumpto.

Acostumbrauā los antiguos formar agueros de los acaecimientos. Pensauan se auisaua algun presagio a los presentes.

El vulgo ignorante se dexa lleuar de la vanidad de los agueros, formalos en todas las cosas facilmente; saca de las obras casuales, y naturales, anuncios de sucessos venideros. Y en experiencia del credito que se les daua, los Gentiles siempre los interpretauan en fauor de sus empresas.

Pero los agueros se deuen menospreciar por la Religiō, y por la vanidad dellos; porque como todas las cosas no se pueden medir conforme su essencia, sino conforme se entienden, ò se juzgan, se expone el hombre a delirar en la interpretacion del efeto.

Pocos son los que no dizen mal de los agueros, y muchos son los que los oyen voluntariamente. Nace esto de la gran fuerça que imprime en los animos el miedo, y la esperança; y como destas dos passiones se soborna mas el pueblo vniuersalmente, quando vea algun presagio, se le deue interpretar en su fauor, por no hazer los animos debiles.

Be-

Belisario escriuio al Emperador el estado de la guerra, y la necessidad de gente, y prouisiones. Luego le socorrio Iustiniano. Sagazmente acudia Belisario al oficio de General, y por durar mucho la guerra, mudaua cada quinze dias las cerrajas, y llaues de las puertas de Roma. Hazia rondar toda la noche las sobreguardas, y que le lleuassen por escrito las faltas de cada vno.

Glorioso genio pide el conocimiento del estado de las cosas, y la necessidad, ó suficiencia. El acobardarse pidiendo socorro, se atribuye a poco valor; el fiarse de sus fuerças es arrojamiento. De suerte que el orden de la disciplina militar depende del conocimiento, este procede solamente de la experiencia, y de las cojeturas. La experiencia recuerda los sucessos a que arribó la fuerça. La conjetura se haze en la gente nueuamente leuantada, atendiendo a los años, a la presencia, y al arte.

El preuenir el daño para acudir al remedio, es dictamen sabio, y se deue acudir a los peligros con el entendimiento, sin fiarse de la propia fuerça; porque en las guerras muchas vezes es mas poderosa la fortuna que la virtud, y quãdo se preuengan los daños, tendrà mas fuerça la prudencia que la fortuna.

El sabio donde se mira con peligro discurre los fines. Siẽpre fue sano el remedio que procedio de la poca satisfaciõ. El conduzido a terminos del riesgo, no ha de dexar jamas de obrar contra el peligro. Los accidentes son muchos, deuese mostrar que no se ignoran, y quando no tengan buen efeto los remedios, queda alomenos la gloria de auer mostrado animo que supo preuenirlos.

De-

DEterminaron los Godos de tener solamente cercada à Roma sin acometerla. Los Romanos molestaron a Belisario saliesse a recibir, y contrastar al enemigo. No le parecio biẽ à Belisario, y con todo condescendio con ellos. Fue su destruicion, pelearon, y con mucha mortandad se boluierõ huyendo los Imperiales a Roma, arrepintiendose Belisario de dexar su parecer por el de otros.

Suelen dezir algunos, que es mas sano consejo el esperar al enemigo, que no salir a resistirle; el aguardar el assalto, q̃ salir a darle. Quando Tamaris embiò a dezir a Ciro que escogiesse el entrar en su Reyno, donde ella le aguardaria, ò el esperar que ella saliesse; escogio que ella saliesse, porque dexado el propio sitio se relaxan las fuerças. Aun Antheo assaltado de Hercules, fue inuencible mientras aguardò dentro los confines de su Reyno; y quando los dexó, perdio el estado, y la vida.

Ello es assi, que el que acomete viene con mas valeroso animo que el que aguarda; y por consiguiente assegura mas la accion. Pero yo no tẽgo por menos valeroso al q̃ espera con animo; porque acometiendo se haze el peligro voluntario; aguardando se haze forçoso, y en el valiente la necessidad se haze mayor virtud; porque en lo voluntario se enflaquece el estimulo de la vengança, y en aquella, obra promptamente.

Esto procedia mas conueniente en Roma, porque era cuerpo vnido que podia resistir mas al impetu que no assaltarle.

Otros dan por assentada la conueniencia de salir a defenderse. El que sale tiene mas resolucion, fundase en mas animo. Quando el enemigo està a nuestra puerta; si se sale le espantan, si no se sale, se espera con vn continuo miedo, se

requiere sobrada preuencion; todo pide recurso; todo se haze sospechoso, todo dificil, todo se teme; y del aguardar, temer, y proueer, nace la turbacion, y el desacierto. El guardar el cuerpo solo vnido, es dexar al enemigo el arbitrio del ingenio para la traicion. El que sale, si vence, alcança la vitoria; si es desbaratado, siempre tiene lugar de recurrir a sus muros, siẽpre queda a su eleccion la defensa; và a poner en peligro parte de sus fuercas, no todas; porque dexa otras atrás para acogerse: y es mejor poner en riesgo la fortuna, que no todas las fuerças. Mas animo es causar el peligro al contrario, que defenderse dél.

Yo no me atreuo a dar arbitrio, ò porque escusè las armas para entregarme al estudio, y me falta la experiencia, ò porque estos son consejos mas sutiles que prouechosos. Los efetos no se atan a los preceptos del discurso. El conocimiento de las fuerças del enemigo, las propias, la prouision, y el valor, podran deliberar lo mejor para las ocasiones.

Belisario no consentia en la salida, y se dexò lleuar de los otros; y yo juzgo que como es necessario el obrar con Consejeros, lo es tambien que el que gouierna, ò se conforme, ò repare en la execucion, sino le parece acertado el consejo; porque supongo que este General merecio subir al puesto por merecimientos de prudencia, y experiencia; los consejos son para proponer lo mas conueniente; al q̃ gouierna le toca la deliberacion.

Eminente fuera el Principe, que llegára a conocerse capaz de las inteligencias, (que no es soberuia la propia satisfacion, quando se funda en el conocimento, y en la experiencia) porque entonces podria obrar, aun contra los errores de muchos. No siempre es bueno seguir la razon de otros, donde vn hombre viue cierto de algnas experiencias propias. Algunos ay que no comen ni duermen por necessidad, ò deseo propio, quieren en todo el parecer

del

del Medico: esso es perder la libertad, y la salud. Al sano mas le aprouechan experiencias de su estomago, que la buena razon del Medico.

Los consejos conuiene que sean reduzidos a la inteligẽcia, y capacidad del que gouierna; de tal modo que sean accessorios al estado, no principales en la condicion del Imperio, se reconozcã subditos, y no compañeros. En las consultas de consideracion tienen licencia de proponer su razon, no autoridad de resoluerla. El gouernarse por otros las mas vezes es prudencia, pero no siempre cordura.

Salio de Roma Belisario para encontrarse con Vitiges. Llegò a socorrer a Belisario el Capitan Narses, traia cinco mil hombres de Constantinopla. No quiso sujetarse a Belisario; este modestamente cortès le mostrò vna carta del Emperador, en que mandaua le obedeciessen todos por General. Fuesse Belisario sobre Vrbino lugar fortissimo. Narses le dexò de embidia de sus vitorias, en las quales no auia de tener mas parte que de Capitan particular. Vencio Belisario los de Vrbino.

El odio es vna sombra que sigue la mucha luz. La embidia es el vicio mas torpe de todos, porque es necio el que se entristece del bien ageno, pensando que es estoruo del suyo. Es delito sin prouecho, y sin deleite. De ordinario se prohija de la soberuia. Viue el embidioso vn continuo sacrificio de su odio, viuora siempre de si mismo. Aborrece los inferiores, temiendo se le igualen; a los iguales, porque no se adelanten a sus passos; a los mayores, porque no le sujeté. El es vicio vil, porque solo cabe en animos cobardes; que el generoso, a la vista del biẽ ageno, no desconfia, alienta si, el coraçon a las empressas. Los demas vicios admiten li-

limite, solo la embidia no le tiene, corre a las parejas con la ambicion. El que camina por algun Sol, ò luz que le ilustre, lleua siempre por sombra de su cuerpo a la embidia.

Nunca quiso Iustiniano igualar el poder a muchos Generales. A vno solo encargaua lo soberano del mando; porque la embidia entre los Capitanes ha sido algunas vezes el origen de la destruicion del exercito; porque dexandose lleuar de sus passiones con la competencia, no aconsejan segun el bien comun, sino segun la disposicion de sus animos.

Entre las acciones grandes de los q̃ tramontaron a eminentes glorias, por medio de las armas, del consejo, ò de la estrella; es vna gloriosissima el saberse defender de la embidia; porque esta no para en despeñar al Grande, desde la cumbre hasta el escollo de la compassion.

Vitiges no se hallaua en este tiempo poderoso, tratò de que Cosroes hiziesse guerra a Iustiniano, para que dexasse a Italia. Belisario prosiguio sus batallas, apretò tanto la necessidad a los Godos, que le embiaron a dezir que si queria llamarse Rey de Italia, ellos le obedecerian. No lo aceptò Belisario, aunque le importunauan mucho.

Quiso Vitiges dar a Iustiniano otro contrario; porque desangrar al enemigo, es atajarle los passos. Todo diuertimiento, es aliuio de la pesadumbre. Lo que impide la vniõ, destruye al compuesto, en ella consiste la vida. Dos contrarios humores, son la corrupcion del cuerpo.

Aquel es verdaderamente grande (que pocos son los Belisarios!) sobre sus hazañas; hombre sobre su fragilidad, que no se dexa sobornar del aplauso, ni vencer de la honra. Feliz el Principe que honra al que no es capaz de los fines de la ambicion. Feliz el que se resiste a las lisonjas del mundo, en quien la lealtad no çoçobra.

Pe-

Pero negarse a las honras que van embaraçadas con escrupulos de deslealtad, solo parece natural de vn buen animo. Pues qual es la fineza? Escriuieron a Iustiniano sospechas de Belisario; que los emulos solo son leales en no esperar euidencias de traicion, qualquier sombra les dà luz para motiuo. Los amigos auisan a Belisario de la calumnia escrita al Emperador (entonces se vsaria auisar de sus desdichas, a los que tenian puesto, ó gouierno; oy solo preuiene hõras la lisonja: y a los q̃ están de caida, solo les haze hõras como a los muertos; feliz siglo aq̃l, bië pudiera yo enojar al nuestro) sus apassionados le acõsejauã la defensa, y jũtamẽte le defendiã. Feliz Belisario! q̃ vn mal aire de persecucion, suele valdar los passos de los amigos, y los q̃ caen luego son paraliticos que no sanã, porque no tienen hõbre,

Vnos se lastimauã del, pues al passo q̃ no se queria Rey, le acusauan sospechoso; quien duda que avria otros que le aconsejarian la traicion; pues donde su lealtad no atajaua los escrupulos, parece que pudierã desesperarle. No le turbó la acusacion a Belisario, porque solo dentro su coraçon edificaua su seguridad.

No queria Iustiniano escuchar las malas informaciones, que bien conocen los Principes las embidias que padecen los aquienes honran. El Sol que haze, ò ilustra al dia, claro està que le ha de ver sombras. Dios criò la luz, y no la maldixo, porque se la atreuian nubes. No luego nos desagrada la rosa, porque la vemos con espinas; porque, quando las embidias, y las espinas no fueron archas para defender la misma rosa, y la misma virtud?

Rindiose Iustiniano a la importunaciõ de la malicia: no sospechaua, pero temia; q̃ la descõfiança tiraniza mucho al q̃ rezela su possession; descõfiaua mucho, porq̃ auia determinado de fiarse de solo Belisario. Luego le mãda q̃ se vẽga a la Corte. Que torcedor para el coraçõ de vn priuado? estraño la acusacion, q̃ aun Christo se fatigò hasta sudar sangre

te-

temiēdo ſu muerte; porque al paſſo que eſperaua la Cruz, recordaua ſu inocencia.

Iuſtiniano llamaua a Beliſairo quiçá para caſtigarle, y Vitiges le llamaua para coronarle Rey. Bien podia quedarſe ſeñor del Imperio; porque pocos dexando comodidades ofrecidas, ſe fueron al Tribunal a defenderſe, lleuando ſolo ſu conciencia por fiador de ſu lealtad. Que pocos ſe eſcaparon de flacos en el miedo de ſu priſion? Huir el roſtro a vn Principe enojado, ó ſoſpechoſo, quando no parece cordura, ó remedio? Bien podia hazerlo Beliſario; pero para hazerſe ſuperior, y enemigo de Iuſtiniano, no lo podia, ni lo pudo, ni lo quiſo hazer. Eſta es la fineza que yo antes preguntaua. Dexar vn ſcetro para exponerſe al tormento, y al cordel de los emulos, es mucha valentia de vn leal. Boluio Beliſario a Conſtantinopla; pero digamos el ſuceſſo de la guerra.

Peleaua Beliſario contra los Godos, y eſtauan entrambas partes tā quebrātadas, y flacas, q̄ qualquiera otro Principe que ſe puſiera por medio, tuuiera el campo por ſuyo. Eſto ſolo lo podia hazer el Frances, porque eſtaua poderoſo; pero no lo podia hazer, porque tenia dada palabra de paz a Iuſtiniano, y a los Godos. Quien dá palabra, no dize que dà palabras, pero ſe conocio ſer vna miſma coſa en la inconſtancia del Frances. Entróſe por la Lombardia con cien mil hombres, ſupieron los Godos el numero, creyeron que el Frances como aliado ſuyo queria fauorecerles.

Iuntaronſe vnos, y otros en el Pò, el Frances prometio ayudarles, y era ſolo promeſſa de tentacion; porque el ſolo entendia que les daria toda la Italia, ſi cayendo creyeran en el. Queria primero que cayeſſen, y que la palabra tendria el efeto deſpues, ſegun el eſpiritu que tenian.

Prometia aſsiſtirles, pero ſolo queria paſſar el Pò, para la Marca de Ancona. Apoderóſe de la puēte del rio, y rioſe de los Godos que ſe auian fiado dèl. Declaró la guerra con-

contra ellos; los Franceses prendian, robauan, desolauan, matauan hijos, y mugeres, profanauan los Templos, y sacrificauan hombres: y con todo esso (dizen los Escritores que) ya eran Christianos.

Iustiniano quando supo que el Frances estaua en la Lombardia, tambien pensó que venia â ayudarle; creyeron lo mismo los Griegos, y quando vieron al Frances contra los Godos, lo asseguravan mas; salieron a recebirles; conocieron que no eran aquellos los que guardauan palabra, sino que eran Franceses, y como tales, les dexaron lograr su primer furioso impetu.

Logrò el Frances su primer acometimiento como siempre. En pocos dias comio todo quanto hallaua, todo quanto tenia. Algunos lo atribuyen a nacion no considerada en lo que ha de venir; comian mucho, beuian sobrado, no tenian sino agua del rio; cayò en ellos vna mortandad, murieron mas de treinta mil hombres, desconfiarõ del numero, faltòles el valor, porque fundauã sus vitorias en la multitud, no en los animos. Quedaronse alli.

Viendo Belisario, que Theodeberto Rey de Francia le cortaua el hilo de sus vitorias, le afeó la quiebra de la palabra. Pero que otra cosa queria el Frances, falto de gente, sino que le persuadieran el retirarse? Perdonar al enfermo apuestas de valentia, es conueniencia que se acepta luego. Prometio retirarse, parecio que lo hazia, y dexò tres Capitanes para que secretamente prosiguieran el robo, y estrago.

Esta malignidad es de la cõdiciõ del demonio en vn cuerpo espiritado; es espiritu de mentira, y aquellos no tratauan verdad; tiene oprimido al hombre, y a su lado quiere resistirse a las palabras de Dios que le exorcisan, y aquellos hazian rostro a Dios, profanando sus Templos; el no sale sino oprimido, y quando huye, dexa señal; ellos salieron solo por verse oprimidos, y quando huyeron, dexaron tres

Capitanes, en señal de que pretendian aquel lugar por suyo; pero mas hizieron: que el demonio lançado dexa, y buelue las criaturas a Dios; y ellos, de los hombres haziā sacrificios al demonio.

Belisario tenia cercado a Rauena, y en ella al Rey Vitiges. El Frances persuadia a los Godos que se amparassen dèl contra Iustiniano. Belisario prometio a Vitiges el buen acogimiento del Emperador, y el Godo no fiando de la palabra del Frances (porque estaua escarmentado de la poca seguridad de sus promessas) se compuso con Belisario.

Los Godos no quisieron la libertad del Frances, sino la seruidumbre de Iustiniano, porque si de aquella libertad esperauan cautiuerio, mas querian el yugo de Principe que trataua verdad; porque mas se estima el trato de vn buen enemigo, que la amistad de vn traidor. Luego gran desdicha es que los Principes no guarden su palabra.

La fee, y la palabra, son de tanta virtud, que ellas son los principios que mantienē los tratos, y las compañias de los hombres. La fee es el fundamento, tal vez el motiuo, muchas vezes la causa, siempre la conseruacion de las operaciones voluntarias. No ha faltado inhumanidad, q̄ ha querido dar colores al rompimiento de la palabra; los Franceses lo reduxeron a precepto de gouierno, porque enseñarō que no ha menester color para quebrarla, el que ha menester romperla. Algunos lo experimentaron vtil; pero que vtilidad puede conseruarse, mientras no estuuiere hermanada con lo honesto? Si lo vtil fuera necessaria calidad del bien, huuiera bienes peligrosos, y juntamente huuiera virtudes que no serian virtudes.

Lo

Lo que nos mantiene, aumenta, y assegura la fee, es la misma fee; porque aquel que la cumple, adquiere compañia y amor, que son dos laços de si mismos. De donde los Godos se auenturaron al yugo de Iustiniano, porque no esperauan fee que se mantuuiesse della misma, ò porque la deslealtad experimentada, la arguîan auiso de si propia. Vna fee guardada, haze muchas euidencias de otra; pero la deslealtad passada, haze mayores, y certissimos los argumentos de otra. (Si las virtudes tuuierã tã euidẽtes las prueuas de su biẽ, como de su mal los vicios, por vẽtura huuiera menos malos, y no parecieran desdichados algunos buenos.) No es verdad el dezir, que quien fue leal en cosas pocas, lo ha de ser en las muchas; pero creemos que quiẽ fue desleal en lo poco, lo ha de ser en todo. La causa es; porque quien nos pretende engañar, procura grangear de nosotros el buẽ nombre en lo poco, para assegurar su traicion; y assi quedamos cuerdamente rezelosos de las acciones leales, en las cosas de menos cuidado. Pero vna fee rompida en cosa poca, no puede tener en si guardada alguna conueniencia nuestra; y assi siempre es euidentissimo argumento de mayor traicion.

Pero para que la arguyo con prueuas, quando ningunas bastan para el interes? La malicia no sigue a la razon, sino a la conueniencia; no obra por los fundamentos, sino segun la ocasion; cree solo la experiencia; pues remitanse a ella los que no obseruan la palabra, y leeran costosos desengaños. Quien ha violado este derecho, y vso de las gentes, que aya establecido lo que su interes edificaua? A quantos ha burlado el castigo del cielo? Que Reyes no han procurado derribar a Principe con quien no esperauan seguridad? Quien no hizo enemigo declarado, al que le veia amigo incierto? Que pueblo le tuuo amor, si tambien entra la sospecha en las promessas domesticas? Quien ha assegurado su intento, mereciendo el comun odio? Quien ha creido verdad, de

quien la haze dudosa? Todas las historias están pobladas destos escandalos.

QVando las mugeres de los Godos, de señoras que auiã sido de Italia, se vieron metidas en seruidumbre, escupian a sus maridos en las caras, apodandoles de que siendo ellos grandes de cuerpo; auian sido vencidos de hombrecillos pequeños.

Los hombres pequeños, ò de ordinario son para mucho, ò para nada; la virtud se vne en ellos, ò para mucha fortaleza, ò para poca subsistencia. Absolutamente son mas alabados los apersonados, que los pequeños. La perfeta estatura, es la que estendidos los braços hiziere vn cuerpo quadrado.

Las mugeres creyeron, que lo perfeto exterior, auia de ser argumento de los animos. Filisofamos por el cuerpo las calidades; y es assi, que de ordinario la proporcion de los miembros, tiene vna verisimil sinmetria, cõ lo interior. La naturaleza constituye el cuerpo segun el alma, le dá aquellos instrumentos de quienes ha de seruirse; muestra en la imagen del cuerpo la del alma, aquel es vn dibuxo de la otra.

La naturaleza dà el cuerpo proporcionado a las acciones del animo; porque todo instrumento que se haze para otra cosa, se le proporciona á ella. El cuerpo se haze para sus oficios, es instrumento connatural, determinado para seruir al alma. Esta correspondencia la experimentamos en nosotros mismos; porque aun el alma (quanto a la parte del sentido que es corporeo) parece que padece quãdo padece el cuerpo; ella se aflige, quando el siente: y aun en la vltima enfermedad de la vida, huye el alma, porque el cuerpo quebrantado del mal, no puede vsar de su oficio.

Las

Las passiones interiores salen afuera; el alma, y el cuerpo viuen confederados; mudandose este, muda aquella las costumbres, y aun por esso se aman tanto; porque la disposicion de aquel, responde a la potencia, y virtud de la otra.

Dios hizo todas las cosas en consequencia de su diuina bondad, y sabiduria, que se declara, y manifiesta por las fabricas, y ordenes que hizo. Raras vezes en los animales de vna especie, vn accidente natural dexa de tener otro corporeo demonstratiuo de aquel. El ser, y la propriedad, se comunica a la naturaleza vezina. El alma es principio de las operaciones vitales; es verisimil que a cada propiedad corresponda vna disposicion sensible, acomodada a los principios del alma. La naturaleza no es defectuosa, forja sus obras con los instrumentos propios, desuerte que entre el cuerpo, y el alma, se halla correspondencia, porque la materia obedece a la forma.

Pero algunos alaban la estatura grande, como mas abundante de sangre, de copia de espiritus, y de calor, que son los ministros de las acciones grandes; otros alaban la pequeña, porque teniendo estrecho lugar la sangre, se vnen los espiritus.

De vna, y otra estatura ha auido hombres eminentes; y assi juzgo que precisamente de la grande, y de la pequeña no se puede dar cõjetura cierta, en buena Filosofia natural. Necessitamos de conocer el temperamento: de donde los pequeños que fueren de complexion sobrado calida, son inhabiles para las empressas; porque lo caliente ahoga el mouimiento estrecho de los espiritus; por esso son mudables, porque se mudan los espiritus antes que empiecen a confirmarse en su pensamiento. Los pequeños de complexion humeda, son valerosos, y entendidos; porque aunque el cuerpo sea pequeño, y le excite qualquier mouimiento, la humedad compone el temperamento.

Los hombres grandes que son de complexion humeda, son imperfetos; porque siendo dilatado el mouimiento, la humedad entorpeze los sentidos. Los grandes de complexion calida, son los mejores: porque siendo grande el mouimiento; la complexion calida, dà velocidad a los espiritus, y componiendose lo vno con lo otro, se haze la naturaleza perfeta: y assi a los pequeños el calor les ahoga, la humedad les templa; a los grandes lo frio les causa debilidad, y miedo, lo calido les dà valor. Y assi generalmente no se ha de medir el animo por la estatura, que si vn grande Hector vencio gloriosamente; vn Dauid triunfò del gigante con el baston, y con la honda. La complexion es la que māda los espiritus.

VEncido Viriges, los Godos que quedaron en Italia (ausente Belisario) escogieron por Rey a Totila (varon de gran valor.) Hizo muchos estragos. Boluio Belisario, y viendose debil, escriuio al Emperador que tenia poca gente, ruin, y desarmada, y que ya no querian obedecerle; ni el osaua mandarles, porque no tenia con que pagarles. Por esta causa se entretenia Belisario; y Totila tomò muchos insignes pueblos, y caminò para Roma.

Algunos dexan de poner la fuerça de la guerra en el dinero, siguiendo a Quinto Curcio, dize que la guerra se haze con el hierro, y no con el oro. Otros apellidan al dinero el neruio de la guerra; algunos a los soldados, muchos a las armas, pocos a la prouisiō. Yo juzgo que ninguna destas cosas, es la essencial, tomadas de por si. Todas quatro juntas son necessarias; ellas son los quatro elementos que cōponen la mejor naturaleza del cuerpo militar.

No es solo el dinero, porq̄ puede tener el enemigo mas

armas. El dinero no es bastante para hallar buenos soldados, aunque halle soldados; la prouision falta muchas vezes aun con el oro. Con el se reduxeron muchos exercitos a muchas necessidades. El dinero es vna necessidad secúdaria, y es vna necessidad, que los soldados buenos por si mismos la vencen, y a los buenos soldados no faltarán dineros.

No bastan las armas, porque necessitan de instrumentos que las gouiernen; no bastan los soldados, ni la prouision, porque necessitan de armas, y de dineros.

Todas quatro cosas son essenciales, dexo de poner por necessaria la fortuna, porque es varia, y lo insubsistente no se ha de reduzir a precepto, y mas cosa que se vence con el valor, y por la qual no han de acobardar las necessidades. Dexo de requirir los buenos Capitanes; porque donde se suponen buenos soldados, se hallaràn practicos, è inteligentes Capitanes. Yo entiendo que estos no nacen, solo se hazen de la practica, se consiguen en la buena execucion del consejo, este se alcança con las noticias de las leyes militares que se aprenden en el mismo exercicio. De la experiencia nace la prudencia enseñada del tiempo, del sitio, de la necessidad, y de la ocasion. Hazense pues los buenos soldados con el exercicio, ello solo es solamente vna de las quatro partes necessarias.

Los hombres, las armas, el dinero, y la prouision, son el neruio de la guerra. Las dos primeras cosas, son mas essenciales, las otras dos necessarias; porque los hombres, y las armas hallan dinero, y prouision; pero no siempre el dinero, y la prouision hallan buenos soldados.

ENtrò Totila en Roma, tan barbaro cruel, que hizo derrocar la tercera parte de los muros de Roma, hizola pegar fuego, salio marchando contra los que auian dexado

la ciudad, esta quedò despoblada por muchos dias. Miserable fue el estrago.

Yaze aqui Roma. La guerra là destruyò, quiça no la destruyò sino su misma pompa; que esta y las ruinas, siempre son tributo, enoxo, ó desazon del tiempo. Cayeron los edificios soberuios, batieronse los muros. La inhumanidad de vn barbaro pegò fuego al Capitolio; no perdonò violencias contra todos los sitios (sola la destruicion es permanente en el mundo;) perecen en la sangre de los Romanos, las cumbres de las casas, con las raizes. Obedecio al açote el desorden de los marmoles, prescriuen lo mas sublime las ruinas; las discordias del caos se repiten en Roma. Todo està vinculado al tiempo. A la muerte tributa su fama Roma. No ay nombre que no admita sepultura. En fuego espira vn miserable parasismo. Sin luz se eclipsa la ciudad luz del mundo. Lagrimas pide vn lugar oy miserable, que ayer era señora del orbe; la q̃ ocuparō, y poblarō tātos moradores, oy queda sin vn hombre, desierta, yerma, y desolada. El pueblo mas rico, y poderoso, es ya fatal desvario del tiempo. Sierpes de fuego la cercan, fuego es tāto edificio, y sube a los aires su lastima, sube al cielo del modo que fenece allà el mundo, digo en humo. Abate las plumas el Aguila Romana. Gimen en la violencia las maquinas de los Templos. Teatro de horror cubre la tierra, que lo fue de glorias. Abismo de fuego, y muertes, discurre el sitio mas sacro que venerò el mundo. El Sol del orbe, digo Roma, se desata en centellas. Yerue en fuego la mas sangrienta vengança.

Prodigioso exemplo de las cosas humanas. Todo fluctua en las ondas de la instabilidad. Todo es holocausto de las aras del tiempo. Todo lo interrompe el desorden de la fortuna. Todo es termino, materia, y plaço; y aun lo son los mismos siglos, a cuya furia cede todo. Lo mas glorioso arri-

arriba a la ruina. Invencible es la flaqueza humana, impèra todo limite. Es el mundo continuamente tributario cadauer del tiempo: que tal es esto para quien a pocos años de vida quiere labrar seguridad!

Barbara crueldad en que Totila no adquirio prouecho alguno. Si auia de salir vencedor, para que destruía a Roma? cosa suya desperdiciaua. Si auia de quedar vencido, que humanidad esperaua del vencedor? Pidio Totila al Rey de los Francos su hija, como Rey de Italia, no se la dieron, porque no tenian por Rey de Italia, al que abrasó la cabeça della.

OCupò Belisario la desolada Roma, en veinte y cinco dias la restituyò a muros, fossos, y fuertes. Rebatiò valerosamente la fuerça de Totila. Salio Belisario de Italia. Entrò Totila en Roma por medio de traidores, que le abrieron la puerta Capena. Embiò Iustiniano a Narses, peleò con los Godos, huyeron estos; los Imperiales ocuparon a Roma. Murio Totila.

El sucesso despues de vencidos los Godos fue este. Dellos quedaron pocos en Italia, y bastaron para mouer otra guerra. Ellos auian prometido pazes, y obligaciones; juraron no quebrantarlas, y luego buscaron modo para desdezirlas; no se atreuian con sus fuerças, y se acogieron a los Franceses; estos les prometieron ayudar, porque son faciles a las confederaciones, como tambien lo son en deshazerlas. Iuntaróse dos naciones por simpatia de naturales.

Los Franceses con apodos, y risas, se burlauan de los Godos que se auian dexado vencer; y lo harian, ò para estimular a los vencidos, ò por natural propio, como si para ellos tambien no fuesse la guerra incierta. Con estas burlas, al passo que incitauan se hazian odiosos.

Sa-

Sacaron setenta mil hombres para entrar con ellos en Italia. La esperança les desuanecio el contento, viendose tan poderosos.

Si el numero hiziera siempre la fuerça, los Franceses establecieran todas las coronas en la cabeça de su Rey. Si el mucho valor de pocos no compensàra vna inmensidad, duráran poco las guerras. La naturaleza hizo precioso, no lo grande, sino lo que dentro de breue esfera, tiene precio, dio la virtud a las piedras pequeñas. El diamante en poco limite tiene infinito valor; y es mejor el que lo fuere en el fondo, no en la cantidad. En la guerra no se pelea solo con los soldados; y si bastàran ellos, los errores pequeños no ocasionaran tantas ruinas; el ardid no adelantára las vitorias. La ventaja se cobra con los animos.

La virtud es la que significa el poder; no aprouechan en los numeros muchos çeros (ellos son nada) si no tienen letra significatiua: y el numero de muchos çeros es mas facil de diuidir. No està lo perfeto en la multitud (en la vnidad tiene el mayor, y el altissimo misterio) antes la naturaleza quando la concede à alguna nacion, parece que la haze debil. La madre que produze muchos hijos de vna vez, ò de ordinario muere, ò le damos nombre de aborto, ò produçe hijos defetuosos.

La multitud de Franceses, y Godos amanecidos de repente, atemorizaron a Narses. Los Franceses son repentinos, son de la condicion de la muerte desdichada, son impetuosos; aturdiose Narses. Los subitos mouimientos causan espanto, aun a los valientes, no porque sean temerosos, sino porque lo improuiso no dá lugar al entendimiento para acudir con la prouidencia (luego el consejo ha de ser como natural en el hombre.)

NArses estaua combatiendo a Cumas, fuerça inexpugnable, tentò minarla por la boca de vna cueua, pico-

se

se la peña calladamente: hasta que se descubrieron los cimientos de vna torre; en lo que ivan descubriendo los Imperiales ponian puntales de madera, para que no se hundiesse sobre ellos; salieron de la mina, y puesto fuego a los puntales cayò la torre, dexò abierta aquella parte, pero vn pizarral les impidio la entrada.

Los ardides en la guerra, son inuẽtiuas de la maña, ellos reparã la necessidad. Obra el arte, lo que no puede la fuerça. La astucia es perpetuo emulo de la prudencia, y la semeja tanto; que tal vez es necessario tomarla por prudencia. Pero los estratagemas suelen ser inciertos; porque para que obre el ardid, se apartan los hombres del lugar; dexan de obrar los hombres; obra la fortuna que tiene parte en los objetos contingentes.

SAbiendo el exercito Imperial la nouedad numerosa de los Godos, y Franceses, salio gran parte a encontrarles. Perdiose en el encuentro parte del Exercito de Narses.

Porque las primeras glorias siempre son de la multitud. Los Franceses cobraron grandes orgullos, alabauan el valor de su nacion, vencian segunda vez con la lengua; pero no repara en los fines quien se jacta vencedor al primer tope. El rayo improuisamente sacude el impetu, y momẽtaneo como ligero, desaparece. Los vencidos se leuantan vencedores: desuerte que ha de imaginar el vencedor, ò que en la primer batalla los vencidos no vsaron aquel modo, ni guardaron aquel orden que conuenia para vencer, ò que el mismo vencedor tuuo de su parte a la fortuna, ò que su repentino assalto pudo turbar las fuerças del vencido.

To-

Todos los juizios procedidos de los primeros efetos, sin considerar la razon, engañan al vencedor que atribuye a su valor aquello que puede auer hecho otro accidente. Quien se gloria sobrado al primer lance, suele hazerse negligente con la vitoria, no continúa, ni mantiene aquel animo q̃ antes fue ocasion del vencimiento.

LOs Godos de la Lombardia que auian estado callados hasta ver la parte dõde podiã inclinarse, abiertamẽte se passaron al vando del Frances.

La indiferencia espera la mayor fuerça. El yerro se và al mas poderoso iman, es necessario no estar siempre indiferente, porque si huuieran vencido los Imperiales, no quisieran la paz de aquellos a quienes podian sujetar; si vencierã los Franceses, quisieran tener señorio. Entre dos espadas no se viue seguro, y todos se ponẽ al lado que puede librarles de la espada, acuden a la parte que puede hazer mayor el todo. Vn buen sucesso llama a los desdichados; vna buena fortuna atrahe amigos. El coracon para viuir comunica sus espiritus a la cabeça, como parte superior.

ALgunos Capitanes, y soldados de Narses se acobardaron, disuadian el encuentro de los Franceses. Viendo Narses su gente amedrentada, les hizo vn razonamiento.

Restituid (les dixo) las almas a vuestros cuerpos. Los animos que se gouiernan por el sentido, vna vez desbaratados siempre quedan temerosos, pero los que obran gouernados del valor, no dàn lugar a la sospecha. A los animos humildes les desazona vn mal sucesso, pero a los grandes les solicita la pompa de su constancia.

Los

Los Godos de la Lõbardia se juntaron con los Frãceses; porque les hã visto vna vez vitoriosos, han querido huir de nuestro señorio; han crecido el numero, no el valor; hanse puesto de parte de la fortuna, para aclamar la libertad.

Nosotros les auiamos puesto yugo, y aora se han hecho qualidades, pasiua, y actiua, obran, y resisten: desuerte que dos vengaças han de motiuar vuestro valor. Ya no podemos dexarlos; porque auiendose juntado por interes, no descansaràn hasta alcançar el fruto.

Los Godos con ser de ingenio agreste, y barbaro, confian de mejorar su Estado; vosotros Griegos, y vitoriosos, no desmayeis por vn mal sucesso; sirua vna desdicha para estimulo de vuestras fuerças; imitad a Dios, que del pecado del hombre saca motiuos para reduzirle. En la guerra vencidos, y venciendo, se ha de llegar al fin.

Perdimos parte de nuestro exercito, por auer sido arrojado Falcaris Capitan de nuestros Herulos. La temeridad tal vez no se acompaña de la fortuna. Los animos apocados temen por vn mal sucesso presente; no miran lo que les ha de suceder temiendo; porque en lo que ha de venir, esperan remedio de los accidentes, y del tiempo. Pero los que han tenido valor para alcançar la mayor parte de Italia, no han de pensar, que vna sola desdicha podrà desbaratarles; porque las muchas vitorias passadas las aueis de atribuir al valor, y vn solo mal sucesso a la fortuna.

Yo no se que los Franceses puedan causar temor; ellos siempre vencen por muchos, esta verdad serà a los venideros auiso, a los presentes experiencia, fue a los passados reparo. Quereislo ver? Ellos tuuieron sus principios por la multitud. Los Franceses nacieron en el seno de la Germania, al tiempo de la declinacion del Imperio Romano, habitauan aquellos Paises àzia el Septentrion. Passauan la vida con descomodidad, y por la serie de algunos años, procreauan en extraordinaria generacion. Esta es calidad de to-

todos los que viuen en aquella Region; porque iluminando allà el Sol con rayos obliquos, influye los alimentos humedos (por consiguiente malas costumbres, y los hombres llenos de engaños.) Multiplicaronse extraordinariamente, y no pudiendo sufrir la angustia de los alvergues, y mantenimientos, determinaron parte dellos de salir con armas a buscar Paises. Desuerte que peleauan por la multitud, vencen, porque sobran en el mundo.

Vosotros ya no aueis de temer el numero, porq̃ aora en ellos faltarà lo improuiso, y en vosotros no faltarà el estar aduertidos. Y por ventura fuera sagacidad contra los Franceses, el mostrarse vencidos en el primer encuentro, ò para que ellos con el orgullo que cobran, vengan a descuidarse; porque la sobrada alegria, es enemiga del consejo, ò para avergõçarles su primer alborozo, ò para mostrar vna seña de flaqueza en el primer assalto, para dar lugar al ardid, y al arte, ò para dexarles desahogar el impetu del natural. Alentad vuestra fortaleza; con el animo se rebaten las puntas del primer trabajo. La constancia es de la condiciõ de Dios, repara los daños de la primer flaqueza.

Conocieron esta verdad los soldados, y la experimentan los presentes, la aduierten los que escriuen sus historias. Los que assaltan por el impetu de naturaleza, son al principio mas que hombres, son a la fin menos que mugeres; no vsan del discurso, recogẽ el vigor natural, y obran mucho; y quedan despues vencidos; porque siendo todo impetu de su naturaleza breue, quando falta la razon que lo mantiene, incurre en el temor. El valiente que entra con animo en el riesgo, la misma razon que le puso en el peligro la mantiene, hasta que vença, ò muera.

Con esto Narses vencio a los de Luca, que despues de largo cerco se entregaron. Ya entraua el inuierno, y

Nar-

Narses repartio su gente por aquellos vezinos pueblos.

No queria guerra en tal tiempo, y mas sabiendo que los Franceses peleauan mejor entrado el frio, porque se hallauan mejor en la guerra de inuierno, que de verano; esto quiçà por ser nacion natural, y originada de tierra fria, ò por ventura porque es gente que se ahoga con poco calor.

EN Este tiempo Aligerno que estaua en Cumas (contra quien no aprouechò el ardid de la mina) conocio que no entrauan los Franceses en Italia por ayudar a los Godos, sino para quedarse con la Italia.

Esta condicion, los Franceses la tienen vinculada perpetuamente a si mismos. Si entonces se confederauan por cõueniencias, oy solo introduzen amistades para lograr sus designios.

Quando no se pueda creer del Christianissimo, a lo menos los suyos le han sabido dorar, ò persuadir la conueniencia de algunos triũfos, la necessidad de intereses publicos, ò el color de ayudar a otros para entrarse en el dominio; buscaron, y llamaron armas contra la Magestad Catolica, y mientras otros sujetauan las plaças, aquellos entrauan a ocupar la possession. Echaron voz de socorrer a sus amigos, pero tirauan á hazerse señores de los Paises. Con capa de mortificar demasias, quisieron vnir Estados a Francia; esta edad està abundantissima destos exemplos, y el cielo los hizo todos escarmientos.

Conocio Aligerno en Cumas, que los Franceses con color de assistencia, fundauan maquinas de Imperio, como tambien reconocen los amigos de Francia, que si les assiste, no es para ayudarles, sino para ocuparles los Esta-

tados; y assi quiso *A*ligerno, que la nacion Griega, y Italiana natural de la tierra, preualeciesse en el dominio: determinò de entregarse a Narses con el pueblo; Narses les hizo buena acogida, apoderandose de aquella fuerça; y tambien oy algunos experimentando el daño de la confederacion, boluieron a reconocer la obediencia primera, se han arrepentido de su error, y los que eran enemigos se han ligado con España; porque quando los Franceses se les prometian amigos, los querian vassallos.

Passa en esta edad, lo que sucedio en aquella. Parece aquel tiempo a este, y le parecerà en todo lo demas. Si Iustiniano tuuo vn Narses en Italia, en ella tienen los Catolicos vn rayo del Iupiter de España. Si Iustiniano venciendo dilatò el Imperio, el Rey Catolico defendiendo corregirá excessos, hasta poner leyes a los limites del mundo, hasta que se postre la mies de los campos del orbe, a los azeros de *A*ustria.

Llegãdo Narses a la ciudad de *A*rimino, salio alguna caualleria Francesa a robar los campos, salio Narses con su gente, temieron los Franceses, y viendo Narses que no podia entrarlos, mandò a los suyos fingir que huîan. (Ya conocio que el saber dissimularse vencidos, es la seguridad de vencerlos.) *A*cometieron los Franceses, desconcertarõse por el bosque; mandò Narses boluer a los suyos; mataron nouecientos Franceses, y estoruaron el robo; passaron por Rauena; recogieronse a Roma, donde passaron el inuierno.

Mientras por el tiempo hazian treguas a las armas, conuinierõ los Capitanes, y hazian exercitar su gente en torneos y otros exercicios, para que no se oluidàra el trabajo militar.

El ocio pierde a los soldados, esta experiencia siempre ha sido auiso a todas las naciones. Los hombres no hazen habito del afan, ò porque el sudor desde el primer Padre fue castigo, y necessidad, ò porque es pesada medida de la vida, el trabajo: desuerte, que lo que se resiste a la habituacion, requiere mas exercicio. El animo, y el valor imitan a la espada, se vence con ella, y con el ocio suele tomarse, se le embotan los filos. El ocio es vn sueño que nos priua de la vida.

LOs Franceses, y Alemanes, nunca se acercaron a Roma. Repartieron la gente demanera, que Bultiro costeò el mar Tirreno, robando muchos pueblos de Campania. Leucaro caminò por la Pulla hasta llegar a Otranto.

Aqui las plumas de los Escritores derraman lagrimas sobre la profanidad de los Franceses, y Alemanes. Robauan las Iglesias, las profanauan, cometian mil sacrilegios, desafiauan la paciencia a Dios. El vulgo poco leido en los sucessos, nada atento a las experiencias, viendo en estos tiempos, que los Franceses profanan los Templos, haze nouedad, de que los que militan baxo vn Christianissimo, pierdan assi el respeto a lo sagrado; pero quien mira a las historias, estraña el desacato, pero no haze nouedad del error sacrilego.

Pareciòles que reñian contra parte flaca: desafiauan al mayor poder al lado della. Querian poner las manos en Dios, y porque no podian llegar con las manos al cielo, las ponian en su imagen; y los que parece que no creiã en Dios, creerian que las imagines representan a Dios, pues cõ ellas les parecia que hazian el agrauio. Y por ventura derramauan la sangre de los hombres, por saber que son imagines de Dios, como criados a su semejança. Robauan los Templos, no las prendas por la cantidad, sino por de mayor pre

cio;no por juzgarle el mayor tesoro, sino por ofender mas a la estimacion de lo precioso.

Dios dissimula el agrauio; porque siendo el castigo para exemplo, no castigaua a hombres que ayan querido sacar escarmientos. Padecia otra vez por ellos, y siendo Christianos ellos (aun este dolor no tuuo Christo en el madero) sufria ofensas, porque solo a vna desverguença vence la paciencia. Dissimulaua Dios, porque en trance que renouaua su Cruz;nunca se oyó quexarse. Porque como ha de quexarse,quien el padecer lo tuuo siempre de amor?Pero Dios si en aquel instante no fulminó vna pena,es porque el castigo no pareciera vengança:es Dios vn piadoso Padre (digamoslo assi)no executa el açote al tiempo de la ofensa, dilata a otro tiempo el castigo, para que la colera no pueda hazer grande la pena, ni pueda estoruar a la piedad. Dissimula,pero no dexa el castigo.

CAminaron los Franceses àzia el monte Apenino, llegaron a la Prouincia de Venecia, y a la ciudad de Ceneda. Sobreuinòles luego vna mortandad, escaparon pocos con la vida, este fue el pago de sus sacrilegios. El Capitan Lentauro adolecio frenetico; y dando vozes, y bramidos como endemoniado, y como fiera, comiendose sus carnes, y beuiẽdo la sangre que vertia, rebentò.

El que suelta la rienda al cauallo desbocado de la desverguença, apresura la carrera; soltar la rienda con demasia, solo es esperar vn precipicio.

Aquel dichoso bruto que lleuó sobre si el milagro de los corporales,rebentò despues de auer seruido a tan santo oficio, y Lentauro rebentó;el vno por veneracion;el otro por desacato. El bruto rebentò,porque aun en vn bruto auia de obrar el contento; Lentauro, porque en èl obró la demasia

de

de la colera contra Dios. El bruto rebentò, como para sacrificar sus entrañas; Lẽtauro para mostrar las que auia tenido con el cielo. El bruto murio, porque no auia de seruir mas a hombres; quien hizo ministerio de los Angeles; Lentauro, porque no auia de mandar a los hombres, quien hazia oficio de los demonios. El vno rebentò, como conociendo, y adorando el Sacramento; y el otro, como quien le profanò.

El pecado siempre llama al castigo, comparò vn deuoto (a la comparaciõ se le puede siquiera agradecer la piedad) el pecador al estafermo, hiere en el blanco de sus deseos, y al auer herido se le sigue el açote.

Aquel Profeta conociendo su culpa, dize que *callaua, y estaua todo el dia dando vozes*; no se compadecen silencio, y vozes. Pero es dezir que callaua como hombre, y daua alaridos como can, gritaua como bruto. Lentauro murio callando el alma, porque no se boluio a Dios. Callaua como hombre, y daua vozes como fiera; porque la malicia de vn sacrilegio, no le dexaua sentir su mal como hombre, sino solo como bruto. Falaris inuentò para castigo del delito vn toro de bronce, en que el delinquente no daua vozes de hombre, sino bramidos de toro; porque el pecado es vna Circe, que transforma los hombres en brutos.

Murio assi Lentauro hecha vn *sepulcro abierto su garganta*. Comia sus carnes, ò porque la mala conciencia tiene diẽtes de Leon, ò para mostrar su vida cõdenada a vn animal fiero como a si mismo; beuia su sangre, ò para crecer su rabia, ò porque deseando morir presto, no hallaua peor veneno que su sangre. Salio el aborto de aquella alma; rotas las entrañas como viuora.

Estoy considerando que Lentauro se mataua el propio, y alabo la piedad de Dios, que quando haze beneficios, el propio los haze, y quando quiere castigar, parece que no

astigàra, si los hombres mismos no se tomàran el castigo, si agena mano no le executára; quando aparecio en aquella carroça que significò la Redencion, los Angeles tenian las manos baxo sus alas, como si dixeramos mano sobre mano; porque baxando Dios á hazer beneficios, sus manos solas los auian de hazer; quando aparecio en aquella carroça que significaua vengan ças, los Angeles estauan reboluiendo el fuego de vn brasero; desuerte que Dios èl propio haze los beneficios; pero los castigos los executan agenas manos, los toman los mismos hombres.

Quien no esperára vn estruendoso castigo en Iudas? Como los cielos, y la tierra no se conjuraron contra el? Pero quien le dañàra, si Christo en el huerto le auia dado vna seña de paz, quiçá fue señal para que nadie le tocára; parece que quedauan los cielos, y la tierra, aduertidos de la seña de paz; y el mismo se ahorcò, y aun de vn arbol, cuya rama se dobla, para que Iudas toque al suelo. Todo le ayuda a escaparle del castigo, èl se ahorca. El delito es el verdugo de si mismo.

B*Vltino el otro Capitan despues que robò, y destruyò las costas de Calabria, aduirtio que los mas de sus Franceses enfermauan, y morian; y mas porque como era tiempo de vbas, a falta de otros instrumentos, estrujauan los razimos en las manos, y se beuian el mosto, enfermauan casi todos, morian muchos, algunos de repente.*

Es gran contagio el vicio, ciega al discurso el miramiento, el vino entorpece la razon. La mala costumbre tiraniza la salud, y llega a cobrar tanta fuerça, que ya no cumple con el apetito, por hazer su gusto, sino por satisfazer al vicio. Caminò Bultino con su gente para Roma.

Sa-

Salio Narses con diez y ocho mil hombres, llegó, peleo, vencio; solo cinco Franceses se escaparon, de los Romanos solo murieron ochenta.

Dios buelue por los suyos, desampara a los que le ofenden. Del cielo empieça todo mouimiento, y èl es mobil de los sucessos. El Imperio que estuuiere vnido a Dios, establecerá su scetro. Luego España no perderá el gouierno, porq̃ no pierde la luz; luego Felipe el Grande haziendo las partes de Dios, es el Angel que postradas a sus pies las coronas, empuña la espada del Dios de las venganças.

NO Dexò Narses Godo, ni Frances alguno en toda Italia. Cosroes Rey de Persia quebrò la paz que tenia cõ Iustiniano. Salio Belisario, hizo retirar a Cosroes que auia entrado por el Imperio, vencio tambien a los Hunnos.

Varia fue la fortuna de los Romanos; pero faltòles al principio la virtud, y perecieron; reforçaron sus exercitos, y se leuantaron. Yo no soy del parecer de los que se cansan, en dezir que los Romanos mas conquistaron, y conseruaron el Imperio con la fortuna, que con la virtud. Aqui vemos claramente, que la falta de virtud (faltando gente, dinero, y Belisario) destruyò a Roma. La virtud de otro General restaurò el estrago; y los que dizen que los Romanos jamas se vieron oprimidos de dos guerras en vn tiempo, y que esto pende de la fortuna, y no de la virtud; pueden tãbien responderse, que la fortuna que en essa parte tuuieron los Romanos, la tendran todos los Principes que procedieren con la virtud de los Romanos.

Es nota de afrenta llamar dichosos a los que solo atendieron a la libertad, a los que empeñaron todo el valor en las empresas, y a los que tenian por su mayor gloria la ocasion del morir, ó de la vida gloriosa.

Yo no hallo alabança la Dicha, porque ella aunque nace cõ nosotros, no nace de nosotros, no obra la fortuna dentro en el temperamento, obra solo fuera del sujeto, disponiendo las cosas.

Es poco valor atribuir, ó sujetar las acciones nuestras, y las agenas a la fortuna, porque esta no tiene parte en el animo. En vn siniestro caso, primero se ha de culpar a la virtud, que no a la fortuna; porque culpando a la virtud, ella procura sacar remedio, culpando a la fortuna desfalleze el animo, como quien no tiene otra esperança, que de la fortuna. Y tenemos por tan noble el hazernos parte del propio valor, y consejo, que raros de los hombres atribuyen el acierto de sus acciones a dicha; todos quieren que sola la virtud propia, fue la fortuna de sus hazañas.

Ello es diminuir el merito a los Romanos. No se ha de llamar dicha, lo que gouernò el consejo, y el valor. Solo se recurre a la fortuna, donde vemos que no bastò la capacidad. La fortuna es muy varia, y la de los Romanos fue muy continua. No ay cosa mas instable, que el poder q̃ dependa de la fortuna, y no mantenido de la propia fuerça, el Romano fue durable. Permite Dios que obre la fortuna en los sucessos, para que luzga la virtud. Si los acaecimientos fueran solamente efetos, ò de la fortuna, ó de la virtud, los hombres fueran faciles de ser gouernados (y aun quiçà el hombre adoràra la vna, ò la otra.) Si gouernàra sola la fortuna, no se emprendieran assumptos de valor. Si la virtud gouernàra, siempre la menor fuerça cediera a la mayor, y a la mas valiente. Pero entrambas tienen parte en las cosas, para que el aluedrio temiendose en entrambas, esfuerce toda la virtud; esso es dezir que obra la fortuna, porque luzga la virtud.

Donde huuo valor permanẽte, y durable, no se ha de dar la gloria a la Dicha, porque esta es muy varia en lo que distribuye, muy ciega en lo que ensalça, muy furiosa en el mo

do,

do,y muy instable en el tiempo; no porque ceda à otra mayor,sino porque dexa de ser buena. Los mas caen de su misma fortuna, ella misma derriba á todos, y si fuera instable porque cede a otra, fuera impossible que vn mismo sujeto hiziera à otro dichoso, y le hiziera al mismo desdichado; (porque solo variando los sujetos, varia el ceder, ò no ceder.) Experimentamos vno mismo dichoso, è infeliz por otro,luego es instable porque es buena, y porque dexa de serlo.

Achacan a Iustiniano (Zonaras, y Salustio) que para las guerras imponia muchas nouedades de tributos, otros lo atribuyen a la auaricia de Teodora.

Es odioso el nombre de tributo,pero sin el oro no se defienden los Imperios. Quando la ocasion amenaza vn peligro,es justa la imposicion. El Principe se expone a si mismo para beneficio comun, justo es que el vassallo acuda à la misma salud; no es pesada la carga que nos libra del encuentro.

No es pesado el tributo que se haze por necessidad, no por auaricia; por vtilidad vniuersal, no por la propia. Todos nos deuemos al reparo comun. El peligro grande pide todo el esfuerço para huirle; aun aquel animal viendose perseguido, se despoja de la piedra preciosa que tiene, para escapar el riesgo.

Yo dixera que el que no concurre con mucha voluntad, se rebela contra los Estados del Principe. Es ingrato a si mismo el subdito,que viendo marchitar la planta del Estado, en cuya rama viue, no corre a regarla por su propia mano. Otros en la campaña nos defienden, no es razon el ser desagradecidos a la necessidad de quien nos conserua. Ellos gastan la sangre,nosotros el dinero. Ellos nos guardã nuestra salud;grã mercancia,trocar el dinero en sangre.

El pueblo siente mucho esta carga, porque la riqueza es la prenda mas amada, como la que es remedio contra toda fortuna. Mirase el peligro de lexos, y el dinero de cerca. Cada particular no se mira escudo comun; piensa injusta la guerra mantenida à su costa, aconseja la paz, porque el vulgo no atiende a la reputacion, ni a la justicia, donde interuiene el interes; y de ordinario los hombres aman mas el dinero, que la vida.

Esto es aduertir vna grande atencion al Principe, en el grauar a los suyos. Mas se ha de temer el horror de vna sedicion ciuil, que las armas del enemigo; el vulgo para no verse miserable escoge la inquietud. Vn aprieto ocasiona vna desesperacion. El rigor perpetuo incita el odio. Los miembros demasiadamente fatigados, dexan caer a la cabeça. Poco se le dà de la propia muerte, quien espera su ruina; porque se juzga ser mas crueldad querernos desdichados, que muertos. Si huuiere algunos poco leales, mas quieren mudar de estado, que perder su comodidad; ay animos que por no sufrir la necessidad, sacuden el yugo. La lealtad es vn mantenimiento delicado; y el mantenimiento no se ha de quitar de las manos. Los subditos son mas obedientes, quando menos grauados. Prudencia pues pide el saber sutil, è insensiblemente vsar de los subditos para la necessidad comun, imitando la mano del instrumento, que tocando ligeramente las cuerdas, haze mas suaue la armonia. El Principe que en el tiempo de la guerra, escusare gastos particulares, harâ suaue el nombre del tributo, se negarà al de ambicioso.

PEro esta fue malicia de los Escritores. Escriuieron su vida por los sucessos, y por no auer cursado las escuelas, no leyerõ en el Derecho comũ, el animo de Iustiniano. Impuso muchos tributos, porque los necessitauan las guerras:

Alcãçada la paz, absoluio a sus vassallos dellos, en vna constitucion.

Quando la ocasion es forçosa, son justos los pechos impuestos a la fatiga, y al sudor de los subditos. El que es la misma justicia, dixo que diessen a Cesar lo que era suyo. Pocos Principes huuiera buenos, si para censurarles, reparáramos solo en lo q̃ hizierõ, sin atender a la causa, a la circunstancia, y al vltimo fin. Pobladas estàn las historias de calumnias, contra los tributos de Iustiniano, escriuen las imposiciones, y si passadas las guerras las aliuiò, no lo dizen. (Algunos sucessos suyos padecẽ calũnias, y todos cõcuerdan en que Iustiniano fue exemplo de Principes; de donde juzgo, que las vidas de los Reyes se auian de escriuir apartadas de los sucessos, hablando solo de lo personal dellos; porq̃ vna cosa es historia del Principe, y otra la vida del Principe; y en la tempestad destos tiempos, agradecieramos mucho al Escritor que en la vida de los Reyes apartára los sucessos, del animo: permitaseme tan piadoso diuertimiẽto.) El auer aliuiado los tributos, son señas de la necessidad que los impuso. Cessando la causa de la dignidad, de la autoridad del Principe, y de la guerra, los tributos cobran nombre de tirania, los Reyes solo pueden aquello que pueden justamente. El vassallo que passada la necessidad se vè oprimido, se lamenta desdichado: la opression es el primer manantial de las sediciones: tiene presagios de la muerte, el cuerpo que despues de passada vna enfermedad escupe sangre.

ESte fue Iustiniano Emperador en la guerra. Entrò despues en los sossiegos de la paz.

Iustiniano jamas se hallò en las batallas, mientras ocupò

el

le ſcetro: antes, fue gran ſoldado, no vencia menos deſde ſu Corte, que los que batallauan. Deſde Palacio hazia mas, que ſi ſe expuſiera a las inclemẽcias militares. Tãto haze el que manda bien, como el que obra; ſus Capitanes jamas emprendieron coſa, en que el Emperador no diera el modo, la diſpoſicion, y el orden. Tanto trabaja el que diſpone, como el que executa. Mas es ſaber mandar, que obedecer; porque para ſaber obedecer, baſta el dedicar la voluntad; y el ſaber mandar, pide voluntad, entendimiento que la ilumine, prudencia para la eleccion. No falta de la batalla quien la gouierna con el orden, y con la prouidencia; preſente parece en la campaña, quien la adieſtra con ſu virtud. Por ſus hazañas ſe merecio el nombre de Ceſar, Flauio, Alemanico, Gotico, Franco, Germanico, Antico, Alanico, Vandalico, Africo, vencedor, y triunfador ſiempre Auguſto.



EL



EL PRINCIPE EN LA GVERRA, Y EN LA PAZ, Copiado del mayor exemplar de los Emperadores.

SEGVNDA PARTE

IVSTINIANO EN LA PAZ.



Vnque Iustiniano se vio nacido de padres pobres, y en humilde patria, determinò de adelãtar su capacidad. Diose al estudio de las leyes, y de la milicia.

El merecimiento no se hereda, hijo es de las obras. Nadie nace pobre, porque todos nacemos hõbres. Nacer noble, solamente es heredar; viuir para grangearlo, es serlo. El estimulo de los animos, es la mira del premio. En el siglo en que se repartieren justamente los premios, avrá varones mas eminentes, porque todos procuran ser señalados, donde saben que no se les tuerce el camino para serlo. El sabio no se fia de la fortuna, procura medios para no auer menesterla. El que atribuye las Dichas a la ventura, y no al saber, deue de auer obrado con poca prudencia en sus pretensiones, ó le ha parecido que nadie fue superior a sus meritos.

No

No està el mal en auer nacido humilde, sino en auerse quedado despreciado. Pobre es el que no sabe hazerse rico. La naturaleza fue muy liberal; no se le opongan miserias, que a todos los animales dio mucho campo, para que no le achacassen el elemento. El que nace pobre alexese de su principio, dexe su origen que es la materia del nada, y camine por si mismo para algun fin. Todos los hombres nacen iguales, por esso todos nacen llorando igualmente la desdicha de auer nacido.

FVe muy de poca edad promouido al Consulado, en compañia de Valerio.

Iustiniano merecio por si mismo los puestos, porque subio por sus grados poco a poco; fue ayudado de la fortuna, no leuantado; porque ella si es sola, obra repentinamente, y de la misma suerte derriba.

Iustiniano fue de humilde linaje, y subio a muchas honras. En las prouisiones no se ha de pesar el nacimiento, no se ha de premiar la sangre, sino las prendas; y assi no se ha de mirar a la naturaleza avara, sino al alma mas aventajada. Verdad sea, que es gloria casar el merito con la sangre; porque assi no se escurece la dignidad del Principe, antes cobran los puestos mucha autoridad, y entonces los poderosos no se auerguençã de concurrir en aquel grado, donde se leuantan sus iguales, y no los de poca calidad.

La fortuna (segun la opinion del vulgo) tiene mucha fuerça, y deuen los Principes por su grandeza tener cuidado de ir cõtra la fortuna, leuãtando solo el merito, q̃ donde no es arbitra la fortuna, obra mejor el animo. Si bien confiesso el peligro que tiene la eleccion hecha en vn pobre; que Matias entrò en el Dicipulado de Christo, y por hazer bien se hizo pobre. Iudas entrò pobre, y a costa de los pobres se hizo rico.

No

No es la juventud incapaz de sazon.

El Sol luego que nace esparce rayos; no es gloria el passar los dias, sino el alcançar a los dias. Muchos moços adelantaron siglos a los años de los viejos. El merito es el que previene al tiempo, compensa a la edad lo maduro del consejo. La vejez no es venerable por el numero de los años, sino se computa con lo maduro de las costumbres. La rosa el mismo dia que es rosicler, desata toda su belleza (deue temer mas que el hombre, el instante que la amenaza de cadauer.)

La mediana edad, es la conueniente para los oficios; porque en ella està entera la fuerça del ingenio, en los viejos està caida; tal vez suplen las obras a la edad en la prouision de los oficios. El color de los cabellos no es euidente señal de prudencia. Sola la virtud haze perfeta la edad. No es moço el que se hurta a las licencias de la juventud. Adelantese la capacidad, y no los años, que no està lo perfeto vinculado a las canas.

La eleccion no fauorece a los mas dichosos, sino solo a los mas benemeritos. No niego que tiene muy fogoso el ingenio la mocedad; es assi que lo altiuo siempre se quiere vencedor. Pero quien niega juventudes mortificadas, templadas en la rebeldia de la condicion, poderosas sobre las violencias de la naturaleza? Quien en pocos años previene muchos, adelanta el merito, no sino la possession.

Los dias no son solo los que gira la edad, no son solo los que ministra el tiempo, dias son tābien los que oficia la virtud. (Tambien ay dias del hombre, como dias del Señor;) no consiste el tiempo en passar las horas, sino en no auerlas dexado passar. Por ventura el sueño fue ardid de la naturaleza para que no nos hallaramos luego a la vejez; porque viuiendo veinte y quatro horas al dia, nos hallaramos presto en lo caduco: desuerte que mas ha viuido, el

que

que en los dias no fue embaraçado de las tinieblas.

Si el ser moços no compensára siglos en algunos, muchos murieran sin meritos, porque la muerte no nos cita por antiguedad. Lo forçoso del morir, tiene plaços de mucha vida, antes bien los años, y la virtud, se contraponen; porque la virtud es la que es, no la que parece; los años no son los que se cuentan, sino los que parecen. El moço con la virtud, y las letras, se adelanta; y no es dexar de llegar al termino, quando el caminante llega por atajo. El sabio viue viejo en su juventud; y por ventura gouernàran hombres de valor, sino se atendiera siempre a los de edad.

EL Dia q̄ le hizieron Consul, cō gran liberalidad repartio al pueblo muchas dadiuas, hizo varios Amfiteatros.

La liberalidad es el iman mas eficaz para conciliar los animos del pueblo, es el mayor medio para obligar al yugo; el ser vn juez liberal, es atajar sospechas de interessado. sirue de buena sombra vna cariciosa publicidad. Con los fauores se gana el amor del pueblo. Las dadiuas son cadenas de los animos.

Los Principes, y Ministros nueuos, se han de mostrar liberales, porque sin esse atributo, no pueden conseruar mucho tiempo el amor, y la fee del subdito. Es gran sagacidad coger desde el principio las voluntades del vulgo, para nunca condescender con el tempestuoso desorden de sus passiones.

El dar es especie de bienauenturança, como el recibir es mancha de esclauitud. La liberalidad es vna virtud que haze dichosos; y el auariento (cuerpo esteril a la compañia ciuil) viue siēpre infeliz: en materia de amigos, no los conoce, ni le conocen; encarcelado del oro, es carcel del oro. Es fuerça confessar que mas puede llegar a ser pobre, y a ser infeliz el auariento, que el liberal: es llano, porque el liberal

al puede boluerse rico por el beneficio del tiempo, puede valerse de aquellos a quienes tiene obligados con el beneficio; pero el avaro no espera tiempo en que no sea el mismo; muere con la codicia, siempre es peor quanto mas enuejece.

La liberalidad es acto de justicia; dixolo vn docto; y pienso que lo dixo, porque el hombre nace deudor al menesteroso (que si el pobre tiene derecho natural en todo lo que ha menester, quando el rico le ayuda, su obligacion haze; restituye por el Derecho natural, aquello que possee por el de las gentes;) y assi haze vn acto de justicia, quando a beneficio de otros dispensa su hazienda. Y mas q̃ como es injusticia el atarse con el dinero, es acto de justicia el abstenerse de aquella malignidad que nos ata, que nos haze enemigos propios, que nos haze idólatras de vna massa de la tierra. La liberalidad es virtud mas generosa que la justicia, porq̃ esta reparte lo que es de otros, y la liberalidad lo que es suyo.

Es tanto mas digna de alabança, quanto es grande la violencia del deseo del oro. Soberana gloria es no temer a las miserias, y derramarse a si propio. Yo digo q̃ la liberalidad es pronostico de vn buen coraçon, porque pienso que no ay enemigo, ni lance que corrompa la fé de vn liberal.

Viendo el pueblo que Iustiniano aspiraua al Imperio, empeçò a murmurar la embidia; bien que sus emulos no pudieron jamas eclipsarle el merito, ni el nombre.

Los grandes puestos, raras vezes se escapan de la embidia, y los que suben de humildes a grandes, medran mas expuestos a la emulacion, este bien se deue a la malicia. Licurgo introduxo en su Republica la emulacion, como fomite de la virtud. El hombre siendo naturalmente zeloso de su propio merito, no sufre otro adelantamiento en las empre-

pre sas grãdes. La embidia no sufre superioridad; y es q̃ como el hõbre nacio comũ, y sociable, aborrece todo aquello que sube a otra esfera de la suya. El arbol en el monte està mas expuesto al aire.

Y las mas vezes, la misma embidia es abono del embidiado; porque la luz si es mucha, crece, y se dilata largamente con el viento. La buena fama es fino amãte de la virtud, que muestra mas su amor, quanto ella es mas perseguida. Fue Iustiniano como el Sol (Monarca del tiempo) que aunque tributario del dia, parece que anochece cadauer, solo le podian esconder su luz las montañas de la embidia, el Sol no muere.

ADoptòle Iustino, y a quatro meses despues heredò Iustiniano.

Mucho deuieron los siglos passados a la adopcion, ella es mejor que la sucession de la sangre; porque el descendiente es qual la fortuna lo concede, y el adoptiuo es qual se elije. Ninguno auiendo de hazer elecciõ, no procura hazerla buena; porque si no huuiera de elejir mejor, nadie quiere priuar de su herencia á su sangre: y no dexa de ser bueno lo que se escoge contra el amor de los suyos.

VIendose Emperador, procurò atender a la guerra, y á la paz, por el mismo estilo que Iustino su antecessor.

Esto puede ser respeto, pero yo atribuyo a cordura el no innouar el gouierno despues de muerto el antecessor. Toda mudança es peligrosa. La naturaleza obra casi en todas las cosas por medio. Es gran perjuizio de lo que fue establecido, que lo derriben de improuiso. La Medicina repentina causa mas daños, quando no se disponen los sujetos, deuese ceder al tiẽpo, que aun el (gran Maestro de todas las sciencias,

cias, pocos supieron contra el) no passa desde el Inuierno desnudo al rigor del Estio, haze intermediar la Primavera, haze desatar primero aquel yelo obediente a la luz, antes que seque el campo. Todos los estremos destemplan qualquier compuesto. Tomar el pulso a los negocios es cordura. El que manda no se ha de lleuar del impetu, sino de la razon; y esta no obra como raudal, dispone como remedio. Todo subir de baxo al alto, todo baxar de arriba á baxo, se haze por grados, y escalones; y quando no, en lo primero se descubre la imprudencia, en lo segundo se topa con vna gran caida.

PVso luego los ojos en Dios, prefiriendo siempre la Religion. Embiò vn Embaxador al Papa, y muchas dadiuas a la Iglesia de san Pedro.

Del cielo dependen todas las prosperidades. En la mano de Dios están los coraçones de los Reyes. El que se aparta de Dios, se aparta de su coraçon, y el que de su coraçon, obra fuera de si. Como el Presidente representa la persona del Rey, este representa la de Dios; y fuera desconocimiento desleal, que el Presidente faltàra en la menor sombra del exemplar que le hizo su traslado. Grangease la voluntad del superior, a quien se deuen cuentas. El mayor consuelo del vassallo, es ver en el Principe atenció con Dios; porque el es solo el que dà, quita, leuanta, y derriba los Imperios.

La Magestad del Principe tiene por alma á la Religió, de cuya mina se saca el oro, la gloria, la estabilidad del Imperio. Deue el superior tener odio a los delitos, mostrarse seuero con los delinquentes; bien que el Principe no puede obligar los subditos a la Religió, porq̃ aun Dios dexa libre el aluedrio al hombre. La Fè se dispone con la gracia, y no

con la violencia; pero la piedad del que manda dirige el pueblo al buen camino, prohibiendo los errores, como lo hizo Iustiniano por la ley quinta, en el primero del Codigo. Hà dado Dios al hombre vida, bienes, y aluedrio; y ha dado al Principe licencia para tener poder sobre aquellos dones, no con violençia, sino vsando de la fuerça, para que con vna fee comun, la Gerarquia Politica se conserue en su orden, viua mas vnida, no se quiebre la iusticia, y se defienda la inocencia. Deuese oprimir la infidelidad, que aun Dios quando vio a Saul determinado de perseguirle, le destruyò. El Imperio en quien siempre floreciere la Religion, serà siempre de la condicion del oro, que no se destruye jamas. Todos los demas metales se gastan, ò se consumen, solo el oro (aun el que se dà potable) no se digiere, no se conuierte en otra substancia, no se muda, aunque aya passado por muchas conficiones (si no es opinion comun, es la cierta;) siẽpre se saca el oro, nunca mengua, es humanamente eterno, como lo serà el Imperio que fuere dedicado a Dios.

VIendose Iustiniano libre de tantas guerras, se entregò al estudio de las leyes.

El estudio de las leyes es el mas necessario, mas grande, mas Politico, mas vtil, y mas generoso en el comercio de los hombres. Precioso es el animo que se aplica a las ordenes de la razõ, para la cõseruacion humana. La Iurisprudẽcia es vna noticia de las diuinas, y humanas, sciencia de lo justo y de lo injusto.

Es exercicio de vn animo casi diuino; Sacerdote del Derecho llamò el otro al Iurisconsulto, por esso se llamã sacratissimas las leyes. Merecio assi Antonino Emperador el nombre de Religiosissimo del Derecho. El jurisconsulto professa la verdadera Filosofia, otras partes desta paran en

la

la mera contemplacion;y aquella mixta en la Moral,y Politica, como atendiendo a la administracion de la justicia, consiste en la accion, y en esta se logra la alabança de la virtud.

No sè si llàme a la Iurisprudencia arte,ò sciéncia,en sentido Filòsofico, en rigor no es vno,ni otro. Porque como se exercite en la equidad,esta no se puede difinir por reglas ciertas,obra por las circũstancias, y variedad de las cosas; y assi no se puede reduzir a cierta arte,ni concluir con cierta demonstracion; porq̃ en las circunstancias de los hechos obra mas la prudencia.

Pero llamese arte, y sciencia juntamente, porque tiene sus principios, en los quales alomenos se determina lo igual,y lo contrario al mero,y sumo derecho. No por esso es sciencia, porque los principios ciertos hazen el sumo derecho;y el sumo derecho(que es el riguroso)es suma iniquidad;y assi ya no son principios de sciencia,sino razones para conseruar la fuerça de la justicia. A mas de que la sciẽcia es la que conoce la cosa por la causa; y la Iurisprudencia no atiende siempre a esto,porque no a toda ley se conoce razon, ante si es ley,que no se puede dar razon a todas. Muchas obseruamos contra el dictamen natural, muchas por las costumbres,muchas por sola voluntad de los Legisladores,y muchas introduzidas por error.

Las leyes son muy digna ocupacion del Principe, ellas son Filosofia Moral,cuidan de las acciones,y obligaciones. El Principe que sabe lo que deue, no se dexa lleuar del impetu de sus afectos, porque topa luego con la razon: sabe lo que le proponen: atenderá el Consejero con mas cuidado al estudio del negocio: el Principe no será engañado facilmente: no le facilitarà el fauor los descuidos de su atencion.

Entregóse Iustiniano a su inclinacion despues q̃ se vio desembaraçado del peso de las guerras;porq̃ verdaderamẽte

las letras impiden a vn animo la ocupacion militar, cessa la politica de la paz, en medio el estruendo de las armas.

Pintó la antiguedad armada la Diosa de la sabiduria; porque la Magestad ha de estar adornada de armas, y armada de leyes; pero no porque el animo del particular, ni del Principe, pueda exercitar a vn tiempo las vnas, y las otras, antes son estoruo de si mismas. El Godo que con impetuoso estrago se dilatò por las campañas de Grecia, viendo que los despojos que cogia eran solo libros; y queriendolos quemar a todos como cosa inutil, los dexò sin robarlos, ni abrasarlos, dezia que dexaua aquella peste en Grecia, para hazer a los Griegos inhabiles a la disciplina militar. Quando el enemigo persigue vn Imperio con las armas, calle las leyes, bien que no se oluide la atencion de lo conueniente, porque nunca el Principe ha de dar a entender al enemigo, que sus fuerças le embaraçan el gouierno domestico.

DEterminò que la principal fortuna que conseruasse su Imperio, fuessen las leyes, haziendo algunas nueuas, y disponiendo las antiguas.

La ley es prouecho de la conseruacion humana. Es la ley el alma del cuerpo de la Republica, es el fanal del puerto para los que nauegan la tempestad del desorden de los hõbres; como ni es hombre el ageno de razon, no es Republica la que no se gouierna. No se puede recibir la vnidad sin la ley. Toda cosa creada busca su conseruacion naturalmente.

La autoridad de las leyes es sobre los hombres; no contra los hõbres; porq̃ entonces pierde nõbre de ley, y adquiere el de violẽcia. Y aunq̃ la ley vsa de la fuerça, no es cõtra los subditos, porq̃ vsa della para cõseruar los demas hõbres; y la violencia vsa de la fuerça para satisfaciõ de si misma.

Fue neceſſaria la ley por el deſorden de las coſas humanas. Los hombres viuian en la primera edad ſin vicios, y ſin apetito, y por eſſo ſin pena; que donde no ay culpas, no ſe neceſsita de freno. Tampoco ſe deſtinauan premios; porq̃ la virtud, y lo honeſto, ſe exercian por inclinacion. Donde no ſe codicia lo prohibido, es inutil la ley; donde igualmẽte ſe afecta lo bueno, es ſobrado el premio. Entrò en los hombres la deſigualdad, la deſtemplança, y la ambicion; por conſiguiente entraron los vicios, los ſeñorios, y las violencias. No fue poſsible que gouernaſſen ſolamente Reyes, ò Señores, porque eſtos ſon hombres, que es dezir mortales; y por paſsion, ò prouecho particular, pueden corrõper las Republicas; ſon inconſtantes, y mudan los fundamẽtos; fue neceſſario poner por medio leyes que fueſſen permanentes.

La primera ley es la diuina, que tiene ſu fundamento en la eternidad, y ſu efeto en tiempo. La ley natural es la practica de la diuina; quiẽ la quebranta, no obedece a Dios, que es eſpiritu de la naturaleza.

La ley humana es la que ſe recoge de principios neceſſarios, ò vtiles. Eſta ley tal vez es mudable por la neceſsidad, por voluntad del Principe, por la condicion de los tiempos, por la nouedad de las malicias.

Son inuariables las de naturaleza, porq̃ ſon principios de eterna bondad, y eſta implica contradicio con la mudança.

La ley humana tiene poder ſobre el cuerpo, obliga tambien al alma; porque aunque el alma eſtà ſujeta a la voluntad de Dios, lo eſtà tambiẽ a la del Principe ſi es juſta, porque por Dios reynan los Principes, y lo que eſtos promulgan es bien comũ: que ſi el precepto ſe opuſiera al de Dios, fuera vpiedad negarles la obediencia. El que muere por no obſeruar vna injuſticia, haze prouecho al biẽ publico, porq̃ todos hemos de abraçar nueſtro daño, para victima del beneficio comun.

De las leyes humanas ay vnas que miran al prouecho, y comercio de los hombres; son necessarias, porq no se puede viuir sin ellas, aun entre barbaros, y ladrones. Comprehende a todos; al Principe no obligan, mas deue viuir con ellas; porque la fuerça que induze el pueblo a la obseruancia, es el exemplo del Legislador; entonces nadie se auerguença de seguir el camino, por el qual el Principe se nos haze compañero.

Otras miran a la conseruacion del Estado. Estas leyes son inconstantes, porque se mudan los estados por la desdicha en que nacimos de viuir con el tiempo. Y como los gouiernos se han de acomodar con él, diferencian los arbitrios. Las leyes han de ser acomodadas al estado, no el estado a las leyes; y se aplican diferentes medicinas segun el tiempo, porque varían las dolencias. El cielo dá el clima, el clima las costumbres, y estas dàn la necessidad del remedio; el cielo continuamente se mueue, el clima se muda; y tambien varìa la necessidad de mudar leyes. En el mar no siempre se nauega por vn mismo viento.

Finalmente Iustiniano, para la nauegacion politica, atendio a la estrella de la ley, ella es preseruatiuo de la corrupcion. El aluedrio lleuado de si mismo, despeñaria a los hõbres, sino se corrigiesse. El Principe ha de reconocer a la ley por carroça de su Imperio; la ley en el Principe es contraseña, de que es de la prosapia de Dios.

La obediencia, y la magestad, la reconocen por alma, el vicio por açote, la razon por neruio; la ley es parto de la necessidad; porque si se permitiera la rienda à la libertad, se amotinàrá los odios, y las passiones. Presidiera la muerte, la justicia consultò con la razon, esta propuso lo vtil al entendimiento; destinguio la equidad, y la establecio la ley.

La volũtad de su naturaleza es ciega, se apassiona, se muda, se perturba, la ley la alũbra. El hõbre en ninguna cosa se ha-

haze mas viua copia de imagen de Dios, que en la razon, desta son hijas las leyes; ofenderlas es borrar el retrato.

Viò Iustiniano que eran infinitas las leyes antiguas, llegauan a dos mil volumenes de libros, era infinito el trabajo de los Iuezes, y Letrados, eran largos los pleitos; determinò de recoger, emendar, hazer, y disponer las leyes.

La muchedumbre de leyes mas es confusion, que orden. Algunos Principes han caido en este error, ò por poco conocimiento, ò por sobrado deseo de proueer las cosas, por via de precepto. Las muchas leyes hazẽ dudoso el fin de los negocios, cansado el estudio, y son el origen de los pleitos. El hombre tiene de suyo poca paz, hasta en sus afectos es vna continua discordia de si mismo.

Los pleitos impiden la paz; donde aquellos se multiplican, se aumenta la dissension, passa el pleito por los odios de ciuil a criminal. De suerte que con muchas leyes, la justicia que fue medio para la vnion, y para la conseruacion de la paz, passa à seminario de discordias.

La primera ley que se establecio en el mũdo, fue la de naturaleza, comun a todos los animales, en la procreacion, en el alimento, libertad, y possession. Desta ley natural primera, nacio la obligacion de la correspondencia, que aun vsan los brutos. Produxose otra ley segundaria, que se guia por razon; y porque della solo pueden vsar los hombres, se llamò ley primera de las gentes; crecio la malicia, y se introduxo la ley segunda de las gentes, para la possession de lo ocupado, y para la distincion del dominio de las cosas. Originose el contrato de permutacion, y por dificultoso se inuentò materia diferente del fruto, que fue el dinero; engendraronse las diferencias, dissensiones, y seruidumbres. Empe-

peçaron los Reyes eligidos por los pueblos á hazer leyes: el Rey Soroneo a los Griegos, Mercurio Trismegistro a los de Egipto, Numa Pompilio al pueblo Romano. Echado Tarquino de Roma, se procuraron las leyes de los Griegos, que eran diez, y añadidas otras dos, se llamaron las leyes de las doze Tablas. Eligiose en Roma vn Principe que tuuo autoridad de hazer leyes. Este nombrò hombres sabios, que llamaron Iurisconsultos, que tuuieron poder de interpretar, y responder a los casos, estas respuestas se guardauan por leyes, que llamamos Digestos: desta suerte, por espacio de trecientos años hasta el de nuestra Redencion, fueron creciendo en numero infinito.

Crecen las leyes por la inobseruancia de las antiguas. Las passadas se enuejecen. Las edades se corrompen. Ninguna cosa es durable, aun el cielo padecerà algun dia trabajos en su luz; y si aun allá amenenaza la ruina, no se porq̃ la tierra assegura su fortuna. Todo viue sujeto a la fragilidad, y al accidente, todo caduca, todo enferma, todo muere, hasta la ley que nos conserua. Vinculados estàn los preceptos a la instabilidad. Todo viue acabando, y quanto crece se precipita. El yugo no es durable. El precepto nó puede siempre estar en su fuerça. No siempre puede estar tirante el arco. Ni lo mas perfeto en los hombres, se escapa del dominio del tiempo, de la jurisdicion del oluido. No ay virtud, ò fuerça que no se altère, y adolezca. Las muchas luzes ciegan de modo, que no aciertan a cobrarse los que quieren mirarlas, y atenderlas cuidadosamente.

Donde ay muchos Medicos, ay muchas enfermedades, y quando son muchos, yerran el remedio por hazer partes. Muchas medicinas estragan el cuerpo.

Las leyes si son muchas, se vienen a quebrantar facilmẽte, ó porque ocasionan menosprecio, ò porq̃ se confundẽ en el oluido. Hazer muchas leyes, es hazer necessariamente delitos

En-

Enflaquece el tiempo lo fuerte de las leyes, ninguna destas se obedece siẽpre con aquel vigor cõ q̃ fue establecida.

Todo pide restauracion. Reduxo Iustiniano la muchedumbre de leyes, para atajar los pleitos. Esso mismo alcançaron gloriosamente Gregorio IX. en los Decretales. Bonifacio VIII. en el sexto dellos. Clemente V. en el volumẽ de las Clementinas. Y el Rey don Alonso en las leyes de las siete Partidas.

Parece que no basta tanta prouision de remedios (estraño siglo!) Oy dificultosamente se atajan las causas, las mas se perpetúan largos dias. (Insaciable gula de los años, y de las herencias.) Mucho deuieran estos tiempos al Principe que reduxera las leyes, y hiziera ley de algunas opiniones. Lastimosa edad! Entre los muchos pareceres çoçobran las verdades: toda causa pide incansable estudio: no ay pleito que no estrague la mayor hazienda. Nadie pone limite al deseo de la peticion. Tantas son las leyes, que despues de auerse fatigado incessablemente el Abogado, casi queda la decision arbitraria á los juezes. Para cada opinion se topa con contraria. Ignorase la ley, porque la han reduzido a opinion, porque la violentan el sentido, porque hazen la voluntad interprete. En las escuelas no se apuran las verdades, porq̃ todos atienden a lo sutil; lo que mas se entiẽde, se dificulta; el mejor Abogado lo es para si mismo. El q̃ juzga desauciada la causa, vence. Los Autores cada dia solicitan en la estãpa variedad de decisiones, hazen ingenio la porfia (lo que en algunos es natural, y en los mas ignorancia.) La razon no es vitoria por si misma, sino batalla. Quanto se estudia es opinable. Al Sol mas claro achacan nubes, como si la valentia del agudeza, fuera honra de la justicia, como es agrauio de la verdad. Solo el Derecho comun, sin el Canonico, sin otras particulares de los Reynos, y de las costumbres, passa de doze mil y quinientas leyes. Començar pleitos, es plantar palmas; muchos no los prosiguen, ò por

po-

poca comodidad, ò por parecerles que negocian solo hazie da para sus descendientes, desesperados de gozar su jurisdicion en vida. Come infinita gente de la mesa de los Tribunales. (Iuro cabal, que siempre es vno; que el campo tributa vario, según las inconstancias del tiempo.)

Cessa el fin, por quien se establecio la ley. No ay cosa mas venal que la porfia de vn Abogado. Yo no se porque se permite escriuir sobre la ley; si ella es clara, no necessita de glossa; si confusa, no le toca la interpretacion al Escritor; porque de aquel es interpretarlas, de quien es hazerlas.

Feliz amanezca la luz en que se reduzgan las leyes, para que obre en ellas la verdad, y no la opinion; que las pocas leyes bien guardadas, y entendidas, son de la condicion del poco dinero, que haze vezes de mucho, si le manda la razon.

Esto deuemos a Iustiniano. Restaurò la ley, y mas la obseruancia, reduziendola al principio en que fue establecida. Toda Republica para que se conserue, necessita de renouar sus principios. En los cuerpos mixtos, es saludable la alteracion, si se inclina al primer fundamento.

Para esto eligio Consejeros que le ayudassen, a Tribuniano, Epifanio, Doroteo, y otros.

Para execucion de los negocios graues, importa la consulta de varones doctos, en ellos se resuelue la opiniō, dispone la conferencia los medios. Incierta es la prouidencia de vn sabio, muchos hazen menos dudoso el acierto. Cada hombre nace con su genio, a cada vno le parece diferente la condicion de las cosas; vno obra por el discurso, otro por el fin, otro por la semejança; este por el exemplo, aquel por la experiencia: luego se necessita de que no disponga vno solo el orden, si muchos, entre quienes se dispute lo vtil, y prouechoso.

El

El discurso tal vez se engaña, porque no lo alcança todo. Tal vez el exemplo es peligroso, porque no todo lo que obraron nuestros antecessores, es lo mejor. Los sucessos siẽpre tienen particularidad alguna, para diferenciarse de otros en el modo, y en el medio. La experiencia falta, porque el sabio no se ha de ajustar con el exemplo, segũ tal vez ha de mudar diuersos pareceres, porque las cosas son variables. Luego es menester jũtar todos estos modos, para que se apure lo conueniẽte, se acrisole lo vtil. A vno solo puedele torcer el engaño, el miedo, la passion, el antojo, el apetito (que aun el mas sabio, no se escapa de achaques.)

Incompatible es que vno se estienda à todos los casos; luego la mas proporcionada disposicion, es la de muchos. Nadie puede acordar perfetamente consigo mismo. Nadie basta para si solo. Deue el Principe valerse de no pocos, para que supla en vnos, lo que faltâre en otros. Muchos hallan mas presto la verdad, bien que no deue exceder el numero; porque tanto puede estoruar la confusion, como puede auẽturar la confiança.

AViendolos juntado a todos, les encargò el cuidado, y el estudio, dixo a Tribuniano desta suerte.

Dios misericordioso! Acabamos felizmente las guerras. No nos queda otro mejor empleo, q̃ el de las leyes; hallamos el camino dellas tan confuso, y tan ciego, que hecho caos confunde qualquiera humana capacidad; encargo a vuestra diligencia el recogerlas.

La ley ha de ser clara, y breue, para que se imprima en la memoria de todos. La ley no ha menester mucho papel, ni tiempo en motiuarla; que aunque aya de hazerla la razõ, no la ha de examinar el pueblo, porque este ha de obedecer ciegamente. No ha de aprender como dicipulo, solo ha de sujetarse como subdito. Donde ay prolixidad, se incurre en

pa-

palabras ambiguas, peligro que se deue temer para la interpretacion.

Yo procurarè guardarlas, y mas que se guarden, que ya que las antiguas se pierdē por el oluido, sino se obseruan las nueuas, es por desprecio, que es peor; si no se guardan, mejor fuera no auerlas hecho.

No oluideis las antiguas, que estas siēpre son las mejores. Hazed que conste el derecho, de razon, porque la justicia es habito del animo, que no puede serlo sin aquella; que por esso los brutos, porque carecen de razon, no son capazes de derecho, como tampoco de injuria. Quiero que conste de razon, porque no quiero que haga derecho el comun error. Engañase el que piensa lo contrario; el error no haze ley, sino la vtilidad publica, lo mismo digo de las costumbres, no quiero dexar introduzirlas; yo las temo, quando quieren cobrar fuerça de ley; porque si cobrā autoridad, corrompē los buenos dictamenes. La ley escrita, es facil de abrogar, y las costumbres pidieran largo tiempo para corregirlas.

Poned los ojos en la equidad, que esta es sinonimo de la justicia. No dexeis cosa al arbitrio, que ya los hombres topan con vn desorden en qualquiera intencion. Responded mas en el derecho, que en el hecho. Vedad, permitid, y castigad, hazed a la ley señora de los Imperios del mūdo. Dad exemplares a los subditos. Sea la ley vn decreto santo, parto de la razon, regulado de la rectitud, comprouado con la voluntad no ciega, no apassionada.

Nosotros que somos sobre las leyes, procuremos ir delante con el exemplo; que aunque es verdad, que yo estoy desatado dellas, he de viuir segun ellas, y aunque no me deua obediencia a mi mismo, la deuo a la ley natural que me dicta, que como cabeça concuerde con los miembros.

Todos hemos de obseruar las leyes. El particular nace al

al Principe, a la ley, a la palabra, a Dios. El Principe nace para el subdito como padre, para el Estado como coraçon, para Dios como Ministro, para la ley como alma.

Discurrid entre vosotros, consultad los pareceres, para que de la contienda se arguya la diligencia. Limad el derecho Romano, no dexando semejança, ò discordia alguna, para que todo recogido dentro su fuerte muro, no queden enemigos fuera. Hagamos vna obra digna de entera alabãça. Leuantemos, y cõsagremos aras al Templo de la justicia. Establezcamos la cõseruacion de las Republicas. Introduzgamos la Religion pura, el Gouierno, la Politica, el Estado; para que con nuestra prouidencia (timon en el dilato profundo de las leyes antiguas) se conduzgan los leños de todas las Monarquias a la paz del puerto, saluos de escollos tantos en que se confundian los ordenes. En tanto diluuio de leyes salga de nuestra mano el oliuo de paz, que brote eternos laureles, para coronar el Imperio Romano.

REduxo, y publicò en breue forma de cinquenta libros, los inmensos volumenes de leyes, los intitulò Digestos. Hizo las nouelas que llamamos Volumen. Cifrò las constituciones de los Principes, en doze libros que dezimos el Codigo.

Todo lo que agrada al Principe tiene vigor de ley, bien que no lo es lo que èl hiziere voluntad en algun caso, que el beneficio mas es priuilegio, que exemplo. Tiene el Principe poder sobre las leyes de hazerlas, y abrogarlas, digo sobre las ciuiles, no sobre las naturales, y de las gentes; y assi no puede sino el tirano quitarme por su aluedrio, lo que me concedio el derecho natural, ò de las gentes. Solo el Principe tiene oy autoridad de hazer leyes, como antiguamente solo la tenia el pueblo. Solo aquel puede interpretarlas,

por-

porque de aquel es interpretarlas, de quien es hazerlas.

Ya que alabè tanto la parte de Iustiniano en el beneficio Republico, es necessario defenderle de vna sospecha, y escaparle de la calumnia. Dize Baronio (deuio de aborrecerle como acerrimo defensor de la jurisdicion Eclesiastica,) que Iustiniano fue vn Analfabeto, vn idiota, que no sabia leer, ni escriuir aun su firma.

Aunque parezca euidente malicia (y esta no necessita de defensa, pues no es agrauio, sino beneficio q̃ se recibe del enemigo; y la defensa en cosas claras, quita a la razon la fuerça) dirè alguna prueua en contra, no para aueriguar el escrupulo, que el argumento sobre lo euidente es descredito de la causa, solo sì para manifestar la malicia, que tal vez no se castiga el agrauio, sino el atreuimiento.

Los Politicos que encargan las letras a los Principes, ponen por exemplo a Iustiniano. El mismo en vna Autentica dize, que el Principe juzgue por si mismo los pleitos, suponiendo que ha de ser erudito: y en el principio de sus Instituciones dize, que a la Magestad Imperial no solo le conuiene estar hermoseada con armas, pero armada con leyes, y que las sepa por la comunicacion de los sabios Consejeros que le assisten. Si fuera tan ignorante, tanto lo fuera que auia de satirizarse a si mismo, escriuiendo lo que no executaua? Y si aun esso quiera alguno que lo escriuiera Tribuniano; puede pensarse que este dixera cosa, que euidentemente cedia en perjuizio de su Principe? Que quando no fuera adulador, no es creible le manifestára el agrauio en el primer renglon de lo que tenia encomendado.

Tanto aborrecia las letras, el que supo fauorecerlas tanto? El que publicò tantas leyes, no auia de saber escriuir, siquiera para saber leer su nombre? Quando no fuera aborrecimiento, sino descuido, podia tenerle de vna suficiencia, el que tuuo tanto cuidado por treinta y nueue años de tan grande Imperio?

Co-

Cosa ridicula parece, pero añado; Iustiniano fue adoptado de Iustino, pues es creible que vn Emperador tan docto como este, hiziera adopcion de vna ignorancia? Haziendo adopcion de vn hijo, la hiziera de quien no sabia escriuir? Consul fue Iustiniano, y le faltàra propiedad necessaria?

El que proueía los oficios solo en gente de letras, el que emendó, y renouó las leyes, auia de ignorar su firma? Quié jamas confesso prodigiosos efectos, negando la causa?

Mas para conuencer a Baronio, sus mismas palabras bastan; porque en el septimo de sus Annales, tratando de vna diferencia de jurisdicion entre el Emperador, y el Papa Viglio, dize, que dando vn criado de Iustiniano vna carta al Papa, no quiso el Pontifice creer q̃ fuera suya, porque no venia escrita de mano propia del Emperador: luego alomenos supo escriuir? Baronio es el que se contradize: gran fuerça de la verdad, cobrarse de lo mismo en que padece. De ordinario la inocencia se defiende por el mismo opositor. Es la malicia fatal viuora, que tiene en sus entrañas el remedio contra su misma ponçoña.

Yo no hallo afrenta, la que se pretende hazer contra la virtud. Perder el respeto a lo soberano, no es estragarle la autoridad. No corre riesgo vn entero caudal por el deslumbramiento ageno, antes tal vez su oposicion sirue de espejo para la defensa. El agrauio a quien el mismo ofensor buelue la fama, lástima merece, que no quexa. Vitoria es hallar la vengança en la misma injuria. Alabança es del ofendido salir la flecha de la aljaua de la calumnia, y boluerse contra el mismo dueño.

Mostrose no solo varon sabio, pero aun Maestro; y queriendo dar metodo para la enseñança de las escuelas, y de la mocedad, compuso quatro libros de principios de Iurisprudencia, proponiendo el camino facil a la juuentud.

Mu-

Mucho deuen los siglos a los que facilitaron los principios. Agradecido ha de quedar el peregrino al que le siruió de guia para el lugar q̃ ignora. Todo principio es dificultoso, y al que le enseña se le deue el buen fin.

Yo me lastimo mucho de los que murmuran tan facilmẽte de los Escritores que fueron nuestros Maestros, como si la edad presente fuera tan docta, si los passados no huuieran empeçado nuestros estudios. No atienden a que es facil añadir a lo inuentado, si bien ya se discurre poco que no se aya escrito, coloran lo antiguo con el lenguaje, y lo imaginan nueuo, como si el bizarro vestido fuera essencia de la perfeccion del cuerpo; y aun algunos, ò los mas, hazen caudal de ser censores de los que oy escriuen, que es hazer mas feliz la edad passada, que es hazer ignorante la presente, que es negar Maestros a la futura.

Memoria merece el que nos suauiza los fundamentos. El principio es vna cosa minima en cantidad, pero grandissima en poder, en él estriua lo essencial de la obra. El principio es mejor, y vale mas que el medio; nadie puede ser eminente, si le faltâre el fundamento de serlo; facilmente lo es el que tiene fundados los primeros auisos; porque conocidos los principios, se conocen facilmente los estremos. Aquellos son la principal causa de la obra, y entendidos ellos, se conoce qualquiera objeto. Lo que se encierra entre el principio, y el fin, es cosa breue, en aquel consiste lo necessario. Por esso el hombre no conoce su fin, porque jamas ha conocido su principio.

La enseñança de la mocedad, es vna disposicion de leuantar grandes Republicas. Las obras siguen la dotrina, esta es vna luz que aduierte el camino a las acciones, puede cõtra el influxo. El capricho, el genio, la naturaleza necessitan de freno, porque nacen libres, la escuela los dirige.

Para la enseñança no bastan los libros, ni las inteligencias, y assi la juventud requiere aplicacion, pide Maestro, ha

ha menester escuela. Al enfermo no le bastan los libros de Medicina, ni el conocimiento de la enfermedad, ni del remedio, conuiene que el Medico le assista, y le dirija.

Los hombres desde la mocedad se van haziendo peores; porque como ninguna edad teme la muerte, no se acuerdan de recogerse. El viejo se pretende niño (el mismo se acusa en ello) oluida el instante del dia vltimo, dilata su recogimiento para mayor edad; desta suerte los vicios arraygan su possession en los animos; y assi necessitan desde niños de vna perfectissima enseñança, para q la virtud estorue las inclinaciones de la naturaleza, y para que dure la virtud por todo el tiempo que ellos piensan viuir.

Yo alguna vez he pensado: que somos malos solo por nuestra culpa; disculpo a la naturaleza, porque ella nos engendró buenos, nos saca à luz sin ambiciones, sin apetitos, sin capacidad para los males: siendo nuestra la culpa, la enseñança desde la niñez remedia la flaqueza del hombre, habitúa los entendimientos a las mejores noticias; corrige, y dirige juntamente, cria los animos del mismo modo que la naturaleza los pare. Solo los bien enseñados mueren como nacen; nacieron desnudos de maldad, y mueren inocentes de la malicia.

La juventud que se aparta de las escuelas, de ordinario se haze viciosa, se entrega a las licencias de los malos. Los que desde niños no se sujetan a obedecer, facilmente se permiten al aluedrio, le dexã en la libertad que no quiso Dios negarle. Los padres que no cuydan de mandar a los hijos la assistencia de los estudios, estan criando serpientes a la Republica; porque la libertad de los moços sin yugo, introduze el Imperio sensitiuo sobre el apetito, obra libremente quando no tiene ocupacion prouechosa.

CON Esto establecio la paz, el sossiego, las buenas dotrinas, la conseruacion de sus Reynos; confirmò las le-

yes, publicòlas; pusò cuydadosa atencion en la obseruancia de la justicia, y en que la exercieran rigurosamente los Ministros. Con esto hizo tan feliz el Imperio Romano.

La ley es beneficio de los hombres, estos sòlo con aquella viuen seguros, entonces alcançan pacifica la libertad. El obedecer a la ley, no es seruitud; porq̃ aunque el hombre no nazca de su naturaleza dispuesto al bien, y se le haga yugo el bien; pero no haze principalmente para si mismo, sino principalmente a la patria, y al Principe.

La libertad es vna licencia concedida de la naturaleza para conseguir el propio bien, pero no todos nacemos con la misma disposicion; los particulares tal vez son contra si mismos, miranse los hombres como sujetos indiuiduados, y no quieren hazerse genero, siendo este la essencia dellos. De suerte, que libre es el que obedece a lo que le conserua libre; sujetandose al precepto, se obra conforme la naturaleza, porque se goza el fin a que se encaminò la libertad, entõces la obediẽcia buelue al esclauo a perfecciõ de libre; biẽ como la obediẽcia que presta el enfermo a los ordenes del Medico, le dispone a la salud.

Por esso la ley es vn orden propuesto a los subditos, para regla del bien viuir. De donde se engaña el que pensò, que tuuo origen del trueque de las Monarquias, y del estado popular: tuuole de Dios, de la naturaleza, y de la compañia ciuil.

Pero encomendemos la justicia, reduzgamos el habito a los actos. La ley no haze buenas las Monarquias, sino la justicia. La ley no haze buenos los Principes, y los Magistrados en la Republica, sino la actual distributiua de la razon, y la obseruancia de la justicia; los Estados reciben la buena forma de la virtud.

La justicia es vna virtud q̃ enseña el modo de viuir para otros

otros; vn ñudo de la compañia de los hombres, y aquel desatado, se rompe el buen comercio. El hōbre de su naturaleza es sociable; y no guardandose el medio de la justicia que le conserua tal, se haze como irracionable, y bruto. Del ser el hōbre sociable, nacen las amistades por la comunicaciō; y de aqui imagino, q̃ si los hombres fuerā entre si verdaderos amigos, no necessitarā de leyes, porque se ayudàran cō el bien comun. Gloriosa alabança de la amistad, ella es mas fuerte que la justicia; porq̃ siendo esta la q̃ con la autoridad de la ley haze que se ayuden vnos a otros; la amistad lo executa de su naturaleza, sin fuerça, ni precepto: y en esta es mas de agradecer el animo, y la promptitud del beneficio que haze, que no en la justicia el mismo beneficio que nos haze.

La justicia no sólo es prouechosa, pero tambien necessaria; porque estàn los vicios tan apoderados de las passiones de los hombres, que si aquella faltàra se perdiera la virtud, y se leuantàran con el mūdo los malos. Ella vela en los defectos, es nudriz de la felicidad ciuil, tiene la mira en lo vtil, es protectora de la ley.

En la justicia obra muchas vezes la prudencia; porque las leyes no pueden comprehēder todos los casos: por esso las causas tienen los sucessos diferentes, inciertos, è indeterminados. Por las otras leyes se cōjetura, y discurre la equidad. Pensò alguno que la justicia auia de ser harmoniosa en lo distributiuo, y es oponerse a su propiedad. Porque los accidentes de los casos, son indeterminados, y la proporcion harmoniosa es determinada en el numero, y en la consonācia. Pero yerra el que piensa que la ley se remite al arbitrio del juez: porque la ley no le ha dado autoridad a su aluedrio, para hazer mercedes del. Solo la decission tal vez se permite a su arbitrio por la variedad de las circunstancias; digo a su conciencia; para que pensado el fiel de lo decidido, disponga lo justo, determine lo honesto.

Los Legisladores tuuieron mira a la massa de los sucessos, los juezes tienẽ la mira a las circunstancias, y con ellas se particularizan los casos; no porque aya falta de leyes, sino porque los hombres yerran mas, hazen, y dizen mas de lo que proueen las leyes.

Es impossible que ellas alcancen todos los sucessos, porque los hombres son varios, nũca son esteriles para el mal, son sujetos fragiles, siempre hallan nueuas formas de obrar mal, son fecundos los artificios del pecado; y assi no pueden los ordenes abraçar la variedad de la mala naturaleza: desta suerte queda informe el cuerpo de las leyes; está inanimado, tocale al juez dar alma a la ley, aplicarla prudentemente a las cosas. La equidad substituye donde falta la ley; porq̃ esta es indiuiduada, no es establecida segũ la numerosa materia de los accidentes. Las leyes tienen termino, los sucessos son infinitos.

Fauorecio mucho las escuelas de las leyes, y despues de auerlas recogido, y emendado, hizo quedar para Maestros a Teophilo, a Doroteo; logrò en aquel tiempo eminentes Iurisconsultos.

El mostrarse el Principe fautor de las letras, es mostrarse afecto al gouierno. En las Republicas donde se fauorecieren las escuelas de la Iurisprudencia, se veràn luzir mas viuas las luzes de la verdad.

El Iurisconsulto es el q̃ tiene cogniciõ de las cosas diuinas, y humanas; lastima es q̃ algunos passẽ al estudio dellas ignorantes de las primeras letras, sin auer conocido principios de Filosofia, estoy por añadir Latinidad. Nace de aqui q̃ no solo se cõfundẽ a si mismos, pero a la Iurisprudẽcia; y quãdo esta se trate de tã miserable gente, q̃ puede esperar el Derecho, la Escuela, el Tribunal, sino tinieblas, turbaciones, ruina? Como serà Iurisconsulto el q̃ passa a tal nõbre, sin

sin la diligencia necessaria para serlo? Que grosserias acuñò la falta que tuuieron los interpretes, ya no por el Griego (que yo no sè porque no hemos de conocer la ley en las entrañas del lenguaje primitiuo, como lo hazen los positiuos Scripturarios; pero oy que Iurisconsultos saben Griego, aun en algunos es lo mismo el Latin) digo por la ignorancia de la lengua, de las Historias, y de las antiguedades, quantos dizen lo que Accursio: Griego es, no se lee.

El Legislador dispone las leyes segun las dolencias. Y a los Iurisconsultos no les toca essa noticia, están siempre atados a las escritas; y assi estos no deuen ser seguidos, ni tienen essencialmente voto en la Politica de la Republica, aquel sî que segun los accidentes, puede apropiar las medicinas; estos no, que no puedē sino interpretar las comunes.

HIzo a Tribuniano Maestro de los oficios, Assessor, y Questor. A Anatolio Prefecto, y Questor. Puso gran atencion en la prouision de los oficios, y Ministros. Tribuniano fue varon muy eloquente, gran Filosofo; fue Anatolio muy noble, descendiente del ilustre Leoncio, varon muy Iuriperito, cuidadoso, y leal.

Dificultosa es la eleccion de los Ministros, y es la primera accion que haze al Principe prudente en el gouierno ciuil. Ella es la que descubre la capacidad.

La eleccion es acto de la voluntad guiada de la razon; pide el alma libre, no lleuada del improuiso, no oprimida de la fuerça; es priuilegio del hombre, porque el solo se vale del para el fin. A la eleccion se oponen, el deseo, el afecto, y el odio; la ira entorpece el arbitrio.

Acierta el Principe la eleccion, quādo no aborrece a los hōbres de valor, quādo se apassiona por los sabios, por los justos, quādo no permite que el merecimiēto se preuarique por el fauor, (vulgar escollo!) quādo no se dexa lleuar de

a passion (primer riesgo de facil!) quando la pureza de la Religion, y del zelo, no se soborne de la facilidad (escalon del desacierto!)

Deuese considerar la vida, los hechos, y los seruicios; que la vida notada de achacosa deshonra el puesto, haze escrupulosas las acciones.

La eleccion en estos tiẽpos parece facil, porq̃ son muchos los pretendientes; mas por esso se podria juzgar por mas dificultosa, que la multitud es ocasionada, y es como vna cosa importante que se habla mucho; y quanto mas, se halla la verdad menos; donde muchos aspiran al puesto, se solicitan mas medios, pelean los merecimientos, el soborno, y el fauor. Los pretendientes aunque no lo merezcan, aunque no se aya de premiarlos, se deuen tratar suauemente, sin desauciarles la pretension, para alentarles a que trabajen a merecerla; ya sea tambien, porque entretenidos con palabras, y esperanças, no tengan lugar de que la desconfiança vse del medio del interes, y del fauor, para lograr el intento: que para el bien comun (a quien cede el particular) no conuiene el desengaño. Y los que merecieren el oficio, seràn prudentes, que a estos no les amarga la dilacion de la esperança.

Para hazer buena la eleccion, se ha de imaginar el Principe, que los hombres son de su naturaleza malos, y que del menor error del Magistrado, se han de originar temerosos daños, entonces no querrá complacer con los hombres; buscarà varones suficientes, y de valor, para que representen su cuidado.

Fue alabado Tribuniano de eloquente, atributo glorioso de vn Iuez, de vn Ministro, y del allegado al Principe. Con la eloquencia se grangea la autoridad, la satisfacion, el aplauso, y la propiedad de lo que se dispone; ella reduze al reo, al afligido, y quieta los animos. Fue gran Filosofo, propriedad essencial del Ministro Iurisconsulto. La Filosofia

Mo-

Moral confiere lo especulatiuo para las costumbres, y obligaciones, no sossiega hasta aueriguar la verdad.

Fue Anatolio varon muy noble, gran realce del Ministro. La buena sangre arguye buenas acciones. El hijo es semejança del padre. El humor de la rama se deriua del tronco. El nacido de vna deprauada sangre, padece dos defetos; el vno por el ser tal, y el otro por el de la naturaleza, que de ordinario mejora pocas vezes, pero empeora las mas. La sangre noble se inclina à imitar a los mayores.

TRibuniano fue promouido à administracion de justicia, y todos los Escritores le notan de que fue interessado, y que se dexaua vencer del soborno, y del interes; bien que Iustiniano le alaba siempre de justo, eminente, y religioso del bien comun. Suidas con otros le oponen muchos vicios. Pero remitense a vn autor, y no le nombran.

Los hõbres entregados a la avaricia; no son a proposito para cosas grandes (luego es malicia euidente, pues fueron tan grandes las de Tribuniano) ella es vn vicio segun nuestra propia naturaleza; y es contra la naturaleza, porque ella necessita de muy poco, para lo que ha de peregrinar. Los brutos naturalmente vsan de la tierra sin diferencias; y el avaro, contra el dictamen natural, haze propio lo que es comun, lo que es de muchos lo haze particular. Es vn mal muy halagueño, jamas está contento; como el tomado del vino, siempre apetece la beuida. La tempestuosa inconstancia del mar tiene termino; el dia, y la noche no quiebran las antiguas leyes; solamente el avaro no viue atado con el tiẽpo, no cede a la sucessiõ de las cosas; como la naturaleza del fuego lo comprehende todo; todo lo passa como rio originado de pequeño principio; aumentado de otros braços, crece en impetus de violencia, lleuase tras si quanto encuẽ-

tra. Es el avaro vn ciego; la hazienda como maligno humor, le influye en los ojos vna nube mortal. Acuña moneda, y no la goza; no aduierte que solo diligencea hazienda para los descendientes (no lo goza en vida, que no ha de ser suyo lo que no fue suyo) dixo el auariento à aquel Filosofo que viuia en los montes, como alomenos no se auia quedado con alguna hazienda para mãdarse enterrar? (deseo aun mas allá de la vida, ambicion contra la muerte:) y respondiole este: Amigo, para que quiero yo hazienda para el tiempo de cadauer? mas dichoso serè que vos; mi cuerpo comeranle las aues, y el vuestro los gusanos de la tierra con menos noble corrupcion. (Curiosa razon para el cuerpo, sino fuera grossera para el alma.)

Es la auaricia vna peligrosa luxuria; en entregando la voluntad al barro (digo al oro) no sabe sossegar la ambiciō, haze habito la naturaleza. De aqui juzgo, que en los viejos quanto mas crece la edad, crece la auaricia, como tambien la luxuria (digo el apetito, no la fuerça) con otros vicios. La razon es; porque quanto mas se viue, tanto mas se habitua el hombre a las cosas del mundo, y por consiguiēte las ama mas (por esso al viejo le parece pesada fatiga el morir) como la auaricia, quanto mas se entrega el animo a la hazienda, siempre la afecta mas.

Este vicio es mas odioso en vn juez, que en vn particular; porque lo que tiene este, tal vez se pone en sus manos, y haze publico el agrauio; haze el poder que le fue dado para beneficio, injuria que defrauda.

Dificultoso es, y peligroso el aueriguar, si en la eleccion de Iuezes, y Ministros, sea mejor la de vn sujeto bueno con poco talento, ò la del notado de algun vicio con mucho caudal como Tribuniano. Quando se puedā hallar para el gouierno sujetos de bondad, y con ingenio, es claro ser mejores, que los que son solamente buenos con mediana capacidad. Yo juzgaria, que los de ingenio sutil, y malos, no son

ap-

aptos para el gouierno; porque demas de su vicio que les haze inhabiles para cóseruar la equidad ciuil, tienen la agudeza del ingenio peligrosa, porque esta procede de la complexion sanguinea, y de la colera que les haze de su naturaleza colericos; de donde nace, que pareciendoles que saben mucho, no quieren cõuenir con los q̃ alcançan menos, atropellan las cosas; y como proceden arrebatadamẽte, no dexã de obrar en ellos el vicio que tienẽ como impetu del natural. Los buenos de mediano caudal obran cõ mas espacio, y haziẽdo tiẽpo a las deliberaciones, dã lugar a q̃ obre su virtud, sufrẽ los accidẽtes, y mantienen mas el buẽ gouierno.

Los malos de buena capacidad no pueden resoluer cosa buena; porque el deseo del bien, y el apetito propio, se contradizen: porque siendo el bien, objeto justo; y la passion, inmoderado; no pueden conuenir juntamente, y el hombre siempre executa mas como sensitiuo, que como racional.

El *Principe* tal vez dexa de acertar la eleccion. No queda por esso menoscabada la reputacion del *Principe*; porq̃ las esperanças que se prometen de vn sujeto, engañan facilmente; la hipocresia de los hombres, empeña vna resolucion; vn sucesso acertado de vn pretendiente, arguye capacidad, y si se huuieran de aguardar muchos, no podria resoluerse jamas lo conueniẽte; las informaciones son varias; en las cosas se nauega, y se batalla con la incertidumbre, en todos los negocios se entra sin seguridad, ya dixe que los hombres son opinion dificultosa de resoluer, ya dixe que es engañosa mercaderia el hombre.

Muchos males dixeron algunos Escritores de Tribuniano, y algunos sin fundamento, remitiendose a incierto Autor, à autoridad apocrifa. Los Escritores escriuen sin cuidado de aquellos hombres que no les importa para su fin, ò q̃ no les tienen afectos, hazen gloria de poner Retorica en lo que dizen. De donde si leyeron en otros vn bien, ò vn vicio, le adornan con frases, estienden la locucion, con que

de

de vnos a otros Escritores viene â hazerse grande el bien, y el mal grandissimo. De ordinario se hazé los vicios mayores de lo que fueron, porque todos quieren mostrarse acerrimos censores del mal, para grangearse la gloria de buenos, con la libertad de animo.

Los Escritores devrian reparar mucho en dezir mal; porque los que son maldicientes se leen con mayor atencion, y de ordinario se cree mas lo malo, que lo bueno. Aun los muertos que no son capazes de emulacion, estàn sujetos al testimonio!

LOS Escritores que llamaron codicioso a Iustiniano, se engañaron, y leyeron su vida, no en sus acciones, sino en algunas conjeturas: confiesso que hallaron motiuo, pero fueron intereßes de Tribuniano, este proueia los oficios. Embiò por Gouernador de los Lazos vn tirano ladron, que vẽdia las justicias. Los pueblos no sufrieron su auaricia, y se entregaron al Rey Cosroes. Estas eran composiciones de Tribuniano, no culpas del Emperador, antes bien Iustiniano atendio tanto a lo desinteressado de los juezes, y a la prohibicion de los sobornos; que mandò que los litigantes al principio de los pleytos, jurassen sobre los santos Euangelios, que no interpondrian con los juezes sobornos.

Yo dixe q̃ basta solo vn Priuado para el Principe; y aora tropieço en los desaciertos de vn Tribuniano, puedo lastimarme del Emperador, no borrar mi parecer; los sucessos no han de engendrar a la razon; porque si los exemplos fueran regla de euidentes principios, ò consequencias, huuiera razon que no fuera virtud, ò que fuera dañosa, entonces toda razon fuera seguridad de los efetos, y el mundo no erràra

ra tãto en lo opinable; la razon puede esperar los sucessos, pero estos no siempre son medida de las ideas.

Aquella mala eleccion del Ministro procedio de ser malo el Priuado, no de ser solo. Deuia Tribuniano hazer la eleccion con las aprouaciones del Consejo, y entonces no dexàra de ser mejor que fuera Priuado solo. Pero si fueran muchos los Priuados, que hizieran, sino acudieran al consejo, no erràran? ò alomenos el poderlo errar no desacredita el caso? y siendo muchos, quiça si el vno abogàra por el eligido, los demas no dexàran de consentir; porque los amigos de los poderosos se confederan en todo loque no les amenaza de caida. Quien duda que donde ay muchos Priuados, cada vno apostadamente procura hazer hechuras suyas, que es el mayor daño de las buenas elecciones.

Ya yo dixe que nos es descredito del Principe vna eleccion errada (y pienso que acertado, aunque no sè si lo prouè acertadamente.) Dios dexa la disposicion de las causas segundas; y estas, es prouable que influyen en algun modo en la condicion de los hombres: pero con todo esso vemos vnos inclinados a torpes afectos, otros a odios, hurtos, y vengangas. Pues auiamos de mirar a Dios como Autor destos males? No, porque no se auia de presumir de la suma bondad, que hiziesse vna estrella que influyesse culpables inclinaciones.

El cielo no tiene sino influencias saludables. Los cielos fueron hechos para seruicio de Adan, y de las criaturas. El primer Padre fue criado en gracia, y no podia tener inclinacion al mal, y despues de auer pecado, no mudò los cielos Dios; los astros pues no tienen actos de malicia. Los malos efetos, no son culpa de aquellas primeras causas, sino del modo de lo terreo que recibe el influxo. El Principe pues, haze vezes de Dios en la tierra, y de cielo para los subditos. Vemos Ministros malos, pero no se puede imaginar de la atenta prouidencia del Principe que cause algunos

da-

daños; malicia es de quien recibe el influxo de aquella primera causa.

El Sol leuanta vn vapor de la tierra, que subiendo al aire, siendo nube, escurece las mismas luzes que la criaron; pero porque se arreboce el Sol, no ha de passar por nublado. No es falta de su pureza vna mala accion de aquello que el leuantó. Solo fuera permitir tinieblas, si no deshiziera las nubes a puros rayos. En el Principe es desdicha que le escurezcan las malas acciones de los Ministros que hizieron, no es trabajo de la pureza de su zelo; solo el no deshazer semejantes malicias, en el *Principe*, y en el Sol fuera achaque de su opinion, no sino descredito de sus luzes.

De la integridad, y rectitud de vn *Principe*, no se puedē rezelar liuiandades de interesses; pues porq̃ ha de juzgarse culpa suya, lo que solo es desdicha de no tener conocimiento de los Ministros? O que infelicidad esta! Pero no lo es mayor el auisar las faltas, y cobrar nombre de emulacion, ò achaque de la embidia? La mas contagiosa enfermedad del zelo de los *Principes*, es no tener quien les auise sus faltas, y las de los Ministros.

Tenia Herodes vn gouierno que tocaua en tirania, estaua atropellada la justicia, gouierno en fin que necessitaua de que naciesse entonces Christo; nace Dios, nace el que auia de destruir al tirano, y Herodes no tiene quien le diga que tema, ò por mejor dezir (que ya tuuiera) nadie se atreue à auisarle de su riesgo. Pues a que tiempo lo reconocio? oyolo Herodes, y se turbó: desuerte que nadie se lo dixo, ni lo supo, hasta que todo el pueblo lo hablaua. El no tener los Principes quien les diga de los que han de destruirle, no es gran desdicha? pero mayor lo es no saberlo hasta que todo el pueblo lo murmure.

Tenga pues el *Principe* quien le auise, no para creer facilmeute las faltas, sino para remitirlas a Consejo; porque suele vn Ministro estar sano en la verdad, y suele enfermar

le-

le la relacion. Inquiera el Principe, y haga el Consejo el examen; si bien tal vez no ay mejor Iunta, ni Consejo, como la voz publica del pueblo; y quando ya el vulgo llega a murmurar las faltas de vn Ministro, escusense las consultas; porque castigar el Principe los delitos que todos claman, seria a un mismo tiempo consolar los vassallos, y reprehender a los Consejos que lo oluidaron.

DEstruyò los pueblos de los Lazos aquel Gouernador: fue por su interes, por su auaricia, no fue culpa del Emperador, antes Iustiniano le castigò seueramente. Mandaua al principio de los pleytos el juramento que dixe; y en vna constitucion dexò prohibidos los medios, los papeles de fauor, las dadiuas, y muy en particular los regalos, y presentes: de algunas inobseruancias dello hizo exemplares castigos Iustiniano.

Los medios, los sobornos, los regalos parecen tropieço tan connaturalizado, que ya fueron achaques de la primera causa del hombre. Embidioso el Angel que cayò, puso pleito a Dios sobre la possession de su hechura; y queria que esto lo juzgasse Adan pecando. Dios le dexò al juez libre la voluntad, que aun Dios (digamoslo assi) en lo que parece causa propia, se sale a fuera de la sentencia. El demonio como quien no tenia justicia, azechò los gustos al juez; viole con muger, que el injusto litigante, siempre resquicia el fauor del regazo del Ministro; tomò por medio a la muger, hizo q̃ le hablasse, y este fauor declarò la flaqueza de Adan, y le derribò con vn regalo, con sola vna fruta le acabò de vencer. A la vista de los hombres, poco soborno parece el presentar comida; pero vna sola pera que recibio el primer Ministro, destruyò perpetuamente los hombres.

Al-

Algunos quieren que su oficio les haga ricos, otros se quieren hazer ricos para conseruar la autoridad; pero el Ministro, el Iuez, el que gouierna, de todos sus trabajos no ha de tener otra vitoria, no ha de buscar otro premio, que el del hazer, y obrar bien: la pobreza no solo no es mala, sino que tambien es credito, lustre, y testigo de la integridad. Quien pretende comodidades, de su oficio, no conoce el cargo que tiene, quien no conoce lo que exerce, es indigno de exercerlo.

Los Ministros no han de buscar como acomodarse, solo han de viuir de modo, que merezcan ser promouidos a puesto donde alcancen comodidades; porque el buscarlas por su propia mano, es el modo con que merecen perderlas; y el vsar destos sobornos, fuera la vltima desesperacion del que tiene justicia, pues dudára la mas justificada sentencia.

Con dadiuas pretendio tentar, y vencer el demonio, no solo a los hombres, sino tambien a Christo; que ofreciendo dar, tambien pretenderà vn demonio. Luego aconseja que hagan pan de las piedras para su necessidad.

A los Ministros codiciosos les llamo yo manos de barro. Dizen algunos naturales, que la muger con muy poca agua tiene las manos limpias; pero los hombres por mucho que se laben, dexan perpetuamente algo turbia el agua. La causa es, porque la muger fue criada de materia mas purificada; y el hombre como se edificò de barro, quanto mas se labe, siempre tiene lodo que deshazer; los Ministros pues interessados, auiendo de ser Angeles, son solo hombres, son figuras de lodo, tienen las manos de barro, por esso se llaman hombres de manos no limpias; si pone las manos en el agua (ponganse algunos las manos en el pecho) siempre la ensucian. El agua es simbolo de la verdad, sobre ellas andaua el Espiritu del Señor; pues manos que enturbian la justicia, manos de barro son: pero manos que no son limpias,

cla-

claro es que han de dar color a la verdad.

Condena a Christo aquel Ministro, y luego se laba las manos, para dar a entender su entereza: condenò vna inocencia por el respeto de Cesar, que era respeto de fauor; èl, bien se labò las manos, pero sacauan tan turbia el agua, que le parecia sangre, pues estaua diziendo: No tiene culpa la sangre deste varon; no dixo de aquel varon, porque parece que la miraua presente entre sus mismas manos: Sirua esta lastima de exemplo; y alomenos las manos que no fueren limpias de interesses, ò fauores, recuerden la sangre de los justos. Pondèro al fin para mi comparacion, que el barro haze oro, y le està labrando en las entrañas de la tierra, con los rayos del Sol; y assi manos que en lo que tratan estàn labrando oro, manos de barro son.

Muchos achaques son los que pueden preuaricar los Tribunales; pero querer corregir todas las faltas que son possibles a los hombres, es ocupaciō no facil a breues hojas. El modo de saber sus faltas los Iuezes, y Ministros, es escuchar al que pleitea. El no pide justicia? pues porque han de negarsela? No la tiene, porque no le desengañan? Si la tiene, porque no le despachan? Quiere hablar al Ministro, porque no puede? Està fuera de su casa, ò le haze falta su justicia, por que no merece lastimas? La justicia no haze vezes de Dios porque han de mentir la mala legalidad, las demasias, las informaciones afectadas, y la passion atenta? Las leyes no son principios ciertos? porque el interes, y el fauor han de poder hazerlas aluedrio? El juez no està puesto para beneficio comun? porque las causas propias solamente no admiten dilacion? El ser pobre no le aflige? pues porque no ha de tener por compañera a la verdad, que tambien es desnuda? Tiene meritos, porq̃ los ha de eclipsar la malicia? Que es esto? No ay Dios? Quexaràse a Dios? No ay justicia? Estragados estàn los tiempos, ya passaron los siglos de oro; es engaño, es mentira; todos los tiempos son vnos; todos somos

mos achacosos, somos hombres; todos los siglos pecan, todo es lastimas, lloremonos a nosotros, no nos quexemos del mundo; que quien por corregir faltas pretendiere enojar al mundo, serà arrojado; quien intentare corregirle en todo, serà necio; quien quisiere reformarle, serà loco; quien se resoluiere a sufrirle, serà cuerdo.

AViendo hecho Iustiniano eleccion de Iuezes, Consejeros, y Ministros, les encargò la justicia, y a los Reynos la obseruancia; y esto muy encarecidamente, como se lee en el principio, y confirmacion de los Digestos.

Puedo pensar que desta suerte: Ministros mios, yo os elegi para que representeis mi persona. He visto vuestro caudal, bondad, amor, y prudencia; exercitad essas mismas virtudes que os leuantaron al oficio. Yo estoy informado, y he conocido vuestra capacidad. La conseruacion de mis Reynos consiste en que vosotros sepais, y cumplais con la obligacion de vuestro oficio.

El vulgo dize, que por los Ministros se conoce el Principe; ya que yo procuro guardar justicia, procurad parecerme, no borreis la imagen que os he comunicado; que en este caso el pintor, si le huuierá mudado, ò alterado la copia, hiziera pedaços el lienço q̃ el dispuso para hazer la imagen; tened en la memoria estos auisos.

Para ser obedecidos, es necessario saber mandar; para hazer guardar las leyes, es menester entenderlas vosotros; porque amandolas, vengais a cobrar odio al mal; no al que las desprecia, sino al desprecio dellas. Vsad de vuestra autoridad con blandura, y con mansedumbre, no la hagais fuerça, no hagais tirania la justicia. Yo hize leyes, y es mejor no hazerlas, si quando son hechas no cuidamos de la obseruancia.

To-

Todos los que hazen alguna cosa mala no prohibida, la executan demodo, que no dexan de pensar, que si la vedassen, mortificarian su passion, quedales siempre el respeto. Pero si despues de prohibida la cosa, no se castiga lo que se obre en contra, vàn los animos perdiendo aquel respeto q̃ tenian al orden; vàse apoderando de los coraçones la licencia, y queda vana nuestra misma diligencia.

A vosotros os elijo para freno de los malos, yo estoy aqui para premio de los buenos; porque quiero que los malos, à mas de su castigo, vean la gloria de los buenos, y estos a vista de la pena de los malos, alienten su perseuerancia. Vosotros mostraos seueros contra los vicios; los hombres siempre de su naturaleza van cayendo en errores, y si no cuydais de las cosas pocas, se viuirá con poco temor.

Yo acompañarè vuestro rigor cō premiar la virtud, porque los facinorosos no nos aborrezcan, porque viendo el premio con el castigo, se conuierta su tema en reuerencia. Entonces nadie podrà quexarse; los malos se veràn sin poder huir la pena; los buenos no se verán desmerecer su corona.

Aunque os encargo la seueridad, no os quiero crueles; porque la crueldad es injusticia, y parece se complaçe en el rigor. No hagais tan malos nuestros vassallos, que parezca que os requieren violentos; la justicia sin misericordia, es crueldad; la misericordia sin justicia, es permission de las culpas.

La justicia es raiz de la vida. No menospreciëis la causa del pobre con dilacion, como algunos trataron la de los ricos con instancia; no mostreis en aquellos el rigor, como en estos se dispensa con mansedumbre. Piensan algunos que por guardar justicia, se incurre en el odio de los subditos, y que os podeis hazer aborrecidos. Yo juzgo que esso no es efecto de la justicia, que ella de suyo es amable; procede, ò de que el ministro la haze tirania, digo, vsa de la

fuerça como de violencia, ò de que el Miniſtro tiene accio-nes que deſacreditan el acto de juſticia. Claro eſtà que el que no es venerado por ſu virtud, ó temido por ſu valor, ha de ſer odiado quando exercite la virtud, y el valor.

Deſapaſsionad el amor, y el odio, que ſon alientos de dañado pecho, que empañan el criſtal de la verdad; el amor, porque hareis las cauſas propias; el odio, porque nadie pue de ſer juez, ſiendo acuſador juntamente. El interes fuera vna fealdad notable, fuera mirar, no a la razon, ſino a la voluntad. El interes es Artifice avaro, que jamas bate oro puro, gaſta ſiempre moneda de liga. Mas ya lo digo todo: mirad, y temed a Dios, q̃ aſsi no os ablandaràn los ruegos, no enterneceràn los llantos, no corromperà los ſobornos, no os venceràn la amenaza, la ira, el odio, la aficion.

Yo os encargo la afabilidad. (Que circunſtancia tan apetecida de los que negocian!) Acoged a todos, no ſeais aſperos, ni intratables. (O quexa tan ordinaria en los que pleiteã!) La afabilidad es vn generoſo acto, y es efecto de buen coraçon, que a nadie mira como ſubdito; conuerſa igualmente, no tiene puntos, en todo ſe ſonrie, humana el roſtro afectuoſo, correſpõde cortès a quiẽ ſe le ſujeta, oye a todos, y a todos preſta, ya que no remedio, aliuio; ya que no ayuda, diligencia, ò deſpacho. Quando no ſeais de parte de alguno, moſtradle tal dolor, que obligue al deſauciado. El eſcuchar a todos, es atributo de Dios, que dà el oido aun a los enemigos. Procurad en vueſtro trato honrar a todos, conforme la condicion de los eſtados, quanto permite la razon: demodo, que ni ſe enſoberuezcan los ſubditos, ni os moſtreis apaſsionados. Lleuad la mira en robar los coraçones a todos, aſſeguradles el afecto, y la ſatisfacion de ſus meritos; no os negueis en vueſtras caſas; no eſteis jamas ocupados para quien os buſca. Sufrid al que os habla, no os canſe la informacion, que quiçà en los vltimos diſcurſos lleua fundada ſu juſticia. No negueis jamas el informe,

que

que vosotros no lo alcançais todo.

Procurad contradezir la parte, demodo que no os juzgue parte, si para que conozca el deseo que teneis de aueriguar los fundamentos. Es injusticia (tirania es grande) callar al que informa vna razon, en que el juez dificulta; porque como el juez no lo penetra todo, podia entender el negocio mas aueriguadamente, si objetára su duda, que las contradiciones apuran la cognicion de la verdad.

No seais de la condicion de aquellos, que se desazonan de oir lo que no es conforme su opinion, ò su genio, como si fuera vno solo el camino que nos guia a la verdad, como si vno solo le aya hallado, como si el mundo no estuuiera sujeto a estar diuidido en pareceres, como si en vna cabeça (prouidencia de Dios) se depositàra la inmensidad de las cosas, como son en si. Escuchad, y sufrid, que en el Tribunal no sois mas de vosotros mismos, que del pueblo; acordaos que muere inocente el reo, que muere no escuchado del juez. No penseis que con la paciencia estragais vuestro decoro; quādo mas seais humildes, parecereis mas magestuosos; que aun Dios, no hallando por su omnipotencia algun grado mayor de veneracion en los hombres, se humillò a ser hombre, para hazerse mayor entre los hombres.

Euitad el escandalo, encubrid vuestros diuertimientos para exemplo comun, no digo que os trateis con aspereza, que tambien la vida ciuil tiene descansos; pero apartad del pueblo vuestros desahogos, imitad a la naturaleza, que enemiga del horror tambien cria jardines, pero no entre los hombres, allá fuera se vá a los campos, y a los mōtes a reirse con el prado. Pareced lo que quiçà no es vuestra virtud; algunos son honestos, y hablan como si no lo fueran; otros son malos, y tienen casta lengua, y por ventura es mejor la condicion destos, que de aquellos.

Yo quisiera que los que hazeis comunidad, que los que

hazeis vn consejo, hagais vna vnion, que lo sea del bien publico. Viuid en compañia perfecta, sin dissensiones; que las passiones, y discordias entre los Consejeros, son destruicion de la comunidad, y de los negocios. Nace el hombre para viuir con los demas, y tal vez no sabe conuenir con los demas; luego la causa que le apartare, será la de naturaleza irracional, essa es la passion, la soberuia, el odio, el amor propio. Dezid vuestro voto, como que aya de ser examinado de muchos, como que el solo aya de decidir el negocio.

Vosotros os aueis de juntar en vna voluntad, no en la de cada vno. Vn juez no ha de querer al otro buẽ compañero, sino buen sujeto. El estrago de las comunidades es la parcialidad, y peor fuera mostrarse vno siẽpre bueno con vuestros compañeros, para ser malo, y seguido la vez que le importàre. Vn juez ambicioso, facilmente se dexarà sobornar de la voluntad del compañero. Pero el que no desconfia de su virtud, atiende solo a la libertad de su conciencia. No huuiera presagio mas fatal de las Republicas; que si en los juezes vno condescendiera con los otros, porque no puede efetuar su voto. Vuestra prouidencia se ha de emplear en conseruar el vinculo de los subditos; conseruad entre vosotros la conformidad para exemplo de aquellos, y pues la conformidad es mas necessaria en los Reynos, que la justicia, porque con aquella, cada cosa es de todos, y todo es de cada vno; vean los subditos que vosotros sois exemplar de la vnion que pretendeis en ellos; la parte sigue la naturaleza que haze el todo.

Ya sabeis que el secreto es hermano de la lealtad; tomad, y tened experiencias, assi propias, como las que engendra la edad del mundo. Sed moderadamente agudos, aduertidos, no cautelosos. Procurad la fama, no de vuestros seruicios, sino de vuestra virtud.

En

En cada consejo os hago iguales no cedais sino a la verdad, no temais sino a vosotros mismos. Alguno pensò que es mala la igualdad, de la manera que desagrada en la musica el vnison, porque no produze armonia. La comparacion es muy agena de las cosas del Consejo. El vnison es malo, porque vna cuerda no dize mas que otra, ni concuerdan en la desigualdad. En las Iuntas Politicas, la igualdad es su misma armonia; porque aun siendo iguales, dize vno mas que otro, tienen discordancias en las conferencias, y de la desigualdad de los argumentos vienen a resoluer la mejor armonia. Solo en los que no reconocen superior, es mala la igualdad. Yo la quiero en los consejos, porque quiero los votos libres.

Pensad que no ay mayor entre vosotros, porque no le aborrezcais; que no ay inferior, porque no le despreciels; y tal ha de ser vuestra igualdad, que no os hagais discordes para mostrar que no quereis ceder al otro. Aueis de ser siẽpre conformes en mi seruicio, aunque tal vez encontrados en los pareceres. Yo alguna vez he considerado, que quando Christo aparecio a los Discipulos, no estaua Tomas con ellos, y por ventura conuenia que no estuuierã juntos, porque Tomas con aquella resistencia piadosa que hizo a los otros, ocasionò euidẽcias de Fè, pues la tocò cõ las manos.

Iuzgo que se engañaron los que quisieron que el perfecto Imperio, y las Republicas representassen el exemplo del cuerpo humano, que se acaba, y muere quando falta la simpatia de los humores q̃ le conseruã el ser; antes en esso mismo auian de aduertirnos, q̃ la naturaleza humana se cõpone de humores cõtrarios; el calor, cõ el frio; la humedad con lo seco; y aũ en el alma las mas vezes, la volũtad, ò se resiste al entẽdimiẽto, ó se opone à la razõ. Faltãdo esta discordia en el cuerpo, y en el mũdo la q̃ tienẽ los elementos faltariã vno, y otro. Si los Cõsejeros para apurar vna verdad, guardârã vn mismo estilo, y vna misma semejãça, destruiriã

el gouierno; han de tener vna discordia q̃ resulte en armonia. El agua se yela, se endureze, se buelue tierra; los vapores desta se resuelué en aire, y apagados en fuego se trás forman, el aire los cria cuerpo mayor, y este impelido de los vientos, llueue sobre la tierra; desta suerte vosotros encontradamente vnidos para la generacion de los negocios, dificultad, resistid, y oponeos como los elementos, resulte de todos vna nube que fecunde la tierra; pero aduertid que aquella nube llueue, no solo sobre las ciudades, y lugares fertiles, sino tambien sobre los arenales, y sobre las piedras esteriles; asi vosotros, no solo sobre los ricos, sobre los pobres tãbien, a todos lloued justicias, y piedades siempre.

La breuedad en los despachos de los negocios, y la Audiencia facil os encargo en las leyes del oficio del Presidẽte, y en el Digesto de los cargos. O juezes mios! Solo breuedad del despacho afectan, piden, suspiran, ruegan los que pleitean; solo la dilacion sienten, claman, lloran las haziendas. A ninguno he dado cargos incompatibles, a nadie puse en dos Consejos, para que la asistẽcia incierta no defraude a la breuedad de los pleitos.

Mirad a Dios, en solo siete dias hizo el vniuerso; y oy los pleitos no parecen a las obras de Dios, sino a los edificios del mundo, que afectan la Magestad en no acabarse; en siete dias solos despachò la fabrica, al septimo dia descansó; y descansò porque ya auia acabado la obra, que hazer pausas antes de acabarlas no es de Dios; no descansò precisamente, porque en Dios, y en los que le imitaren, no cabe el cansancio en lo que hazen; solo descansò de la obra, esso no parece descansar, sino tener descanso en ver acabado el negocio de la creacion: pero aduertid que en las obras dessos dias, parece q̃ la Escritura oluida el fuego, criòle Dios; pues como lo dexa la relacion? El fuego despacha luego las cosas, mas no las acaba, sino que las consume; y asi donde Dios haze vn exemplo de la breuedad de despachos, no se

ha

ha de hazer mencion de aquello, que si acaba luego las cosas, es para consumirlas, y perderlas; porque si se nombràra, parece que la prisa de la obra acusára lo malo de aquel elemento. Imitad a Dios, que si en pocos dias haze vn mũdo a los hombres, mira despues su perfeccion; no imiteis al fuego, que por acabar presto con lo que se le llega, lo pierde; y lo consume en si mismo (asi lo haze el interes.)

Vltimamente la religion, la justicia, la piedad, y el zelo han de ser las columnas de fuego, que os guien, que os conduzgan, que hagan dichoso el Imperio, y feliz mi Corona, premiada con el sudor de vuestras atenciones.

Prouechosos consejos estos de Iustiniano, todos pedian largos discursos; cada vno me solicita la pluma, y solo el vltimo la fuerça, digo el de la breuedad de los negocios. Conoce vn pobre su justicia; empieça la causa (mas si conociera entonces los trabajos, y las dilaciones del pleito, como tambiẽ si el hombre quando nace conociera las miserias que le aguardan, ni este escogiera la vida, ni el otro quisiera pleitos.) Pide, soliçita, ruega; ha de ser importuno por mas que se quiera aduertido a lo cortès; que ya el pedir vn hombre su justicia se juzga grosseria, espera a los juezes cõ reuerencias, se juzga obligado si le hablan, se contenta si le miran; espera en las puertas de sus casas, afecta los estilos de la complacẽcia; saluda al Secretario, y al amigo, sufre los rigores del portero. O quanta buena sangre se aflixe de verse forçoso al agrado del menor criado del juez!

Corre arrastrado el litigante; el Ministro, ò el Iuez se le niega, ya se le và por otra parte, ya le habla bien, ya mal, ya de passo, con vna dilacion, con otra sequedad; si le busca, no le halla; si le halla, no puede hablarle; si le habla, ha de ser muy aprisa; si pretende informarle vna sola vez, muchas se le escusa. O como solo Dios es el juez soberano, que a todas horas admite memoriales! Pero aun para las leyes de la ambicion, nos es buena maxima el dar facil Audiencia a

todos? Absalon dessa suerte pensaua robar los coraçones de todos, se ponia a las puertas de Palacio, (y muchos cierran las suyas) hablaua a todos, prometia su solicitud.

Yo miro las puertas de los Palacios que son muy grandes; quiçà la Magestad las hizo grandes, para que pudieran entrar todos, y muchos de los que pleitean, las dizen estrechos, ó escollos del mar, donde las olas se atropellan vnas a otras la entrada, ó se hazen violencias, ò estàn siempre dando vozes, no se si diga siluos a la espuma.

Todos pleitean con descomodidades, algunos con obligaciones, los mas sin amigos; vnos dexan sus casas, sus hijos, y el regazo de sus regalos; vienen en persona, por no fiar su haziẽda a vn hombre de negocios, que solo de su negocio es hõbre cada vno, otros passan el mar, fiados a tres dedos de tabla: que breuemente comprehendi muchos mares de miserias! lastimense pues los juezes, no permitan que espere nadie.

Quiso Dios hazer el hombre, y dixo: Hagamos; siendo vn solo Dios, parece que pedia consejo a todas las tres Personas; parece que tenia dificultad el hazerle, pues se proponia la deliberacion. Pero ya miro que se executaron muchas operaciones, muchas vezes se aplicó Dios a la execucion; porque auiendo de tratar el barro, leuantar la estatua, delinear la hechura, las facciones, tantos milagros como enseña su anotomia; y para criarle, formale, inspirale, parece que pedia tiempo, pues era accion en que Dios ocupó toda la sabiduria. Pero no lo dexó de sus manos, y apenas se propone el memorial de la semejança, quando luego queda despachado el hombre. En toda pretension, ó pleito, se trata de hazer vn hombre. Obra de Dios es hazerle breuemẽte; y el deshazerle, es solo del tiempo, y de los siglos.

Quien nos dilata los pleitos, nos roba el tiempo, porque aun los ratos desocupados, si no piden la memoria, ocupan los desazones de vn hombre que pleitea; quien nos roba el

tiem-

tiempo, nos hurta lo mas precioso de la vida, y haze vn hurto el mayor entre todos, porque los demas hurtos piden restitucion, y pueden hallar caudal para ello en la fatiga del mas miserable; pero el hurto del tiempo, es de cosa que no podemos restituir; ni podemos compensarle; y aun por esso es de tanta estimacion el tiempo, que ni aun podemos agradecerle, pues podemos recibirle, pero no darle, ni boluerle.

Seràn perfectos los juezes que imitaren a Moysen. Subiò al monte para tratar con Dios la ley, que en la tierra, y con los hombres muy poca ley hallára; detuuose Moysen, espera el pueblo, no venia su Legislador; inquietose la gente; q̃ los que esperan al juez, no miran su ocupacion, sino su falta. Quien es este hombre (dize el pueblo) que nos sacò de Egipto? Quien es este (dize el que pleitea) que me sacò de mi casa; yo espero en èl, y el no viene? No sufre el pueblo la tardança de su caudillo, y a se impaciencia, ya murmura, ya idolátra. Moysen no viene a darnos la justicia de Dios, pues nosotros nos harèmos bezerros de oro por nuestras manos; que algunos si no les hazen justicia, se la toman por su propia mano. Baxa el Legislador, conoce los efectos de la dilacion, buelue al monte, y no interpone otras acciones entre el firmar, y el venir. Mandòle Dios que estuuiera aparejado, y Moisen se leuantò de noche, para tomar las Tablas, y para ir a obedecer; que al juez solo le mandan que madrugue, y el deue trasnochar para preuenir lo que ha de hazer. Pero ya otra vez se le quexò a Moysen su suegro, de que despachaua poco; viole solo: (pero si era solo, como podia acudir a tantos,) y era porque estaua solo; que si los compañeros faltan, ó no assisten al Consejo, como pueden los pleitos atajarse.

Mire el juez los muchos que le siguen; y yo quisiera ver salir a los juezes acompañados de muy pocos, fuera señal de que se despacha mucho. Quien duda q̃ muchos les acõpa-

pañan, porq̃ les han menester? (que las cortesías tal vez son ansias del interes) pues quien duda que alomenos estos no les acompañáran, si estuuieran despachados.

Tengan pues limite los negocios, y sean obligaciones del juez, la expedicion, la breuedad, el cuidado, el trabajo, la fatiga, el desvelo. Procurando imitar al Sol, para todos nace, a todos alumbra, calienta al mas humilde gusanillo, a la mas postrada choza; siempre produze oro, no para si, sino en beneficio de los hombres (que si las materias se quedan en su baxeza, es indisposicion del suelo, no flaqueza primitiua del Sol.) Nunca para, siempre assiste, si se esconde es para que durmamos nosotros, que el trabajarà toda la noche para alumbrarnos al otro dia; si anochece, no anochece solo para el pobre, de todos igualmente se aparta; que el buen Ministro, y el Sol, no son aceptadores de personas.

Vltimamente miro a Christo en la Cruz (muchos espirituales, y piadosos extasis lleua este pequeño discurso; pero son tal vez tan forçosas estas lastimas, que solo podemos acudir a Dios,) presidiendo en el madero, presenta su peticion vn ladron. Quien no creyera que vn Dios que solo parecia hombre, auia de dilatar el despacho, pues se hallaua tan embaraçado con el Padre, con las ruinas del cuerpo; en ocupacion de tantas ansias, como le auian de dar lugar para ver la causa de nadie. Ladron, y con juez cargado de negocios, que mal pleito tuuiera entre los hombres? Apenas presenta el memorial, quando luego se le despacha todo vn Reyno; que las mercedes de Dios no vàn partidas, cielos enteros dàn. El Ladron solo pedia su despacho para quando Christo vendria à juzgarnos, y el juez le assegura el perdon luego, y el premio el mismo dia. Que consuelo este para quien tiene causas, pensar su negocio para el dia del juizio, y verse despachado a pocas horas!

Los Ministros inferiores, ô menores por sus fines particulares, pueden impedir la expedicion de los negocios; y si

la

la muchedumbre dellos se pudiera escusar, quiçà todo fuera mas breue, y todas las sentencias parecieran mas justas. Vn Docto compara los consejos a los reloxes, y es muy propio a nuestras experiencias. Las ruedas mayores, que son los juezes, de ordinario andan bien; las menores suelen falsear mas presto; y el desconcierto de la mas pequeña rueda, ò del menor Ministro, haze que se desacredite todo el relox entre los que le oyen.

DEpuso Iustiniano a los herejes de sus Obispados, hizo predicar el Concilio Calcedonense: y aquel varon de Dios Sabas, le dixo al Emperador que auia de alcançar copiosa remuneracion de su santo zelo, y que recuperaria todo lo que sus antecessores auian perdido. Desterrò los dogmas de Arrio, Nestorio, y Origenes. El Pontifice Agapito le dio las gracias por lo que hazia, en beneficio de la Iglesia, y se vio cumplida la promessa del santo varon Sabas.

Feliz aquella Mâgestad, que si es Catolica, lo es sobre su mismo nombre, cuya intencion solo se emplea en dilatar la Religion; Dios fiador, que ampare la Religion a la Monarquia. El interes del hombre es Dios.

Algunos vsan de la Religion, de la manera que les viene a proposito. Hazen Politica solamente el buen efecto de su intento. Este es el argumento de los que murmuran de la Politica, y no es que atiendan al buen zelo, sino parecerles mal que el gouierno tenga preceptos, quierẽ libre al Principe.

Ya los Politicos incurren en la opinion de vanos (tal vez ellos tienen culpa, porque hazen porfia, y obstinacion, las razones de sus maximas) pero yo pienso que son murmuradas todas las artes que no tienen segura salida, ni seguro efe-

efecto, ni cierto su interes. Por esso parecen al vulgo obje-tos de risa los Alchimistas, los Arbitristas, Astrologos, y Poetas, y Politicos.

Pero engañanse aquellos, argumentando, que los Esta-distas hazen Politica el efecto de su intento. Y es engaño, porque los que tal hazen, ò son infieles, ò son tiranos. Aque llos no reparan en la ley, hazen capa de sus passiones la Re-ligion; no porque la crean, sino que la persuaden, para que con el temor de Dios los vassallos no se amotinen. El Prin-cipe que es verdaderamente Catolico, no se niega a la ente-reça de la Religion.

Los tiranos no atienden a ella, hazen estado, y justicia su voluntad, y esto no es Politica (que no se funda en alue-drio, sino en razon) quieren alcançar pazes con el enemigo haziendole injurias, no fian de nadie, executan la crueldad con nombre de justicia, fomentan parcialidades entre sus vassallos, y otros barbaros dictamenes. Nadie pues llame Politica el desprecio de la Religion, y la tirania, que son ca-lidades que se oponen en sus principios, es abusar del nom-bre; y el hombre pintado, aunque le llamen hombre, no tie-ne essencia de hombre.

LLegò a Constantinopla Agapito, y Iustiniano sabiendo las muchas, y justas acusaciones que tenian los Catoli-cos contra su proceder, sin verle, ni oir su parte, le priuò del Obispado.

No necessita de espacio el remedio de vna cosa escanda-losa. El consejo, y la prueua es para los casos dudosos, mas quando la cosa es por si manifiesta, no es necessario remitir-la al Consejo, sino a la execucion.

En casos cuyos bienes, ò males sō publica voz, ò ciertos, aueriguadamente son necessarias las promptas resoluciones.

No

No juzgo que el dar tiempo a todas las cosas sea pruden-cia; ni son buenos para el gouierno los que proceden des-pacio en todos los casos. La tardança es efecto de la com-plexion fria, melancolica, y esta echa a perder las cosas, porque las dexa al tiempo. La prudencia nace de vn tempe-ramento moderado, y sanguineo, mixto de melancolico, pa-ra templar el mouimiento de la sangre, este es el tempera-mento mas proporcionado al acierto de las determinacio-nes. Nunca fue prudencia la tardança; porque esta de mas de ser irresoluble, es peligrosa para los momentos de las ocasiones, y de las cosas.

A la tardança suelen contrastar los respetos, por ella se dá lugar a la quexa, a la passion, y lo que es peor, al tiempo, que enfria las fuerças de la razon. Iustiniano temio los mu-chos amigos que tenia Agapito; y quando el que gouierna se mira que ha de ser rogado, ha de impedir la defensa. Quã do el negocio es graue, el vulgo respeta vna prompta reso-lucion del Principe, y si la cosa se dexa al espacio del exa-men, quiere el vulgo tambien censurar la causa, y la deter-minacion del Principe; y al pueblo mejor es hazerle callar con el respeto, que dar lugar a su censura.

No siempre el tiempo es a proposito para hazer vna co-sa, desuerte que el que no haze vna prompta resolucion, si lo pide el caso, ò despues no sabe acertar, ó el mismo tiem-po no le dexa obrar a su gusto. En tanto es mala la promp-ta resolucion, tal vez, porque no dà lugar al consejo, paraq̃ concluya el caso; las cosas donde se vè que pueden batallar el consejo, la cordura, y la razon piden recurso al espacio. Pero resolucion quieren si son claras; si el consejo ha de quedar incierto; si se espera vna gran gloria; si es peligrosa la tardança; y si las cosas son de tal condicion, que no les quede la esperança de la prouidencia.

Lo mismo digo de librar vna causa justificada claramen-te; y juzgo que aqui conuiene mas la resolucion; porque co-mo

mo es mucha la malicia de los hombres, al bueno si se le detiene la causa, es solo dar lugar a que se amotine el odio, crezcan las acusaciones; la emulacion como ponçoñosa hidra, multiplique cabeças a las injurias, y trasude en su inocencia mas veneno de embidia; es querer se les detenga el negocio, para dar mas tiempo a la conjuracion. Bien como corre vn arroyo a ser tumba de espuma (basta que a morir vaya, paraque se dè priessa;) y quando pretendan detener su raudal con algun estoruo interpuesto, solo sirue de que conciba mayor preñez, aborte la detencion, y embuelta en su misma saña, rompa mas violentamente.

DIgamos la desdicha de Belisario. Fue gran priuado del Emperador, y en medio de las glorias, y los fauores, la embidia se conjurò contra su virtud.

No tienen duracion los fauores de la tierra. El fauor del Principe engendra odio, y embidia. Trataua Iustiniano a Belisario como amigo, y como a tal cada dia le aumentaua las mercedes, juntamẽte le amaua, y le agradecia lo que hizo por el; amando, le deseaua obligar; agradeciendo, se desobligaua; con finezas de amor mostraua conocimientos de las deudas. Los Principes, y Señores, en empeçando a fauorecer a vno, siempre le están multiplicando mercedes, porque ellos se dexan lleuar de la passion, y son muy suyos. Y yo asseguro, que si ellos reparassen en hazer muchos beneficios a vno, atendiendo a los fines, que despues de auer leuantado vna grande hechura, no avrian menester otro aborto mayor para deshazerla.

Solo de Belisario fiaua el Emperador. Sus dos coraçones eran dos cristales transparentes. Ningun secreto se hurtauan. En quanto disponia, el alma de su voz era Belisario. Este siempre respondiendo a su obligacion con la lealtad deuida, fundó su priuança en la intencion del seruicio de su

Prin-

Principe. Su resolucion era la justicia, lleuando siempre la confiança temerosa (que toda fortuna pide modestia.) Quātas hizo experiencias del filo de su azero, las dedicaua al blason del Iustiniano; quantos despedaçò scetros, y coronas, arrojaua a los pies de su Principe. En la gloria de su Emperador depositó los terminos del Africa. Amotinarőnse muchas vezes los soldados contra Iustiniano, y aquel componia qualquier discordia, sin concederse a los que le leuantauan cabeça; negòse a la sospecha, donde çoçobra, ò caduca la mas antigua fee. Y quando el rayo amenaza a lo mas alto, jamas en el trueno, en el estruendo de los motines, le acusò el rayo de rebelde; (grā trofeo en la mayor batalla!)

Conocio Iustiniano la entereza del coraçon de su priuado; gran dicha! Que los Principes, y Señores, raras vezes saben si los criados se muestran afectos a su persona, ò al puesto; cō la duda de si le aplauden por amor, ò por el poder, pocas vezes saben si tienen amigos; porque las mas vezes haze solo a lo representado la adoracion, el culto. Cada dia le coronaua de beneficios. Belisario solo gouernaua el Imperio. El vulgo les llamaua amigos, y lo eran tanto, que con ser Belisario el Aguila leal, q̄ cōsagraua todas las prueuas de su coraçō, al Sol de su Principe, se podia dudar si aquella examinaua al rayo deste, ò este las atenciones de aquella.

Con esto, dichoso el que llegaua a valer con Belisario. La priuança es iman de los hombres, todos buscan esta piedra Filosofal. Feliz el que hablaua con Belisario, si bien mas deseauan hablar con su fortuna, que con el. Por donde passaua, ó salia, solo se veian afectadas cortesias, bien como quando sale el Sol, que a su vezindad se alegran todas las aues, y cō su luz las flores, y mas la gigantea, que siempre le anda mirando el semblante al Sol. Pero Belisario poco desvanecido con el aplauso (señal, ò condicion de los que le merecen) no se dexaua admirar de la adulacion, no se humanaua a la lisonja, dexauase hablar, y obligar de todos. No se hazia

fa-

faraute de intereſſes, ò fauores; ninguna interceſsion ſuya hizo oficios; ſi abonaua los meritos era para premiar a la virtud. No hizo coſa q̃ no fueſſe digna de ſer hecha, de ſer eſcrita, y de ſer imitada. Eſte hombre no viuia ſegun el mũdo, el mundo le ſacarà de ſu comercio.

Que le falta aora a tanta virtud, ſino la embidia? Empeçaron a perſeguirle los poderoſos. Es la embidia vn dolor de la proſperidad agena, y fue el mal de los primeros hermanos. La mayor laſtima es que ſe perſiguiera vn hombre de valor, y juſto; los que embidian al que medra por fortuna, tienen alguna diſculpa; porque ſe duelen de ſu propia deſdicha, quando ſe miran auer nacido ſin ventura, y que el otro nacio con ella; pero los que embidiã a vn hombre de valor, y benemerito, acuſan ſu malicia, porque no miran a la virtud del otro, ni ſe miran inhabiles, ſino atienden al eſtoruo que les haze, ò a la gloria que no alcançan. Yo no sè porque el hombre ſe duele, ſino de ſus miſerias.

No pudo Beliſario extinguir eſte contagio, ni con la humanidad, ni con la corteſia, no por eſſo hazia caſo, porque la juzgaua fomite de ſu virtud. No ſe retiraua, porque tenia valor. El que no ſe halla con animo de vencer la embidia, no tiene que emprender coſas grandes; porque ſiendo eſtas miradas, y deſeadas de todos los hombres, es fuerça que quien las haze ſea embidiado de muchos, caiga en el odio, q̃ pretenda deſtruir ſu poder.

Conjuròſe la embidia, y ſus Capitanes (muchos de los que auian ſido ſus amigos antes) le acuſaron delante el Emperador, achacaronle muchas injurias, y delitos, y que ſe queria leuantar con el Imperio. Hizo poco caſo de los acuſadores Iuſtiniano; embiò vn recado a Beliſario, que hizieſſe como mejor le parecieſſe.

El

El leal viue no mas de lo que quiere la malicia; no ay valor contra traidores; los demas Capitanes se mancomunan, porque los compañeros de vn oficio, tienen por esclauitud el reconocer premio superior en el otro. Todo merecimiento solicita odio. La embidia es Aquilon del merito, y yo digo que es natural de la virtud. Que se procure destruir al dichoso, es de ruines animos; pero al que fue nuestro amigo, es ingratitud inhumana. Derribar oy al que huuimos menester ayer, es acusar nuestra malignidad; pues las cortesias, y los afectos que le mostrauamos ayer, oy las hazemos mentira.

Iustiniano no quiso hazer contentos los acusadores, porque no se mostrò ofendido. No creyò adulteros borrones de su imagen, nadie cree facilmente defectos de su hechura. Los Principes no quieren luego mostrar auer errado, no quieren declarar desprecios de su voluntad. Auia penetrado bien la indefectuosa lealtad de Belisario, y la misma conjuracion le acordaua la virtud de su priuado, no hazia caso de la embidia.

El Principe que sabe, que el vulgo ha de procurar derribar lo que èl leuanta, deue procurar mucho conocer el animo de su hechura, porque no aya de deshazerla por los golpes de los emulos. Deue estar zeloso, pero el temor no ha de cegar la seguridad que tiene.

La facil credulidad es la cosa mas dañosa al Principe; pero donde ay escrupulos de traicion, pocos saben defenderse de la sospecha; y esta es tan natural en el que manda, que al menor auiso cree quanto le dizen, no para temer el peligro, sino para remediarle luego.

Viendose los Godos apretados de la necessidad, embiaron a dezir a Belisario, se quisiesse llamar Rey de Italia, y le serian fieles vassallos contra el Emperador. Belisario no

despreciò entonces el titulo, bien que no le aceptò; y combidado otra vez al Imperio, respondiò que no tomaria el nombre de Rey, siendo su señor Iustiniano; y mirando la embidia armada contra el, determinò de retirarse.

A quien no ensoberueciera tanta importunació de ofrecimientos? Quando si no en Belisario la ambicion de los Capitanes, no fue ruina de los Estados? Siendo tan natural en el hombre la ambicion (digo natural; porque como la naturaleza le cria con libre afecto de desear todo objeto, siempre està deseando todas las cosas, porque no le son cōcedidas todas,) despreciaua Belisario las honras.

Las muchas persecuciones le obligaron a querer retirarse; esto no era defecto de su valor, sino fuerça del animo, que quien desprecia las hōras, no quiere oponerse a la embidia que le impone ambicion de honras; cede al mundo, porque no pretende cosa suya. Todos desean la grandeza de vn puesto, porque defuera tiene mucho aparente hermoso; pero el que lo possee, le conoce de dentro lleno de trabajos, peligros, y sospechas. Y si nuestra naturaleza supiera despreciar la ambicion de subir, no huuiera hombre que no depusiera el puesto que ocupa, y que no se retiràra de las injurias que le acompañan con el mando. Todos conocen, y no pueden lleuar los trabajos de su oficio; pero no saben dexarlos, porque piensan aspirar, y conseguir otro que les sea de mayor descanso, como si quanto mas se sube al monte, no fuera subir a lugar mas expuesto al viento. El que no pretende subir mas, como Belisario, desea retirarse, porque conoce los trabajos que possee; el que quiere adelantarse a otro puesto, ya conoce lo que tiene, pero no se retira, porque espera aliuio medrando: desta suerte se hazē desdichados, porq̄ se quitan algun gusto de lo que posseen, con la pretension de lo que desean: son como el lince, no tie-

tienen gusto en lo que comen, por lo que miran. Pero si les quitáran algo de lo que tienen, quiçá conocieran que no les faltaua nada.

EStando Belisario contra los Godos, dio a entender que el exercito no podia estar junto; mandò a los Capitanes fuessen por otro camino; con esto ellos dixeron que se queria quedar solo, para alçarse Rey de los Godos: supo este testimonio Iustiniano; empeçò à perderle el amor; y (caìdo de la priuança Belisario) vltimamente le mandò prender.

Cayó Belisario en la mayor desdicha, que es en el nombre de desleal, y es la mayor infamia; porque como la fee sea la que conserua la compañia de los hombres, la mayor afrenta es faltar a la lealtad. Vn falso acusador, es muy dañoso a la *Republica*; el haze creer por el menor defecto del acusado, que todo lo demas que este hizo, fue con intento dañado. Opondrian a Belisario, que quantas empresas hizo, fueron para subir a rebelarse.

Empeçò a dudar Iustiniano; que nadie sabe resistir constamente a quien le auisa de su peligro, nadie por escusar a otro, calla la traicion contra su persona. Teme ya Iustiniano, y no se atreue a creer su ofensa; duda tanto agrauio del que tanto amaua; como le ama no se atreue a maltratarle; y como no consiente en el pensamiento de la traiciō, llega a tenerle miedo, porque no acierta a creer la acusacion, y teme el peligro del intento. Miraua los seruicios que le auia hecho, y como vaxel açotado de las ondas, lleuado del rumbo de dos fuertes elementos, no acertaua à tomar puerto; ò ya digamos, que ni la seguridad de su fee, ni el temor de su deslealtad, como dos encontrados vientos llegauan a lleuar el pino a los braços del puerto, ni a darle sepulcro en las dudas del golfo.

CReyò Iustiniano la acusacion de los emulos; cobrò vn notable odio al que tanto auia premiado, y al fin a Belisario, al que le auia seruido tanto, a la gloria de aquel siglo, le mandò quitar los ojos.

Creyò luego su agrauio; porque la sangre noble luego se ofende aun del pensamiento que otros imaginaron. Corren sus parejas los Principes, y los amantes zelosos, que estos forman essencias de la menor sombra; quanto se les dize en contra, tiene especie de mala nueua, que luego se cree.

Belisario es aquel que cayò de su priuança. Poco duran las dichas de los viuientes, y mas ordinaria es la aduersa, que la feliz fortuna. Siempre al que fauorece la dicha, le guarda para mayor trabajo. O como llama a la desdicha, el que se và haziendo dichoso! Las cosas que suben, al mejor tiempo caen, porque las del mundo tienen limite, y ay plaço de donde no pueden passar, no pueden estarse quedas, ò se bueluen atras, ô baxan despeñadas. Y los hombres que no se gouiernan por razon, lean los escandalos de las glorias del siglo, remitanse al exemplo, veràn que no ay grandes exemplos, sino de mala fortuna.

La causa porque no despreciamos las honras, es porque no sabemos sus costumbres, ni experimentamos sus peligros; y si los vemos en otros, no queremos creer, que la mala fortuna se hizo para nosotros. Las honras, las dignidades, los puestos, son de la cõdiciõ de la rosa; su olor atrae los sentidos, tiene espinas, de qualquier mano saca sangre.

Es la priuança vn humo que se deshaze al menor ayrecillo; es sombra que desaparece à la menor nube de la embidia que se interponga; es flor, que siendo hija virgen del Sol; vestida de apocrifa pompa, la fenece vn soplo, y siempre llega a muerta, primero que à desenga-

ga-

ganada; estoy por dezir que es tragedia que siẽpre acaba, mereciendo lastimas, y lagrimas: Las voluntades de los señores, y de los poderosos, son peligrosas, porque aprehenden mucho, y toda cosa vehemente es mudable. Toda altura desvanece la cabeça para hazerla caer. Fue Iustiniano de la condició del Sol; a la nube que mas sube para acercarse, la deshaze; al que siempre le està mirando de hito a hito le quita los ojos. O peregrino exemplo desta verdad, Belisario!

Curiosa es aquella parabola. Cayò vn hombre en vn poço (caer es el ancançar honras; porque si el subir es para caer, el subir fue el precipicio, no la caida;) cayẽdo con las manos estendidas, agarrò de vna mata que produxo el seno de aquel poço: procurando tenerse, vio vn panal de miel al pie de la mata (parece que en vn susto no se turba la vista, quando han de ocasionar otro peligro los ojos,) y pusose a entretener en la miel, aunque aduirtiò que vna viuora iva royendo la raiz de la rama de donde estaua asido, (grossero gusto, ver que vna fiera le arrancaua el asidero, y entretenerse en el riesgo:) podia librarse por otro asidero, y perseueraua en su gula (desdichado bocado, a quien el miedo ha de turbar la possession) acabò la raiz la viuora (no ay en la tierra fundamento cierto) y cayò despeñado (siempre paga su necedad el delito voluntario.) Aquel panal es la honra; la viuora es la embidia, que a toda priessa procura roer las raizes que fundò el que se ceua en el pasto de la ambicion. Necio viue asido al fauor el que se entretiene en el, sin aduertir las embidias, y el costoso despeñadero. Estando tan a vista de la muerte, no sè a donde cae el gozo.

La fortuna mas se ha de despreciar quando parece que nos fauorece, q̃ quãdo nos persigue; quando se nos muestra mas amiga, es mas peligrosa, porq̃ si despues del fauor ha de dexarnos, mayor desdicha es despues de la hõra auer de

llegar a la miseria; que padecer desdichas de presente. Inseparable achaque es de la priuança en el Tribunal de la gracia, perder el pleito el valido; no ay fortuna que no se arrepienta de lo que ha dado; no ay ambicioso que no vaya texiendo su açote, que no sea el mobil de su ruina. Es error pensar que el valido tiene sossiego perfecto, no puede participar de la jurisdiciõ del gozo, el que le busca en el rezelo, en la duda, en el miedo de perderle (embidias son de la ventura;) aquel no es gusto, sino vna pesadumbre de buen nombre; ya conocen su trabajo, sino quieren suauizarle con despreciar su poca seguridad, porque se miran con possession. Engaño supersticioso de los demasiadamente dichosos!

Todos buscan la felicidad, y no sè porq̃ buscan las honras, porque en ellas no consiste aquella. La honra es premio (yo la digo tributo) de la virtud. Todo aquello q̃ tiene peligros, y achaques, no tiene felicidad; y la honra del poderoso, es como limosna de la liberalidad de los otros hombres; puede aquel ser desconocido, embidiado, merecer el comun odio; luego no consiste la dicha en la honra, pues la honra no es cosa que se tenga dentro de nosotros.

No ay que fiar en la fortuna, ella es ya ciega despẽsera de los bienes; ya tirana de los meritos, se deleita en mostrar su poder, derribando lo que leuanta. La gracia (parto de la voluntad) es mudable como la voluntad. Seyano en vn momento entrò glorioso en el Senado, amado de Tiberio, y salio infeliz, entregado a vil plebe que poco rato antes le adoraua.

De ninguna fortuna se deue confiar menos, que de la buena. Como no se aceptaria la vida; si quando la recibimos, tuuieramos entendimiento; assi no se aceptaria el fauor, si se conociera al principio el veneno que concibe.

Todo esto es condenar la priuança, no al priuado, sino al

que

que la procura, y adquiere, ò la vsa con la ambicion, antes es gloria de vn sujeto grangearle el puesto, si le acompaña la intencion del bien del Principe, y del comun. Este tiene en su conciencia assegurada la duracion, que quando falte la fortuna, no le faltaràn sus hechos. Peligra aquel que afecta el fauor, para libertad de su animo, para satisfacer su ambicion. El priuado que fuere sabio, es dichoso, porque goza de su dicha indiferentemente, no la procura para si, sino para beneficio Republico. Pero deuen temer vnos, y otros, porque el malo violenta los medios, y lo violento no es durable, porque el bueno no se libra de traidores, porque es desassossegada cosa la prosperidad, porque en este mundo todo es incierto, aun al dichoso, porque es mortal el poder humano; porque es hombre el que recibe los fauores, y es hombre el que los haze.

Senteciado a tanta desdicha Belisario, hablò à Iustiniano, propusole la embidia de sus emulos, juntamente con los seruicios que le tenia hechos, no le aprouechò su razon; quitaronle los ojos.

Diriale a Iustiniano assi: Señor, què es esta desdicha? si es de la fortuna, no la siento, porque ya sè que la desgracia, no solo es pena, sino tambien naturaleza de la priuança: derecho es suyo, siendo esto cierto, no la siento, porque fuera necedad quexarme de lo que no puede estoruarse; si la desdicha es mia, mucho la siento, porque mis acciones jamas tuuieron parte en merecerla.

Si a mi me castigarais por delitos, justamente padecieramos esta afrenta, yo, mi casa, mis parientes, y mi patria; pero morir por la insolencia de la embidia, es morir publicando que fue ninguna mi virtud, es quitarle a la fama mi nombre despues de muerto. Yo entendia que para el vale-

toso lo q̃ ay despues de la muerte, era vida; y aora despues que hize tantos motiuos para mi nombre, le pierdo con mi honra para la vida, y para despues de la muerte.

Possible es, señor, que teniendo tanta satisfacion de mi lealtad, no sintais verme postrado a las injurias de mis emulos? Que coraçon, no digo Principe; que inhumanidad la mas barbara permitirà, que mi vida que ha sido exemplo al mundo, lo sea aora a la compassion, viendome sin culpa abatido por la traicion de la embidia? Yo, señor, fui, ni pude ser traidor? pude serlo; si, bien sabeis que con mucha seguridad, y sin peligro de vuestras venganças me coronauan los Godos; constãte no me dexè sobornar de la ambicion, porque me recordaua vuestro: sabeis que pude, y no consenti; y por auer hecho lo que deui, pago el no auer hecho lo que pude; porque tuue seguridad de ser traidor, y fui leal, pago la culpa de aleue. Pude quitaros la corona, y assentarla en mi cabeça, no lo hize, porque fui leal, lo que no suele hazer el padre con el hijo, quando interuiene causa de ambicion. Mirad mi desdicha, y mi inocencia; no ay cosa mayor, como impedir vna infeliz fortuna.

Oid, señor, mi parte, no me condeneis sin oirme. O con que sentimiento pido defensa, que pedir defensa, parece que es consentir en q̃ puedo ser capaz de traicion! Todo vuestro amor se ha passado a odio, y por consiguiente todos se conjuran contra mi. Porque los emulos en viendo que el Principe aborrece al valido, luego se arrojan a destruirle; y yo llego a temerlos, porque tengo a ellos que me acusen, y no tengo quien me defienda; mis amigos me han dexado, ò porque los que fueron amigos de los que fuimos poderosos, amaron mas nuestra fortuna, que nuestras personas, ò porque nadie quiere mostrarse amigo del que es tenido por traidor, por no parecer culpado.

Recordad lo que hize por vos, y me vereis impossibilitado a desleal. Vos heredasteis el Imperio, pero yo os le he dado, y assi me deueis mas a mi, que a la fortuna, y q̃ a vuestra

tra sangre, porque heredar es suerte, y yo os he grangeado los Reynos por mis braços; el heredar es recibir hazienda de quien la dexa forçosamente, y vos la recibisteis de mi que os la he dado liberalmẽte por amaros; yo os multipliquè mas Reynos de los que os dexò Iustino.

Dexadme contar mis seruicios; confiesso que es poca generosidad el referirlos: claro està que entonces se paga el que los hizo, porque es descuento de la merced el desaire de repetirla, que la liberalidad no se acuerda de la dadiua. Pero quando el que recibe el beneficio no es agradecido, el acordarle la obligacion, no es mengua del bienhechor, sino muestra del deseo que ha tenido de obligaros. Estos braços os dilataron el Imperio, y este braço aunq̃ quiera quebrantarle la embidia, serà blason del tiempo; este es el que os puso en la mano el freno de los Vandalos, el que puso yugo a los Parthos; por este braço abreuia vuestra diestra tanto mundo. A vuestros pies rindió (no a vuestra fortuna, valor fuè mio) la soberuia de los Parthos. El fuego deste azero os deshizo, desatò, y resoluiò las nieblas que amenazauan escuridad al Sol de vuestra silla; quebrantè la ceruiz a Gilimer, y a Teodato; domè los cuellos de Vitiges, y Totila; vuestros Reynos se me deuen a mi por compra de mi sangre, ellos me son deudores de su libertad, a mi me deueis las coronas que ceñis multiplicadas. No ay termino en Italia que no sea lamina de mis memorias, ò señal de los golpes de mi azero. Que campo os tributa dorada mies, que yo no aya rescatado con mi espada. Que camino se concede a los passos de vuestra gente, que no le aya abierto, que no le aya assegurado mi diestra? esto no ha de acallar las embidias? estos hechos no excluyen la sospecha? No solo hize estas proezas para vuestras, sino que las hize con el animo mas leal que os sirue, con voluntad de rendiros el orbe (que no està el beneficio en el oro, ni en la dadiua, porque la voluntad con que se haze es solo el beneficio) lo que esta mano trabajò en vuestra corona, lo esmaltò el animo;

que

que aun para con Dios no está la Religion en la victima, la voluntad es la que consagra por leales las aras. Desuerte, que porque os serui me persiguen; que dexan para quien os ofende? Pero ya sé que la virtud, y la lealtad, acompañada de la buena fortuna, siempre despierta embidiosos testimonios; assi digo despierta, como si alguna vez durmieran las malicias. O que golfo de lagrimas bate el escollo de mis ojos, quando acuerdo el pago ingrato de mis trabajos!

Verdad es que mi conciencia podia bastarme para testimonio de mi quietud; pero no puede ser, que naturalmente no sienta ver reduzido a pena, lo que auia de ser ocasion de alabança. Porque como en el hombre obra primero el sentido, que la razon, no puedo despojarme del achaque de hombre; pero cortés achaque; que lo demas fuera ser leño. No seais pues ingrato, (y entrambos seremos exemplos de virtud al mundo;) tanto hareis vos en ser agradecido, como yo por lo que hize; porque el hazer el beneficio, nace tal vez de abundancia de riqueza, de la cortesia, del interes, y aun nace en mi de abundancia de valor (quiero diminuirme el merito, para hazer mayor vuestra gloria;) pero el agradecimiento en vos siempre mostrarà; el buen animo, siempre será señal de vn entero coraçon.

Mas digan los Principes, y Señores, que primero acostumbran a vengarse de vna injuria, aunque sea solo sospechada, que no à agradecer los beneficios; porque como la injuria toca, y ofende a la parte del hombre sensitiua, y el agradecimiento toca a la parte del alma, mas promptamēte se dexa lleuar el hombre de sensitiuo, q̄ de la obligacion. Pero esto no ha de proceder en Principe como vos, en quien siempre la razon fue el blason de su diestra. No escucheis las embidias. Razones teneis para justificar mi inocencia. Iuntad la causa a vuestro dolor, si le teneis por la voluntad que me mostrasteis. Considerad que perdeis quiē os defienda. El hombre mas leal muere a traicion. Quienes

son

son los que me acusan? los Capitanes, mis compañeros; esso es dezir, la embidia. Porq causas? porque no pueden sufrirme vuestro valido, ni sufrir mis glorias, esso es dezir injustamente. Quien se castiga? el q por sus acciones, solo atendio a la gloria de su Principe. Quieren mis emulos arrancarse esta espina de su coraçon, para ver si abrirán camino a merecer vuestra gracia; ellos hazen garito al mundo, hazen a la priuança juego; piensan que no pueden vnos ganar, sin que pierdan otros.

Pero que prueuas dan para esta culpa? Bien sabeis que todo lo criminal no passa de sospechas. Quien, señor, puede ataxar las malas intenciones? Que hombre el mas justo, no parece defectuoso? No ay cosa por clara que sea, que no tẽga accidente que parezca mancha. El aue toda de plumaje blanco (armiño alado) buela a suprema region del aire, y a los visos del Sol parece, que mil colores le acẽtuan la pluma.

Mandad que se prueue este delito, descubranse mis aliados, digan los que se confederauan conmigo, como, ò donde; ponganse en tormento mis amigos, enseñen alguna carta de mi mano. Si los Godos me ofrecieron la corona, que delito puede ser mio? gloria si; el auerla despreciado, y el auerla tenido en la mano, y ponerosla a vos.

Yo muero miserablemente. Con toda mi reuerencia, señor, suplico de vos, à vos propio. Vsad de clemencia en la crueldad que aueis determinado, y quando no, hazedme sacar los ojos, executad el rigor. Sabrà el mundo mi inocencia; porque las luzes que eclipsa, y vsurpa la malicia, sabe restituirlas el tiempo. Los validos dedicarân en mi desdicha vn altar de desengaños, yo darè los ojos a la embidia, pero fama a los siglos, exemplo a la virtud, y escarmiento a los hombres.

Con-

Confiscados sus bienes, sacaron los ojos a Belisario, y oprimido de tan aduersa fortuna se hizo vna choça de ramos en el camino de Constantinopla; pedia limosna a los que passauan, diziendo: Socorred a Belisario, al que sus hechos engrandecieron, y la embidia le quitò los ojos. Desta suerte acabò su vida.

Pediria limosna, y se quexaria, podemos pensar que desta suerte. Desengañense los hombres, que el mundo no sabe dar otro pago. El fauor humano tiene la condicion de la muerte, que lo que ha viuido muchos dias, lo deshaze en vn instante. Toda priuança es poluo de diamante preparado, mata insensiblemente.

Dad señores vna limosna à Belisario. A mi me han quitado los ojos. Iustiniano me hizo exemplo de su passion, que esta se priua de los ojos. Iustiniano me quiso sacar a la cara mi coraçon, que como con el ha sido siempre imagen del amor, me ha quitado la vista. Bien dizen que los que estàn en lugares mayores, siruen de ojos a la Republica; los mios representan lo que he sido, para que todos vean, como del mayor puesto se dà de ojos muy facilmente. Desde oy cierro los ojos a la luz, para abrirlos al llanto.

Desta suerte se pagan mis hazañas; este agradecimiento cobran mis hechos; este es el premio de mis finezas. Pero los seruicios son como las deudas, que se cobran dificultosamente, algunos las niegan, otros no las acuerdá, los mas las ponen en pleito de liquidació. La verdad me ha desamparado; y yo entendia que como atributo suyo, auia de andar sobre las aguas, no sè en que siglo estamos, permission es de Dios; quien conoce sus juizios?

Teman los criados de caer en vna mala sospecha con los señores; que la sospecha es arçeniquemortal, rebuelue el

es-

estomago,prouoca el vomito. Teman conmigo todos. La caida del primero,auise al que viene despues.

Dad sustento a vna poca vida que me queda. Narses,dizenme que passas por este camino aora, y no llegas a hablarme? Desuerte que me respondes; que no quieres dar que sospechar al Emperador.Dios te guie,no me socorras, si tienes por traidor al que llega a cōsolarme.Tu Leoncio, no me fauoreces? Socorranme pues,las manos de Dios,que solo dellas confio. Alomenos dichosos vosotros, si passais por aqui, y os vais escarmentados; Conozco que fue interes vuestra amistad. Los infortuitos son experiencia de los amigos.Sola la prosperidad engendra amigos;como la aduersidad los prueua.

Sola la paciencia serà la vengança de mis emulos; que no es menos vitoria sufrir a los enemigos, que vencerlos. No pudo dexar de ser bueno, el que ha descontentado a la embidia. Yo temia este castigo,porque me quitauan la fama que esperaua en los venideros siglos; es assi, que teme mucho el morir aquel que despues de la muerte no espera vida, pero aora no temo la muerte, porque como han de saber las edades mi inocencia, espero mayor vida, mayor fama,y mayor nombre.

El poco aliento que me queda le viuirè desengañado, que las aduersidades son tal vez ocasion de virtud. Muchas vezes las ofensas son motiuo de experiencias, como tal vez son estimulo del esfuerço. Desengañarè a los hombres; aprendan lo que es el valimento; el mundo le dora, para que los hombres no vean la muerte que consigo esconde: a la manera que los viejos se tiñen las canas con astucia,para que los demas no les miren cercanos al dia del sepulcro. Los mas validos hemos corrido a vn mismo paraje,la mayor parte fuimos cruz puesta por auiso en el camino de la vida. Hombres, quando alguna parte cae, la que despues quedàre no està segura.

Yo viuirè contento con mi pobreza pidiendo limosna, que para bien viuir, poco sustento basta; no es pobre el que no tiene nada, sino el que codicia mucho. La fortuna me pudo quitar la hazienda, pero no el animo, para despreciar sus comodidades.

Aora que soy pobre, viuo seguro, libre, y desembaraçado. Gracias a Dios que viendome pobre, me dexaràn los embidiosos, me huirán los aduladores, viuirè sin cuidado, sin miedo, sin susto, y sin desvelo. Todo pobre que mortificáre la passion de la embidia, no sentirá la pobreza; porque el pobre, en tanto desea la fortuna, en tanto procura acompañarse con los ricos, en quanto la embidia le estimula para llegar a puesto en que dexe de ceder a los demas.

Ay de mi! Como mortal casi llego a sentir que me ayan priuado de la luz que concede el dia. Los ojos me han quitado, porque no quieren que tenga ojos, que tã atentos los tuue al seruicio de mi Principe; que como los ojos son de la condicion de la luz que descubre todas las cosas, y ellos son lamparas del cuerpo que manifiestan los afectos; por esso no quieren dexarme señales de cosa que descubriera mi lealtad; no quieren que nadie conozca mi pecho, sino que juzguen de mi ciegamente, de la suerte que a mi me condenaron.

Siento me ayan quitado la parte, de donde podian mirar mi coraçon; siento me ayan borrado las imagines del alma; siento me ayan arrancado los adeuinos de los secretos del pecho, que los ojos son idolos de la voluntad del coraçon. Por esso las lagrimas que humedecen los ojos, bañan tambien el alma, en ellos consiste la mas cierta fisonomia; mas yo pienso que sin ojos me han de conocer mas los hombres.

El valor alentarà el animo, para que no sienta la perdida de la vista. Desta suerte he cegado el passo a los apetitos. Aora ya no verè cosas, que merecen que no se vean en el mun-

mundo, y mas algunas que auian de hazer que vn hombre se sacàra los ojos por no verlas. Tendré cerradas las puertas a las passiones. Aora tendré el entendimiéto sin distraccion, para que sin diuertimiento contemple lo que es el siglo. Entrarè dentro mi mismo en el coraçon, verè ázia dentro, viuirè conmigo. Aora quedo en paz, para que quiero mas ojos? Ya he visto todo lo que podia ver en el mundo. Muriendo cierra el hombre los ojos, y el punto de la muerte es el principio del descanso, luego en la perdida de aquellos empeçarè yo a descansar.

Quisieron que viuiesse, para que doliera mas esta perdida. Andaré de aqui adelante como los ciegos, no sino como los sabios, atentando los passos que diere; no serà mucho tropeçar en lo que no veo, quando los demas tropieçã en lo que ven.

Hombres, la restauracion del Imperio Romano, fue el edificio que me leuantò la fortuna; esta choça fue la ruina que me destinò la desdicha; ya os he enseñado el basilisco que arroja el veneno a los ojos. Oid mi doctrina, que la enseño con obras; esta vez dexaos guiar de vn ciego.

NO Falta quien dize (aunque no se sabe el fundamento) que Iustiniano vsò esta crueldad por zelos, haziendo pagar a los ojos, lo que ellos auian pecado contra el respeto de su amor.

Bastante disculpa les pareceria a los que escusan los efetos de las passiones eficazes. Los zelos son vna espina que no dexa sossegar hasta que se saque. Los Poetas en la vanidad de los concetos amorosos, por ventura acertaron a conocerlos, dandoles varios nombres; les pintan vn animal disforme, el sẽblante amarillo y flaco, serpientes en los cabellos, la frente seuera, las mexillas con surcos, el aliento

vn

vn contagio, como a Iano dos caras, como à Argos cien ojos, la fee del Griego, la vista ciega, el sentido facil, el pie de ladron, los passos de espia, alas al pensamiento, rayos a la planta, comidas las vñas, vna sierpe por coraçon.

El amor (primogenito del alma) es vn impulso de la voluntad; no puede auer impulso sin calor, desuerte que aquel es vna passion ardiente, vn incendio suaue, le mantiene la esperança de su sola possession; se yela el afecto ardiente, quando piensa que el objeto se comunica a otro, porque imagina que le falta quien le mãtiene, que es su sola possession. Faltando el alimento del fuego, se yela el ardor, de aqui se prohija el miedo de agenas pretensiones, porque se introduze el temor, donde el calor se resfria; este yelo no amortigua la passion del amor, porque el impulso de la voluntad es mas caliente que el de la fantasia, antes la enciende, porque haze mayor el mouimiento; bien como el frio ambiente reconcentra mas viuo el calor, haze temblar lo exterior, recoge dentro el fuego.

Los hõbres entran con mucha confiança en lo que emprẽden; pero en el amor, sin ella. Puede ser la disparidad, porque como es tan natural el amor propio en qualquiera accion, siempre hallan en si mismos mucho valor, inmensos merecimientos; porque la satisfacion propia se alarga hasta dõde se estiẽde el afecto; y el deseo del hõbre se derrama hasta todo antojo; pero amã descõfiadamẽte, porq̃ aman otro coraçon que tiene limite, vna sola voluntad le ciñe, y assi se duelen de aquello que se derrama fuera de su centro, vn solo amor ha menester toda vn alma, y desconfian de lo que ha de faltarles si se comunica; desuerte que se confia en las propias acciones, porque imaginamos tan infinito el merito con el deseo; se desconfia en el amor, porq̃ la volũtad es limitada a vna sola vnion.

Nadie viue seguro, porque puede auer otro superior en meritos, y estos se originan de muchos principios, ya de

genio, ò ſemejança de eſtrellas (cauſa ſegũda de las coſas;) ya de la complexion (impulſo de las acciones;) algunas vezes de las coſtumbres (fuerças del laço ciuil;) otras por el arte (eloquencia perſuaſiua;) de donde nadie ſoſsiega, quãdo aduierte las traiciones que pueden hazerle la fragilidad de la muger, el arte, la naturaleza, y el poder.

Los zelos (hijos ingratos del amor, que procurã la muerte de ſu padre) tienen notables reſoluciones; ſon puntas que afligen al paſſo que eſtimulan, anieblan los ingenios, turban la prudencia; en vn miſmo tiempo ſon miedos, y temeridad, ocaſionan vn arrojamiento: como en los zelos tiene la mayor parte el temor, nunca el temor fue buen maeſtro de acertadas acciones. Y la naturaleza deſte miedo, no es penſar como oponerſe al peligro, ſino como huirle; juzga que ſolo puede diuertirle con apartar el eſtoruo.

Quieren vengarſe, ſe precipitan, no admiten prudencia, porque eſta ſolo tiene por vtil aquella ſeguridad que ſe puede tener del enemigo quando es buena; pero los zelos jamas tuuieron ſeguridad, porque ſon el miſmo miedo, quieren aquella con que el enemigo no pueda ofenderlos. Se arrojaria Iuſtiniano, no conſiderando la lealtad de Beliſario; porque los zelos ſi ſe fundan en alguna apariencia, no admiten ſatisfacion.

VNa gran falta tuuo Iuſtiniano, dexauaſe vencer de la liſonja; y aun quieren algunos que Tribuniano priuò mucho, porque le aſsiſtia liſonjero.

La adulacion es la mas ponçoñoſa beuida de quantas matan inſenſiblemente. Es de la condicion del eco, que reſponde en los montes, llora con los que lloran, canta con los que cantan. Es vicio facil de introduzirſe, porque entra con titulo de amiſtad; corrompe el entendimiento, porque

complace al amor que se tienen a si mismos los hombres.

Yo juzgo que es el mayor vicio de todos, porque los demas vicios se ayudan vnos a otros, nacen vnos de otros, son opuestos a las virtudes, no se hallan junto a ellas; sola la adulacion està siempre mas viua, cobra mayor motiuo al lado de la virtud, y se opone a los vicios, porque todos los vicios se rezelan de la lisonja; por esso vemos que los avarientos temen, y conocen mucho la adulacion. *D*e donde es el mayor vicio, pues se opone a los vicios, y se conficiona con la virtud.

El adulador es de la condicion de la sombra, sigue al hombre, (y si anochece la felicidad, falta;) quiere parecerse al mismo cuerpo; imita al lobo que semeja al can, que es geroglifico de lealtad; muestrase semejante, y es contrario; aplaude el vicio como si fuera virtud; es como el corriente del agua, corre lisonjera, toma la color segun la luz del Sol, y en ella los arboles parecen bueltos de baxo arriba, haze las cosas al reues de lo que son.

Todo defecto encubierto es mas dañoso, y la adulacion es dificultosa de conocerse; porque siendo su designio el complacer, nadie desdeña el ser bien recibido; y como parece efecto del amor, nadie lleua mal el ser amado; y como el mas prudente, para acertar, desea saber lo que parecen sus discursos, y sus hechos, ni aun el mas prudente se escapa deste riesgo.

Los Principes, y Poderosos peligran mas en este escollo; porque sus allegados raras vezes tienen valor, para persuadirles lo que es contra su deseo, y aquellos viuen muy inclinados a sus passiones; si sale bien el sucesso, concuerdan los aduladores el efecto con su lisonja; si sale mal, defienden al Principe, le escusan, y se disculpã con auerse mostrado apassionados de su parte, persuaden que el principio de la desgracia fue el caso, y no su culpa. *D*onde el lisonjea

do -

do les oye agradablemente, sin saber como ha de emendarse, y llega a ser como el ciego, que oye todo lo que los otros le dizen, y no vè lo que hazen.

La adulacion disfraça los defectos: y quando los hombres muchas vezes del error sacan conocimiento para adelante; con la adulacion, ni sacan escarmiento, ni conocen su miseria. El adulador no solo nos haze mal, pero aun nos desea el mayor mal de todos; porque como el mayor bien del hombre es el entendimiento, desean los lisonjeros que nunca tengamos entendimiento, ni prudencia para llegar a conocerlos: son de la condicion de las malas mugeres interessadas, que desean todos los bienes a su galan, pero no el entendimiẽto, ni la prudencia para aquello que ellas quieren.

Esta enfermedad cunde mucho, porque los hombres conocen poco sus defectos, y assi creen facilmente sus alabanças. Dixo vn docto, que auiendo el pueblo de Dios idolatrado en vn bezerro de oro, enojado Moisen le hizo polvos, y le dio a beuer al pueblo, no le sepultò en la tierra; porq̃ para quitar la ocasion del pecado, buscando la parte mas oluidada del hombre, le sepultò dentro dellos mismos, porque no ay cosa de que menos se acuerde el hõbre, que de si mismo.

El conocimiento propio, assi de nuestros males, como de nuestros bienes, es el antidoto de la lisonja. El principio para no ser vencidos deste enemigo, es el que imaginamos en la guerra, donde el conocimiento de los intentos contrarios, y de las fuerças propias, assegura la vitoria.

Este daño era mas suaue a Iustiniano, porque Tribuniano daua a la estampa sus alabanças, y se oye con gusto a quien nos haze inmortales con la fama, para la edad futura. Este contagio fuera perniciosissimo, si se permitiera en la estampa.

M 2 La



La adulacion que se escriue, y imprime, es vna causa criminal que se haze con quien se adula, donde este es sentenciado injustamente, donde los que leen son juezes engañados; donde el escritor adulador es testigo falso que firma su nombre en aquel testimonio. Si esto se permitiera, fuera dar a la estampa parabolas, no escriuir historia, fuera introduzir personas, no imprimir exemplos.

Es facil el escriuir de los muertos, porque no son capazes de emulacion, ni lo son de embidia. Es dificultoso saber escriuir bien de los viuos; porque el que mira a sus ojos el sujeto de su assumpto; se dexa sobornar del agrado, se dexa lleuar del respeto humano, y de su interes. El alabado no sabe impedir el elogio, porque se vè que le hazen inmortal (herencia del titulo con que fue lisongeada la primer madre;) y somos tan faciles en creer nuestras propias alabanças; y es tan dificultosa de conocer la adulacion, que aun tal vez se escriuen loores quando se pretende hazer satira, para que el vulgo conozca el intento, y el satirizado viua con la buena fee de su alabança; de donde toda honra con adulacion es satira.

No ay cosa mas facil para engañar a los hombres, que el honrarles, y a esto añade la experiencia, que no ay cosa mas odiada del vulgo que vna alabança de vn sujeto, si es afectada; de donde si los Escritores atendieran al derecho comun, de dar a cada vno lo suyo, no se hizieran aborrecibles. Si los que son alabados aduirtieran sus meritos, y la intencion de quien les honra, no se dexàran lleuar de aquel engaño.

OTra falta tuuo Iustiniano, permitia que gouernasse tanto como èl la Emperatriz Teodora: era ella muy sagaz, y hermosa, viuia el muy enamorado, no se atreuia à

con-

contradezir cosa que ella dispusiesse. Teodora alcançò de Iustiniano, que llamasse al herejé Seuero a Constantinopla, que estaua desterrado, hasta (dizen algunos) que persuadiò al Emperador la heregia de los Aphthartodocitas.

Dezian los herejes, que nosotros padecemos la sed, hábre, fatiga, y lagrimas, por necessidad de la naturaleza: pero que Christo padecio solo voluntariamente, no de necessario natural. Dezian los Catolicos, que aunque fue voluntaria su Passion, fue igual a la nuestra. Replicauan aquellos, que como los fieles reconocé a Christo incorruptible despues de la Resurreccion, ellos le conocian tal, antes.

Cundiò la heregia en aquel tiempo. Alargauase el bramido desta tempestad, hasta casi todas las arenas del mundo. Estos bastardos hijos del Bautismo, ivan por todo el Imperio haziendo vezindad de apestados; respirauá el tosigo aun a los mas doctos; atraia a qualquiera salud, el riesgo.

Bien que los apassionados de Iustiniano quieren escusarle desta impiedad, dizen que assi lo sentia por el mucho amor que tuuo a Christo, pensando estimarle con mas veneracion assi. No es creible fuera pertinaz en el error (tropieço fue del engaño) el que tan atentamente respetaua la *Religion*. Ninguno como el, y Constantino (como quieren todos los Historiadores) fue tan Catolico, amparò la *Religion*, hizo segun ella muchos Canones, muchos preceptos contra los Hebreos, Herejes, y Samaritas. Pero todos condenan la facilidad que permitia a Teodora, causa primera de aquel mal.

Pocos dexaron de auisar, que las mugeres son la ruina del Imperio. Teodora no sossegò hasta salir con la defensa del a quien ayudaua; introduxo la inquietud de Iustiniano; la nouedad de la opinion falsa la animava; porque la muger

que es ambiciosa, ò inobediente a su marido, es enemiga de la quietud, ama las nouedades, es liuiana, fragil, atreuida, poco atenta; y de ordinario como es inhabil para el bien, es muy sabia para los males, muy artificiosa para la execucion dellos.

Apassionòse sumamente por la causa del que fauorecia; porque la muger, ò sumamente ama, y defiende, ó estrañamente acusa, y aborrece: a todo lo que desea se atreue.

En la creacion del hombre, y de la muger, hallarèmos quien de los dos ha de mandar, quien ha de obedecer. Cria Dios al hombre racional, inclinado a la compañia, y se la dà en vna muger, diole vn lado, no le dio superior, sino su ayuda, parecida a la especie; no la hizo de la cabeça de Adan, ni de su coraçon, que son partes principales, sólo la formò de vna costilla que es parte accessoria, no principio. Bien podia sacar a la muger semejante de otro modo, barro auia en el campo para hazerla, como Adan: pero Dios quiso la muger de tal modo vnida al hombre, que no sólo la hizo semejante en la especie, sino tambien en la materia de carne propia; no la hizo de la misma tierra, sino del mismo hombre, para que ella se ajustasse en todo con el varon, y no hiziesse materia de por si: no la hizo del mismo barro, hizola del lado izquierdo; ya porque es lado del coraçon, y del amor; ya porque ella no se presumiesse suyo el lado derecho del hombre.

En teniendo la muger las llaues del Imperio de la voluntad, se entra en la virtud del varon, y la conuierte en la calidad suya. Es como la parte enferma que corrompe la vezina; quando ella manda, nauega aquel lleuado de la liuiandad del aire, sacudido de la incertidumbre de los vientos.

Ella de nada se satisface, en cobrando autoridad no sossiega hasta alcançar la mayor, y facilmente la cobra por la continua compañia, ò porque el amor de entrambos es muy

muy poderoso, le dà principio la naturaleza, le aumenta la gracia, le enciende la costumbre, y le enlazan las obligaciones. El hombre por la familiaridad, ò el trato, no se recata, y peligra en el riesgo de vencido. Quien no se soborna del agrado de vna voz de vna muger? Quien no gusta de condescender con el objeto amado? Quien no dà credito al amor? Quando no vence su razon, vence la importunidad. Siempre mandan las palabras de la muger, solo en introduzirse no es fragil. Yo juzgo que no ay cosa mas inuencible que la fragilidad; la violencia de lo mas fuerte, no executa en lo floxo; muere el assombro del rayo quando quiere herir lo debil. Lo mas rebelde es lo que es impossible a serlo; aun en el derribado, el mismo rendimiento vence tal vez al que deue matarle.

La muger nacio para compañera; viue para assistir, tocale el obedecer; y como el clarin suena por otra voz, quãto ella haga, ò diga, ha de ser por mano, ò boca del marido. Ella es de la condicion de la Luna, piensa que quanto mas se aparta del Sol que es el varon, cobra ella mayor orbe de cuerpo, acrecienta su luz (desleal ambicion, pues la mendiga del Sol) piensa quanto mas se le acerca, y se le sujeta, que defrauda de su claridad, ò enviuda de su luz. Siendo verdad que su mayor esplendor es no quitarla al varon, que su mayor libertad es el rendimiento; ella ha de ser como la linea, y la superficie, que no se mueuen sin el cuerpo: como la planta del Sol, que siempre curiosamente atenta, viuo iman le beue el rumbo de sus passos.

Quiso aquel Filosofo, que las mugeres se exercitassen en el Arte militar, y entrassen en el gouierno. Achacaua por gran verguença, que el sexo de la muger fuesse tenido por el mas debil de las demas generaciones; todos podemos reparar en la paridad, quando las fieras de sexo femenino, ò por defensa propia, ò por agrauio pelean tan fieramente, y sola la muger queda despoxo del que intente vencerla,

 pe-

pero es engaño. Las fieras combaten, porque se crian con la fiereza, porque se defienden solamente con el impulso natural (que es el mas eficaz estimulo;) la muger es racional, y donde se concede tiempo al discurso, se topa con el miedo mugeril, se encuentra con el temor. Por esso vemos que las mugeres tal vez impelidas del primer mouimiento natural, executan vna gloria que pueden apostarla con el mayor triunfo de hombre. La comparacion no es buena para permitirlas el gouierno, las fieras viuẽ segũ su propia disposicion. Nosotros hemos de vivir en compañia de los hombres, hemos de acomodarnos a hazer vn comercio Republico ordenado al bien comun; y por consiguiente se ha de repartir el mando al sexo mas capaz, no al mas delicado. Ha de mandar el indiuiduo que sea mas apto para la especie.

Iusto es que se tenga amor a las mugeres, (y mas a las propias) es efecto de la mejor complexion sanguinea, pero es gran fragilidad dexarse lleuar de la passion. Bien, que fue necessario que tuuiera en el hombre gran fuerça la passion del amor, que de ordinario siga mas el hombre a la muger, que no esta al hombre; fue necessario, porque siendo criada la muger sujeta, porque el hombre no llegasse a despreciarla, se le puso este freno del amor, este yugo tan fuerte. Para el natural del hombre graue, y desabrido, se le dieron a la muger las lagrimas, y la hermosura. Pero pues la muger es el Tribunal de las leyes del honor, deue ella reconocer su obligacion, deue estar rendida, porque el Ministro ha de sujetarse al que le cõcedio el beneficio. Lo que tiene mayor peligro por su fragilidad, no ha de gouernar por si mismo. Al marido enamorado se le deuen mayores obligaciones, entonces el varon es la cabeça, y la muger el coraçon del hombre. Aunque la muger en viendose querida, se vsurpa el mando, o porque es condicion ordinaria de naturaleza menos noble, o porque en viendose estimadas

ellas

ellas, aborrecen al que las quieren, y no sufren yugo de quien las sirue.

Fiauase Teodora de su hermosura, que esta suele ser vna tirania en todas. Desdichada la que por ella se desuanece, que la hermosura es priuilegio de la naturaleza concedido para breue tiempo; es flor fimera del prado, rayo de vna nube; y con ser para pocos años, pocas jamas llegaron a desengañadas. La muger para no ensoberuecerse, ha de cōsiderar la belleza como al mayor enemigo suyo, por ella llega a ser mas peligrosa, es objeto de los deseos, codicia de los coraçones; y por ser mas mirada, estan mas expuestas sus acciones a la censura, viene a cobrar odio al retiro, porque es natural el amor propio de nuestras cosas, y por consiguiente el desear que las estimen. La hermosa no se contenta con lo ordinario, no ay fiesta que no desee, no ay liuiandad que no passe por donaire, no ay accion que no intente por licencia de hermosa, quiere presumirse essenta de la iurisdicion del decoro. Al verse mirada, añade sobre el deuaneo de sus facciones, el artificio; no ay Arte que no haga diligencia. Todo esto es riesgos de desdicha, luego el mayor daño desta dadiua natural, es la misma beldad.

La mayor desdicha del casado es la hermosura de su muger, porque parece que la deue obedecer como perfeccion de la naturaleza; no se atreue a enojarla, por no mostrarse ingrato; tambien en las materias del honor ha de guardar lo que no quiere ser guardado; sale el hombre de su casa, descuidando della en la muger, y viue atormentado los instantes que falta de su casa. Donde no vale que ella viua honesta; sobra que el hombre tema lo possible, que el rezelo no pide essencia, qualquiera accidente imperfecto le martiriza. No ay hermosura que no amenace peligro de la vida al que la goza; porque lo que a vno puede acontecer, puede acontecer a todos. No puede dexar de ser mala la belleza, porque ella es opuesta a la condicion del bien; el bien, no es

es bien sino es comunicado, y este es el mayor mal de aque lla; en fin no ay hermosa que con la presumpcion no se haga soberuia, que no escuche la lisonja; todo lo cree, todo lo desea, todo se le antoja, y siempre quiere mandar a su marido, no quiere ceder a su obligacion; haze imperio, y ley, lo que la naturaleza le concediò por priuilegio.

Los enamorados viuen muy sujetos, se hazen incapazes de gouierno, se les corrompe la libertad. Sabe el vulgo q̃ la muger a quien rindiò su aluedrio, es donde ha de acudir para fauores, porque vna muger es el mas halagueño soborno. El diuertimiento de vna muger, el sentido, el gusto, y el cuerpo, son aliados que continuamente estàn haziendo traiciones al imperio de la razon.

FVe a Constantinopla el Pontifice Agapito, para las pazes de Teodato, reprehendiò a Iustiniano la heregia a que le auia reduzido Teodora la Emperatriz. Amenazòle Iustiniano, y le dixo el Papa: Yo aunque tuue deseo de verme con vn Emperador Christianissimo, he hallado vn Diocleciano; por tanto sabe Emperador, que no temo tus amenazas, yo conseruo mi fee. Con esta libertad Christiana se reduxo, y se amansò el Emperador, y mandò juntar Concilio.

El reprehender al proximo, es afecto de mucha piedad. La coreccion fraterna es vtil, pero es dificultosa de acertar, porque son pocos los hombres que quieren ser corregidos, y son pocos los que reprehenden, que sean muy exẽplares. En algunos la reprehension procede de soberuia, juzganse varones enteros, y como tales quieren mostrarse açote de los males.

El hombre luego se ofende, no sufre le mortifiquen con pro-

proponerle sus vicios, requiere mucha prudencia el que reprehende, porque si vsa de sobrada aspereza, instiga; si de ninguna, no remedia. Por esso algunos reprehenden honrando; porque quando se podia hazer contumaz el culpado, topa con el estimulo de recobrar su opinion. Nadie se ofende de que se le diga vn mal, en quien le dizen que preualeze el bien: como el Capitan en la guerra, que reprehende al soldado acordandole sus hechos, para que se imite a si mismo; y la memoria de la virtud hiera el coraçon de generosa verguença, pidiendo nueua prueua de su valor.

Las personas grandes están acostumbradas a la libertad, son muy rebeldes al cincel del auiso; juzganse essentos de que otro tenga valor con ellos; aunque lleguen a mirarse errables, no se quieren reprehendidos, no oyen la correccion.

Por esso los poderosos, los grandes, los señores, no tienen quien les corrija; y el modo de auisarles, parece el modo de ofenderlos. Si el dezir verdades no fuera tan odioso, muy dilatado era este circo; pero hablemos generalmente, que dessa suerte ningun señor se ofende, porque nadie en particular reconoce los achaques por suyos. Los poderosos tienen fundada su autoridad en lo essento, tienen su gloria en su propia libertad. Iuzgan que quien les corrige, les niega vassallaje; porque como el poder quiere ser sufrido, atribuye los agenos reparos a poca veneracion. Los hombres solo desean la hazienda, y las honras, no para tener con que viuir (que el cuerpo con muy poco se satisface, y el deseo de la ambicion es inmenso) sino solo para no sujetarse a las miserias de ser particulares; y assi los que llegan al poder, no quieren sufrir a los otros, porque pueden alcançar las cosas sin el estudio de agradar a todos.

Quien se atreue a corregir a otro, parece que se le quiere hazer igual; el que no es amigo del poderoso, no se auentura a emendarle; porque la correccion sin la disculpa de amis-

de amistad, parece injuria; el que es su amigo, no quiere mostrarse su igual; porque la lisonja solo vsa de rendimientos, no pretẽde bueno al amigo, sino buena para si la amistad, y concurre en todo aquello que no es contra su agrado; y suele hazer las respuestas, no segun la verdad, sino segun el viso de la pregunta del señor, ó segun el informe que le parece deseára oir. De ordinario los allegados a los poderosos, no siruen por amar, sino por amar lo que les resulta del seruir.

Las faltas de los particulares se passan sin trabajo, porque parecen sin perjuizio; las de los poderosos se sufren amargamente, porque ellos nos gouiernan, (y por esso padecen mas calumnias, y mas censuras, y porque deuen satisfacion a todos:) dessa suerte ellos son los que necessitan mas de ser auisados. Esto parece necessidad en ellos, pero quien puede arguirles de lo forçoso? no es sino conueniencia; no es mejor que los poderosos escuchen sus faltas por medio de vno solo, que permitirlas a los ruidos del vulgo? Aquello puede ser remedio, lo otro solo es murmuracion. Aquello tendrá buẽ zelo, lo otro será deshonor. Mejor es sufrir la pesadumbre de oir nuestras faltas, que permitirlas a las quexas, y a los sentimientos de las lenguas.

Que Principe, q̃ Señor huuo mas indefectuoso que Christo? y con todo fue el que preguntaua a los suyos lo que se dezia en el pueblo del; que es achaque muy del pueblo hablar de los superiores. Seguro estaua de que no le podia acusar la verdad; pero como los que son mas que todos, deuen agradar a todos, quiso informarse aun de las sospechas de la opinion, para hazerla mentira. Para que vean las Magestades, y Señorios humanos, que a los particulares les basta estar saneados dentro su coraçon, que basta medir su conciencia con su entereza, que puede consolarles su verdad; pero á los Principes, y Señores no: deuen tambien satisfacer a la curiosidad de la opinion; porque en lo que son di-

diferentes de los subditos, en ser mayores, y no auer de parecer menores, no pueden ocultarse. Christo pues, con lo seguro de su diuinidad, se informaua de lo que se dezia del. Dichosos Ministros los suyos, que luego con tanta libertad le dezian su parecer; pero mayor dicha era que sentian aquello mismo que dezian.

Nosotros raras vezes miramos lo que se nos dize, siempre atendemos a la persona que lo dize, y este es el principio de infinitas ruinas; porque si es amigo el que nos auisa, luego le damos fee, luego confirmamos la cosa con el credito; si el que nos auisa es persona no conocida, ó a quien no estamos afectos, ni subditos, no le escuchamos, no le atendemos, aunque la cosa que dize sea razonable; miramos al sujeto que lo dize, y no a la cosa; esta es vna gran desdicha publica, y domestica; porque donde los hombres auian de cobrar autoridad de sus acciones, y de sus aciertos, vienen las acciones, y las cosas, a cobrar autoridad por los hombres, y no por lo que ellas son; luego la razon no puede tener fuerça.

Los Principes deuen venerar la autoridad del Pontifice. Las personas Eclesiasticas que tienen prelacia, deuen cuidar del Reyno de Dios. El Pontifice es vna cabeça que rige el cuerpo de la Iglesia, y èl, y los Prelados son vna luz de las gentes, con cuyo esplendor los fieles conocen el camino entre las tinieblas; su fin es la gloria de Dios, la salud de las almas, la propagacion de la Fè, la paz vniuersal, la eminencia de la virtud, el destierro del vicio.

Gran coraçon tuuo Agapito. Los que ocupan gouierno han de ser hombres de valor. El valor es vna virtud que batalla por lo justo. Iamas el esfuerço dexa de ayudar la razon. No es varon de prendas el que cede a la amenaza. No es a proposito para cosas grandes, el a quien no le crece el animo cõ la resistencia. Apassionarse por las cosas de Dios arguye vn coraçon desinteresado del mundo. Agapito no que-

queria cõplacer a la Mageſtad de la tierra, alçaua los ojos a quien le auia de defender, al que pelea por noſotros omnipotentemente.

Los hombres que no eſtàn ceuados en la ambicion, tienen ordinariamente valor; no eſperan premio, ſino de la verdad, y de la razon. Los que ſe apaſsionan por las coſas de ſu obligacion, la cumplen animoſamente, porque aquel afecto añade fuerças à la libertad. No temen la ſaña de vn tirano, no preciã la vida para ſus glorias, ni huyen la muerte para apetecer el ſiglo. Burlan las amenazas, porque juzgan que qualquier tirania executada, es premio de ſu virtud.

Los valeroſos no tienen cuenta con la amenaza, ni con el peligro, no ay para ellos caſtigo en la tiera que pueda ſerles afrenta, que dexe de ſerles corona. No eſperan la vida del agrado del Principe, eſperan la vida de ſi miſmos, y tal vez de ſu muerte, que eſta es el primer eſcalon de lo durable. Lo mas que puede hazer vn tirano es rubricar con la ſangre del inocente ſu propio delito no emendado.

Nadie teme el peligro, quando pone la mira en el cielo. Deſprecia la autoridad del poderoſo, porque le juzga vaſſallo de Dios; y en la propia libertad ya ſe venga de lo que el tirano puede hazerle; en el deſprecio de ſu amenaza, ſe anticipa la vègança del agrauio que deſpues ſe le haga. No sè como algunos tienen tan poco animo para defender la verdad, ò la razon, ſabiendo que pues yo ſalgo a la defenſa de Dios, Dios ha de boluer en mi abono. La primera razon de eſtado del valor, es no querer agradar a los hombres, ſino a Dios. Ajuſtaſe ſolo con eſte principio, porque de ordinario es calidad de los hombres de valor malquiſtarſe con los Principes, y Poderoſos.

Bien puede el tirano hazer vn defaire al valeroſo; pero eſta pena nò dexarà de ſer para el cielo grangeria; para el mundo agrauio, y ſinrazon. El padecer baxo la mano de vn

Prin-

Principe, no es cederle, no es frio luchar con el; porque morir a manos de quien puedo escaparme (con dexarle en su vicio,) no es rendirme, sino acabar la vida peleando. Aquella lid no es guerra, sino medio para la vitoria.

La libertad del animo nace de vn coraçon desinteresado. En las Republicas, Estados, y Consejos, donde huuiere hombres de valor, florecerà la verdad. La razon no perderà las fuerças que le quebranta alguna vez la ambicion. Buen estado serà el comun, en quien los particulares no miraren conueniencias propias; porque el acierto de las acciones, es el amor, y el buen zelo; como su estrago, y ruina el respeto humano.

Viglio deseaua mucho el Pontificado, y Teodora le prometiò su negociacion, si le daua palabra de alçar el destierro al Patriarca Anthemio hereje, alcançada la Vicaria de Christo, dio la palabra Viglio, fue Pontifice; pidio Teodora le cumpliesse la palabra; mas el mudado en otro varon, la respondiò, que nunca Dios permitiesse que el hiziesse tal maldad, como restituir a vn hereje obstinado; que le pesaua de auer dado palabra contra la ley de Dios. Enfurecióse la Emperatriz, y Iustiniano la permitiò que hiziesse dar al Pontifice Viglio vna muerte muy miserable (como à açotes, y hambre.) De todo se arrepintiò Iustiniano, como veremos.

Quieren las mugeres entremeterse en los negocios. Muchos acuden a ellas para sus negociaciones. Valense los Cortesanos de su medio, porque el ruego de la muger es vn arma que contrasta inuenciblemente. Es ella mas eficaz en sus diligencias que el hõbre. Ella es buena para todo

do lo que no le toca, y las mas vezes es mala para todo lo que le toca. Es codiciosa de la autoridad, y se haze fautora de los fauores. Ella es la que vence en qualquiera porfia, porque ella es la misma porfia del ruego; derriba desde lexos con las saetas de la vista; vence desde cerca con la espada de las palabras.

*D*euese cumplir la palabra, quando se dio justa, y sin ofensa de *D*ios; pero quando se peca deue negarse. Cede la Fè humana a la diuina; los hombres son faciles en prometer, y es que prometen por el interes que esperan, y este les fuerça facilmente al empeño. No es afrenta retirarse de la palabra que desmerece la execucion, de la palabra que fuera delito el cumplirla: nadie està obligado al pecado. Nadie puede atarse a ley contra la ley. La palabra en los que gouiernan, no deue apartarse de la execucion en todo lo que no desdora su Religion; hasta se deue a los enemigos (si no me engaño, porque la propia fidelidad no exceptua personas) pero no se deue a nadie incurriendo en pecado. No se ha de guardar palabra contra la que se dà a Dios.

La palabra que se dá al enemigo de la Iglesia, ò en fauor del hereje, se deue guardar, quando su execucion toca solamente a su persona, porque absolutamente es contrato, pacto, ó estipulacion, y no mira excepcion; y la palabra no deue falsificarse de assechança alguna. La fidelidad es el fundamento del comercio. Donde no huuiesse seguridad, se procederia cauilosamente. Aun Dios la guarda con los infieles, y prometida su Encarnacion al pueblo, aunque este idolatrò tantas vezes, no dexò de cumplir su palabra, no se dexò desazonar del rigor, atendio mas a si mismo, que a la ofensa. Sin acusar el delito, ò desembraçarle vn castigo, baxò a cumplir con el hombre, ya que el hombre no cumplia su obligacion.

Pero no se deue guardar palabra, quando della puede inquietarse la seguridad de la Fè, quando puede estragarse la

sa-

salud Republica Christiana, quando de aquella se ocasione pecado. Aunque el cumplir la fee sea gran bien, no se deue hazer bien para que del sucedan males. Deue el hombre apartarse de lo mal prometido; bien assi como deue apartarse el casado del consorte hereje; que aunque por el matrimonio dio su palabra, no deue guardarla por el peligro de la conciencia. Auia de boluer aquel hereje a puesto, desde donde auia de contaminar la Iglesia, auia de empadronar errores, y atosigar la dotrina. Auia de ocupar puesto, por el qual no se le podia impedir la comunicacion con los fieles, no se podia cumplir la promessa sin pecado; porque el otro auia de ocupar silla, que es Catedra de donde seguramente dogmatizaria sus opiniones.

DE Todos sus descuidos se arrepintiò, y viuiò Christianissimamente Iustiniano; como diremos adelante. Concluyamos su vida con algunos casos particulares. Fue este el Principe que padecio mas que ninguno, rebeliones, y alborotos ciuiles. El motin de Hipacio (como ya dixe) fue grande. El año veinte y dos de su Imperio se leuantò otra sediciō, en que se pegò fuego a muchos edificios. El de veinte y quatro cundiò vna voz por Constantinopla; que el Emperador (que se auia retirado por vna enfermedad) era muerto, leuantaronse cabeças, castigòlas el Emperador: lo mismo sucediò el año de veinte y cinco. Siempre tuuo al pueblo de su parte.

Los alborotos son muy faciles de leuantar, en vna pequeña centella se ceua mucho fuego; de vn vapor que parecio poca nube, se forja, si sube al aire, vn pauoroso rayo.

Mas dificultoso es el remedio de vn motin domestico, q̄ el de vna guerra, esta sola la haze el que es poderoso, aquel

puede leuantarle qualquiera, y al menor particular le fomentan los de baxo estado, porque el vulgo apetece, y fauorece nouedades, deuense oprimir en los principios; importa mucho el castigo, para restituir el sossiego; porque como el vulgo no es de condicion noble, que sepa fundarse en su valor, si le ponen miedo, no se atreue el pueblo á hazerse parte; hazese afuera de todo riesgo, donde çoçobre su atreuimiento.

Los mas ponen el peligro de las sediciones, en las cabeças; yo le juzgo en el vulgo, porque aquellas no pueden cosa sin este; puede mas el vulgo en los rebeliones; ningun poderoso se abalança a la traicion, sino se promete la aliança del vulgo. Todos dizen que conuiene atajarse el alboroto a los principios, fundanse en que si se le dà tiempo, suele ser causa de que despues los remedios han de ser mas asperos, y rigurosos; luego el peligro consiste en el tiempo, quando và creciendo, y cundiendo el alboroto; el crecer, y dilatarse no puede prouenir, sino del vulgo, luego este es el principio en que consiste el riesgo de la sedicion. Qualquier liuiano principio basta para ella, no por la cabeça, porque en tanto basta, en quanto de pequeña ascua se enciende la nouedad popular, el vulgo pues es el que deue temerse en los motines. Luego bien pienso que a los principios deue atajarse este contagio, antes que el mayor riesgo cobre fuerças para derribar la mayor.

Deue temerse mas el vulgo, porque los malos siempre se hallan entre la gente vulgar, y los buenos entre la nobleza; los buenos se retiran, y estân a la vista del sucesso; los malos siempre se atreuen a todo; y de ordinario mas se atreuen los malos al mal, que los buenos a fauorecer el bien, luego mas deue temerse el pueblo. Concluyo con que el Principe no deue hazer caso de las conjuraciones, quando tuuiere el pueblo beneuolo, y de su parte.

El

EL Año de treinta y quatro de su Imperio, se procuraron muchas traiciones los poderosos: En el tiempo de su Imperio, los Ministros de justicia peligraron muchas persecuciones. Con todo siempre Iustiniano preualeciò glorioso Principe. Tan varios sucessos, tan dudosos, y peligrosos, y con tan buena salida atribuyẽ todos los Escritores a la prudencia de tan grande Emperador.

La prudencia es el medio mas cierto para todos los casos. Ella es mas valiente que el poder, y reduze muchas cosas, donde no arriba la fuerça; el valor vence solo la violenlencia, pero no siempre la fortuna, y la prudencia alcança qualquiera variedad de las cosas.

La prudencia es sobre todas las virtudes, a ella se sujeta lo presente, y lo que ha de venir; ella cõcuerda los tiempos; ella gouierna lo presente por el fin, y lo futuro por lo presente.

La prudencia es vna virtud que jamas daña a ninguna accion, las demas virtudes algunas vezes dañan para otros casos, como las virtudes corporales. El estomago no tiene respeto a si solo, tal vez lo que a èl le aprouecha, daña a otra parte. La prudencia discierne lo vtil, lo honesto, y lo expediente, haze comparacion de las cosas, y los tiempos; con la mano de la experiẽcia, se pesa lo vtil, el medio, la dificultad y el fin; es la copella, y la prueua del oro verdadero, y del falso, se opone a la ambicion, al amor propio, a la porfia, no mira el bien particular, atiende al publico, generosamente surge en las cosas dificultosas, y grandes, en las pequeñas no se alborota, las mas vezes las desprecia. Es vna luz inuisible del coraçon, principio de las mejores noticias, sin ella aprouechan poco nuestras diligencias, estas on de la condicion de los ojos, que por mas atentos que

miren, no ven, si el Sol de la prudencia no les dispensa la luz; ella es la carta de marear por las aguas mas incognitas, assegura su passo por qualquier camino no andado, por la arena no pisada, aunque sea conocida solo del Sol; donde otros tropeçaron và segura, no se acobarda en las tinieblas; es como aquellos nobles animales, que en la sombra de la noche, ven agudissimamente para hazer su presa. Ella es como la verdad, que sabe pelear desnuda de quien la ayude.

GRandes prodigios sucedieron en tiempo de Iustiniano. Antiochia padeciò vn espantoso terremoto. Huuo vna gran mortandad en Bisancio. El año quarto apareciò vn cometa por veinte dias, de los q̃ llaman Lampadias. En el diezisiete naciò vn perro ciego, naturalmente adeuino, señalaua los adulteros, y falsos, sacaua debaxo tierra, joyas de oro, y las boluia a sus dueños. El año diezíocho se entrò el mar por la Tracia. El de diezíocho huuo gran carestia, y terremotos. El de veinte y tres se destruyò casi todo el Imperio al incendio de rayos. El de veinte y quatro huuo vn prodigioso terremoto en Palestina. El de treinta aparecio vn cometa de los que llaman Dragon. Por estos prodigios concurrieron muchos Astrologos en el Imperio, hazianse varios pronosticos, y Iustiniano desterrò los Astrologos.

No ay duda sino que el cielo haze algunos prodigios misteriosos, y q̃ algunos son señales de los sucessos. No solo la experiẽcia, sino la razon nos persuade, q̃ los prodigios celestes tienẽ grã fuerça en los inferiores, y mas los cometas; porq̃ como todas las cosas se gouiernẽ por la acciõ de la

la luz, y del calor (es el mundo vn relox bien ordenado) todo acrecentamiento de luz turba el ordinario curso de las cosas. Aun Dios en su nacimiento preuino vn prodigio de vna estrella; en la muerte de algunos santos, obseruaron muchos algun raro portento; vnos se hazen por los cuerpos celestes; otros por ministerio de Angeles, como el de Christo, el que duró en Ierusalen vn año en forma de vna espada, y el de Mexico con dos cabeças, quando le entraron los Españoles. Ay prodigios que se hazen en el cielo, y son retratos de los Planetas. Dexa Dios obrar las causas naturales, son causas instrumentales.

Yo aprueuo la Astrologia, y condeno la permission della; porque aunque las cosas puedan conjeturarse, y saberse; los juizios de los que estudian son engañosos, inciertos, y alcançan poco del arrebatado curso de los cielos, no puede la humana capacidad que es poca, comprehender señales tan infinitos; bien, como los ojos se turban al querer firmar la vista al impetuoso curso de vn raudal.

Son conjeturas inciertas, porque los efectos inferiores; ya por la causa primera, por los los buenos, y malos Angeles; ya por los varios mouimientos, por la enseñança, por el libre aluedrio, se frustran, ò se impiden.

La misma variedad de opiniones haze escrupulosa la Astrologia, que por esso ignoramos la verdad de muchas cosas, pues en ellas batalla lo opinable.

No digo que no se pueden conjeturar los influxos; porq mas posible es la sciencia de los cuerpos celestes, que la de los elementos, y mixtos inferiores. Solo digo, que nuestra capacidad està imposibilitada a lo inmenso de las segundas inteligencias. El hombre que no sabe lo presente, menos acertarà lo futuro. El cielo inmenso, no se puede medir con vn compas pequeño. Los mismos judiciarios hazen ridicula su profession, porque se arrojan al juizio con mucha facilidad. De todas las dichas hazen virtud

mag-

magnetica el cielo; en todas las desgracias, como nocturnos canes, ladran a las estrellas. El cielo es muy distante del humano entendimiento; no dura la vista hasta vn objeto muy apartado; en todo extremo excessiuo se pierde el sentido, nadie puede alcançar la velocidad de las esferas. Los ojos que pierden de vista el impetu de la saeta, ellos que ceden a lo momentaneo de vn rayo, no pueden comprehender lo que excede la velocidad del rayo. Demas que no se pueden sentenciar las acciones de los hombres, porque el aluedrio puede rebatir la estrella, alçandose con el dominio de la suerte. El saber humano que desuaria en materias faciles, yerra mas en las superiores; menos puede dar reglas de cosas ocultas el hombre, que aun no entiende la razon de vna flor, de vna yerua, de vn mimbre.

Es peligrosa (sobre vana) curiosidad el cõsultar los prodigios que acaecen; porque si pronostican muerte del Principe, son origen de muchas nouedades; y si pronostican cosas de vtilidad, persuaden facilmente, y ocasionan temeridades; si pronostican daños, y son creidos, imprimen vn vil temor, y en qualquier accion acobardan el animo, sin dar esperança al valor.

Los pronosticos son muy dañosos a las Republicas, porque se les dá sobrado credito; y es de modo, que si el Astrologo acierta vna vez (que avrá sido acaso) no se acuerdã de las infinitas que yerra, sino que oluidando sus delicios de consultan por cierto. Yo creo que no se comprarian jamas pronosticos, si se mandassen vender con el pronostico del año presente, los de los años passados; porque los curiosos verian, ò lo mucho que erraron, ò lo poco que diferencian de lo que escriuieron en los passados.

ARrepintiose Iustiniano de sus descuidos, conuirtiose a Dios Christianissimamẽte, renouãdo el dogma de la corruptibilidad, è incorruptibilidad de Christo, escriuiò vn libro

tro deuotissimo de la Santissima Trinidad, y vn Himno en honor de Christo, que aun le cantan los Griegos en la Missa. Murio el año de su Imperio treinta y ocho.

*D*ichosa la muerte q̃ alcãça el conocimiẽto de la verdad. Concluyamos pues esta obra, con los actos con que acabó Iustiniano, sea el fin de mi assumpto el arrepentimiento de auer pecado, con el Himno de Iustiniano juntamẽte.

No quiero, Señor, aguardar a empeçar a viuir, para el tiempo en q̃ comience a morir. Pues no tengo hora cierta, esta la juzgo por vltima, que por esso me distes la hora de mi muerte incierta, para que no conociendo el dia, los temiera todos, y me valiera de todos.

Segun son muchos mis delitos, pienso que vá llegando mi hora, que la muerte coge al mas descuidado para castigo. Yo escarmiento en vn Apostol vuestro, que teniendo mas remedio para ser bueno que yo, pues assistia tã santo comercio, murio luego al auer pecado, y nũca fue tan malo, como en el tiempo que murio.

No quiero viuir en el estado en que no quiero morir, la muerte es incierta, no tiene seguridad: quiero, Señor, reconocer por vuestro el tiempo, y mi vida que hasta aora he viuido, como si la vida, y el tiempo fueran mios. Yo estoy muriendo todos los instantes que viuo, y si viuo como bruto, lo he de pagar como hombre. Tiempo es de reconocerme, que los dias son viuoras del tiempo, que mueren de si mismos. Traidor homicida es cada punto suyo, cada minuto es sentencia de muerte, y todo el tiempo es para esse instante; todo el tiempo passado se boluio en nada, y me hallo a las puertas de lo infinito, ya quiero ser examen, antes que experiencia.

Muchos, Señor, son mis delitos, ofendi a la misma bondad, desde que naci os ofendo, y aun antes de nacer os ofendia; pues antes que se atàra el alma en esta carcel de barro, ya la desdicha de Adan estaua con el ser que auia de recibir mi cuerpo.

Mu-

Muchos son mis delitos, no es possible ajustar cuentas. Pero pienso ajustarlas con vuestra piedad, que para vn reconocimiento, no sabe vuestro poder vsar de la justicia. No me pesa de mis pecados por el premio, ò por el castigo, que no me precio de vuestro esclauo, quando me llamais hijo; pesame por ser vos suma bondad; mas os quiero reconocer por sumo bien, que temeros riguroso; nunca os hallè riguroso conmigo, solo con vos lo fuisteis hasta vna Cruz, para enseñarme que solo sois mi sumo bien. El infierno le hizisteis sin trabajo alguno, mi gracia me la redimisteis con infinitas injurias; luego mas ha de pesarme de aueros ofendido, porque conmigo, y por vos sois suma bondad; porque si fue forçoso proponerme el castigo, vos mismo le hazeis vano temor, quando tanto os mostrais suma bondad, para que yo me acuerde mas della, que del miedo.

Vsad, Señor, de misericordia, yo la espero, pues me reducis à estado de reconocerme; yo la espero, pues me hizisteis hijo de vuestra Fé, sin auer hecho yo cosa para merecerla; pues antes de nacer, ni podia hazer obra buena para obligaros (pues era nada) ni me hizisteis essa merced, por lo que auia de obrar biē despues de criado, pues sabiades los pecados con que auia de ofenderos; luego quando sin meritos mios me redimisteis, y me disteis el Bautismo, yo me prometo que me quereis para vos; que vos empeñado en hazer vna merced, derramais las otras misericordias, hasta a vn Ladron por reconoceros, no se las negasteis. Descōfio de mis meritos, y por todos mis males os ofrezco quāto padecisteis. Vos prometeis el perdō a quiē se reconociere: porque, Señor, apelo de vos a vos mismo. Infinito es mi dolor, no sè dolerme; dadme, Señor, que sepa dolerme, vuestro soy, creo, confiesso, saluadme.



